

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador
Departamento de Desarrollo, Ambiente y Territorio
Convocatoria 2016-2018

Tesis para obtener el título de maestría de Investigación en Estudios Socioambientales

Lectura ecocrítica de las novelas “Don Goyo” y “Los Sangurimas”

Diana Valeria Balarezo Andrade

Asesor: Nicolás Cuvi

Lectores: Teodoro Bustamante y Alexandra Martínez

Quito, abril de 2021

Dedicatoria

A todas las personas que luchan incesantemente por mejorar y proteger las condiciones ambientales de su entorno.

A los escritores, poetas, músicos, pintores, a todos los artistas quienes desde sus posiciones se levantan por el ecosistema.

A esas voces que han sido calladas por sus ideales.

A los espíritus de los animales que han pasado por la tierra.

A mi hermano amado Andrés.

Tabla de contenidos

Resumen.....	VII
Agradecimientos.....	IX
Introducción.....	1
Justificación.....	4
Objetivo general y objetivos específicos.....	5
Capítulo 1.....	7
Marco teórico.....	7
1.1 Ecocrítica: orígenes y fundamentos.....	7
1.2 Estudios ecocríticos en Latinoamérica.....	15
1.3 Una aproximación al conservacionismo.....	18
1.4 Conservacionismo en Ecuador.....	23
1.5 Modos de identificación y modos de relación.....	26
1.6 Paisaje.....	28
Capítulo 2.....	34
Estado de la cuestión y metodología.....	34
2.1 Metodología.....	38
2.2. Diseño de la metodología de la investigación.....	38
2.3. Justificación del método de investigación.....	39
1.4. Procesamiento y resultados de los datos cualitativos.....	41
Capítulo 3.....	44
Contexto de las obras y los autores.....	44
3.1 Contexto histórico de las obras literarias.....	46
3.2 Literatura ecuatoriana.....	50
Capítulo 4.....	52
Conservacionismo en las obras literarias.....	52
Capítulo 5.....	59
Animismo y totemismo en las obras literarias.....	59
5.1 “Don Goyo”.....	61
5.2 “Los Sangurimas”.....	63
5.3 Relación humano, cultura y naturaleza.....	66
Capítulo 6.....	68
Paisaje en las obras literarias.....	68

6.1	La hacienda La Hondura y su valor ambiental.....	72
6.2	Los manglares de “Don Goyo”.....	75
	Conclusiones.....	80
	Siglas y acrónimos.....	89
	Lista de referencias	90

Ilustraciones

Tablas

Tabla 1. Resumen de la propuesta de los esquemas de praxis de Descola	28
Tabla 2. Procesamiento de los datos	41
Tabla 3. Resultados de la metodología.....	42
Tabla 4. Población del Ecuador en el proceso de boom de las commodities.....	47
Tabla 5. Elementos del paisaje de “Los Sangurimas” no 3, p. 35.....	74
Tabla 6. Elementos del paisaje de “Don Goyo”	79

Figuras

Figura 1. Estructura de operacionalización de datos.....	42
--	----

Declaración de cesión de derechos de publicación de la tesis

Yo, Diana Valeria Balarezo Andrade, autora de la tesis titulada “Una mirada ecocrítica a la literatura ecuatoriana: estudio de caso de las novelas “*Don Goyo*” y “*Los Sangurimas*”” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría de Investigación en Estudios Socioambientales concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, abril de 2021



Diana Valeria Balarezo Andrade

Resumen

Esta tesis tiene como pregunta central de investigación ¿cuál es el pensamiento ambiental de los literatos José de la Cuadra y Demetrio Aguilera Malta? Incógnita que germina a razón de ampliar la manera de leer las novelas de los autores desde una mirada centrada en la naturaleza. Profundizar en este espacio de discusión implicó revisar los diferentes enfoques que dan tratamiento a la cuestión ambiental inserta en la literatura. Este análisis requirió de un enfoque multidisciplinar que permitiese combinar distintas disciplinas en un mismo espacio de diálogo, a fin de resolver el problema planteado. Así se optó por la ecocrítica que, en cierta medida, le otorgó de un grado de rigidez a la investigación con el objetivo de no recaer en un análisis literario sino centrado en la naturaleza.

Partiendo de esta base, se propone analizar el pensamiento ambiental de los autores a través del concepto naturaleza que se describe a lo largo de la narrativa de sus obras; visto este término como un elemento que va construyendo una serie de imaginarios y percepciones sobre lo no humano. Para lo cual, se aborda desde la antropología las categorías de análisis: totemismo y animismo. Éstas facilitan la comprensión de la relación entre cultura, humano y no humano; además, permiten entender como los autores ordenan el mundo natural y la relación con el mundo humano. Con ello, es posible rescatar sus percepciones sobre una naturaleza vívida y como actor principal de su narrativa ambiental.

A fin de dilucidar el pensamiento ambiental de los autores se integra el conservacionismo y el paisaje como categorías de análisis para comprender el nexo entre ser humano y los recursos naturales: el uso y abuso de éstos, el sentido de pertenecía a un determinado territorio que se genera a través de la conservación de la naturaleza y las formas conservacionistas que se derivan de estas ideas.

A partir de este punto se diseñó una estrategia metodológica cualitativa que facilitó la selección de principales categorías de análisis de las obras como son: el conservacionismo, el animismo, el totemismo y el paisaje. Además, permitió releer las novelas desde el enfoque ecocrítico, centrado en la tierra.

A manera general, los resultados alcanzados por la investigación dejan entrever que el pensamiento ambiental de los autores es profundamente conservacionista y progresista, este

último, con o sin intención, caracterizado por la defensa de la naturaleza. El cuidado de los recursos naturales aparece en sus obras como un síntoma de una clara consciencia ambiental, pues, resaltan la importancia de consumir lo necesario para garantizar la supervivencia de lo humano y lo no humano. Particularmente, la degradación de los recursos naturales (manglar) y la defensa de la tierra constituyen elementos centrales en su pensamiento ambiental.

Destaca, también, el tratamiento de la clásica dicotomía humano/naturaleza, que, para los autores, es dialéctica en la medida que construye una suerte de ética ambiental como valor cultural y al mismo tiempo, plantea lógicas predatorias, de consumo y propiedad de la tierra. Acorde con lo mencionado, la primera parte de este trabajo se concentra en describir el estado del arte y cuestión de las obras. Se brindan aproximaciones conceptuales sobre el enfoque ecocrítico, se documenta la información sobre qué es y qué se ha dicho de éste. El capítulo correspondiente al estado de la cuestión analiza que se ha dicho de las obras. Más adelante, se caracteriza la época de producción de las novelas y su contexto histórico. La sección final del documento se dedica a plasmar los principales análisis y conclusiones de la presente investigación.

Agradecimientos

Al universo por cada ser vivo que ha puesto en la tierra para que este trabajo viera la luz, entre ellos mi madre y mi padre.

A mis profesores de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-FLACSO sede Ecuador, en especial a mi asesor de tesis Nicolás Cuvi quién tuvo una actitud humana y afable en todo momento.

A Teodoro Bustamante por su calidad humana.

A la enfermedad que después de muchas batallas me enseñó a ser más fuerte.

Introducción

Planteamiento del problema

Las diversas manifestaciones culturales encierran y representan una serie de problemáticas que caracterizan la sociedad y el contexto histórico en el que son producidas. En estos contornos del pensamiento humano la problemática ambiental y la naturaleza se ven reflejadas en diversas disciplinas como el arte, la economía o la literatura; desde donde se van adecuando nuevos lenguajes y formas del saber cómo: arte ambiental, ecología de la comunicación, sociología ambiental, literatura ambiental.

En este contexto la literatura, vista como la disciplina de la producción de la escritura y la oralidad, es un área del conocimiento que integra, representa y significa la naturaleza, ideas que, siguiendo a Sartre (2020), se manifiestan durante la producción literaria y la lectura de ella. Pues, implica una serie de relaciones subyacentes entre: escritor y lector, escritor y sociedad, escritor y cultura. En este sentido, la naturaleza forma parte de las cuestiones fundamentales a tratar dentro de la producción literaria. Bajo esta premisa, es posible profundizar en las percepciones del mundo natural y de todo aquello que no es humano que ofrecen los textos literarios. Tarea que se ha consignado un campo denominado ecocrítica que, de cierto modo, se ha centrado en la tierra, en un contexto de crisis ambiental en donde, predomina el diálogo entre literatura, ciencias humanas, ética y ecología (Glotfelty y Harold 1996).

Son estas nuevas formas de releer lo natural inserto en la literatura lo que ha llevado a la búsqueda de soluciones viables a la crisis planetaria ecosistémica. Pues, cuando se observa detenidamente la crisis ambiental resalta la debilidad de las instituciones sociales y políticas para generar conceptos capaces de tratar a un mundo interconectado y superpoblado (Capra, 2006).

La ecocrítica plantea que las posibles salidas no pueden ser iguales en la medida que la naturaleza es un concepto polisémico resultante de procesos heterogéneos culturales, históricos y lingüísticos (Descola 2001). En consecuencia, no es posible aproximarse al término sin integrar estas categorías, en tanto que, es necesario romper con las visiones dualistas cartesianas que plantean una suerte de separación entre lo humano y lo no humano; herencia que, según Galafassi (2004), ha originado procesos de objetificación de la naturaleza

para situarla en un lugar distinto al humano desde se posibilitan relaciones de dominio, sometimiento y explotación.

Sin embargo, el dualismo naturaleza y sociedad no es determinante. La multiplicidad de sentidos que cobra el término lleva implícito el tratamiento de la relación sociedad, naturaleza y cultura. Cualidad que se observa en diferentes culturas en dónde se entretajan sistemas holísticos de convivencia con lo no humano y se establecen otros lenguajes de valoración (Leff 1994). Por ejemplo, Descola (1996) señala que la relación entre lo humano y lo no humano no es homogénea; su trabajo etnográfico en la selva amazónica de Ecuador confirma que en algunos territorios esta relación es permanente.

En esta trama de superación del paradigma dualista cartesiano, como lo sugiere la mirada ecocrítica de Howarth (1996), impera la necesidad de transformar el orden tradicional con el que se produce y se leen las ideas antropocéntricas sobre la naturaleza. Estas nuevas reinterpretaciones implican transformar la naturaleza y su significación en el mundo. Dicho de otra manera, conviene preguntar ¿cómo la ecología puede ser literaria? Los estudios ecocríticos plasman esta conexión. Por ejemplo, Howarth (1996), explica que el desarrollo de la ecología, como ciencia independiente, implicó el uso de recursos literarios a través de los cuales se recrean imágenes y percepciones de la naturaleza fáciles de procesar por las personas.

Aunado a lo anterior, la escritura sobre la naturaleza es una forma de promover conciencia ecológica colectiva pues, el público que comprende este tipo de literatura se convierte en humanos conscientes del espacio en donde interactúan y del lugar que ocupan en el medio ambiente. Ello, favorece el redescubrimiento y reinterpretación de los elementos naturales subyacentes en el escrito. De este modo, resulta necesario examinar la representación que cobra la naturaleza en el texto literario (Glotfelty y Fromm 1996).

En ese orden de ideas, llevar la mirada a la producción literaria ecuatoriana permite localizar textos de diferentes géneros y sub géneros literarios que ponen de manifiesto la relación naturaleza, cultura y sociedad. No obstante, es un campo que poco se ha explotado en el mundo académico nacional y ahí, surge la necesidad de releer algunas obras que pueden rastrear el pensamiento ambiental a épocas de gran producción literaria como es el caso de la

Generación del 30¹. Un grupo de novelistas y ensayistas quienes ofrecen una suerte de escritura pionera sobre la problemática ambiental de la época, caracterizada por la pronta denuncia de la deforestación del manglar, el crecimiento económico acelerado como causante del deterioro ambiental, la ausencia de una ética ambiental, la propiedad de la tierra, entre otros.

Particularmente, el trabajo de José de la Cuadra y Demetrio Aguilera Malta destaca por algunas variantes, por un lado, es fundamental mencionar que los autores son pioneros del realismo mágico y social ecuatoriano y Latinoamericano, lo cual dota a sus escritos de un tinte social y crítico. Peor lo que resalta es que ambos autores integran lo no humano de manera orgánica, como un actor principal en su u narrativa cuyo énfasis, está centrado en la tierra y, a lo largo de sus obras se construye una narrativa impregnada de posiciones éticas sobre el manejo de los recursos naturales y la relación entre cultura, humano y naturaleza. La conciencia que posee la naturaleza sobre sí misma en las obras va construyendo la narrativa, a través de la cual, tanto sus personajes principales como secundarios se desarrollan en sociedad, crean vínculos, denuncian la tala del manglar, el abuso de la tierra, desigualdad de la propiedad.

Estos elementos en mención se observan en las obras trazados a través del uso de diversas figuras literarias y pueden ser analizados desde otros enfoques que se alejen del dualismo naturaleza y sociedad, por lo que, en este trabajo se propone una relectura de ambas obras bajo la mirada de la ecocrítica.

En este sentido, cobra importancia plantear una lectura ecocrítica de las obras a fin de entender la relación que plasman los autores entre la naturaleza y la cultura. Para ello, es imprescindible releer y reexaminar los escritos desde una valoración ecocéntrica, ética y centrada en la tierra; con lo cual, sea posible visualizar la relación entre el modo de escribir los fenómenos naturales y la lectura que se hace de estos.

Sin perder de vista el contexto histórico en el que se producen las obras literarias, la presente investigación explora las visiones, percepciones y conceptualizaciones subyacentes sobre la naturaleza en dos textos literarios: *Don Goyo* de Demetrio Aguilera Malta (1933) y *Los*

¹ Círculo de escritores guayaquileños dedicados al realismo social y mágico.

Sangurimas de José De la Cuadra (1934). En virtud de promover un análisis ecocrítico de las mismas se plantea una pregunta central sobre la que se desarrolla esta investigación: ¿cuál es el pensamiento ambiental de José de la Cuadra y Demetrio Aguilera Malta?

Justificación

La presente investigación considera que la naturaleza es un concepto polisémico que invita a repensar las relaciones que se establecen entre: lo humano y lo no humano; así como, la institución de una serie de interpretaciones y representaciones que se hacen de esta. Por otro lado, se reconoce que desde una visión antropocéntrica y dualista ha sido concebida como un objeto de apropiación y explotación del ser humano.

El estudio resulta pertinente ya que considerando que las preocupaciones ecológicas del presente siglo desembocan en expresiones escritas, orales, manifestaciones culturales y sociales, se presupone que en la producción literaria nacional se podrán identificar estas inquietudes. Además, reexaminar la subjetividad que caracteriza a estos textos facilita la comprensión de la representación de la degradación del medio ambiente en la medida que: “la relación entre el individuo y la subjetividad [...] no pasan necesariamente por el individuo; en realidad, éste está en posición de «terminal» respecto a procesos que implican grupos humanos” (Guattari, 1990, 22).

Tomando en cuenta la coyuntura actual resulta importante reevaluar y releer la problemática ambiental en la literatura nacional considerando que esta crisis ha sido entendida como el resultado de la actividad antropogénica dedicada a la mantención de un sistema económico lineal. Siguiendo a Leff (2006), esto excluye la incommensurabilidad de los capitales naturales y reduce la pluralidad de valores a un criterio económico. Un escenario complejo porque engloba una crisis cultural, institucional y social representada como la crisis del pensamiento humano.

Estas limitantes invitan a repensar el tratamiento de la relación humano y naturaleza y a meditar sobre la visión de la ciencia en el diseño de un cambio de paradigma, es hora de “crear comunidades sostenibles, es decir, entornos sociales y culturales en los que podamos satisfacer nuestras necesidades y aspiraciones sin comprometer el futuro de las generaciones que han de seguirnos” (Capra 2006, 26).

Las alternativas capaces de enfrentar el daño ecosistémico deben alimentarse desde diversos enfoques y disciplinas, recoger sus saberes e integrarlos en medidas coherentes a la realidad. Son muchos los lugares desde donde se habla del ambiente y uno de ellos es la literatura, un campo que ofrece una amplitud de conocimientos, de propuestas, de formas de ver y aproximarse a la compleja relación humano y no humano.

Desde esta perspectiva no se pueden pensar los daños ecológicos separados de la cultura, de la identidad, del territorio y del lenguaje. La visión relacional sobre lo humano, cultura y naturaleza están retratadas de distintas maneras en la literatura, por citar un ejemplo, la poesía de Federico García Lorca en el *El lagarto está llorando* o la novela *El viejo y el mar* de Ernest Hemingway, en ellas es posible hallar los lazos entre la ecología y las expresiones literarias.

La relectura de las obras seleccionadas parte del enfoque ecocrítico en la medida que éste promueve modelos de desarrollo sustentables a nivel ambiental y se enfoca en los efectos que la crisis ecológica genera en la producción y lectura literaria. Al ser el compromiso ecológico su eje de acción se articula con otras ciencias y permite disipar las clásicas dicotomías y binarismos entre la literatura y otros campos del saber (Bula 2010). Por esto, se seleccionó dos obras de la literatura clásica ecuatoriana de inicios y mediados del siglo XX porque son textos en donde es posible rastrear y analizar las visiones, representaciones e imágenes sobre la naturaleza del periodo histórico mencionado. Se centró la atención en tres categorías fundamentales: la conservación, los modos de identificación y relación con lo humano y el paisaje.

Los resultados de la presente investigación suponen un aporte significativo en el campo de los estudios ecocríticos en Ecuador representando un esfuerzo por analizar las expresiones contenidas sobre la naturaleza en novelas del realismo social mágico. Con ello, se puede perfilar una posible conciencia ecológica de los escritores y revelar los problemas de degradación ambiental de la época histórica en el cual fueron producidos.

Objetivo general y objetivos específicos

La pregunta de investigación, que emerge con la descripción del problema, será respondida a través de un objetivo general que pretende analizar las visiones, percepciones y conceptualizaciones de la naturaleza en las obras “*Don Goyo*” y “*Los Sangurimas*”, proceso que se logrará a través de tres objetivos específicos:

1. Identificar ideas asociadas al conservacionismo en las obras literarias.
2. Caracterizar la perspectiva relacional de los autores entre cultura, naturaleza y humano.
3. Examinar las percepciones sobre la naturaleza en las novelas.

Capítulo 1

Marco teórico

En este capítulo se explica ampliamente la literatura producida sobre el enfoque ecocrítico en el cual se sostiene la presente investigación, así como, las categorías de análisis seleccionadas correspondientes a conservación, paisaje y modos de identificación. Se exponen los fundamentos epistémicos de la ecocrítica y del mismo modo se indaga y describe los diversos trabajos disponibles.

1.1 Ecocrítica: orígenes y fundamentos

La literatura especializada en ecología surge a finales del siglo XIX de la mano de los estudios del biólogo Ernst Haeckel,² de acuerdo a Mayr (2016). Sin embargo, fue el botánico inglés Arthur Tansley quien en 1935 distinguió el tipo de objeto de estudio de esta ciencia, el ecosistema, y le permitió diferenciarse de otras. Más adelante sería Raymond Lindeman quien integró la idea de la función transformadora de energía del ecosistema y, para luego incorporar definiciones más ampliadas que enriquecieron la ciencia.

Desde esta perspectiva, puede decirse que la ecología es un complejo campo del saber en la medida en la que es heterogénea y forma parte de otros dominios del pensamiento. Estos vínculos ontológicos con otras ciencias plantean diversos problemas teóricos que requieren establecer un marco interdisciplinario de discusión y, de esta manera, esbozar enfoques y posibles soluciones al problema ecológico global. Uno de los problemas de investigación de este campo es la relación entre literatura y medio ambiente. La discusión sobre este complejo vínculo puede ubicarse a mediados y finales de la década de los años ochenta, una época en donde el debate entre lo local y lo global cobró fuerza en algunas corrientes de las ciencias sociales preocupadas por las implicaciones conceptuales y materiales del desarrollo.

En este contexto emerge en Estados Unidos de América (EE. UU.) y Reino Unido una corriente de pensamiento denominada: ecocrítica, con el objetivo de analizar las relaciones entre cultura, ambiente y literatura. Asociado a lo anterior conviene señalar que:

² Para Haeckel “la ecología es el estudio de todas las complejas interacciones que Darwin consideraba como condiciones de la lucha por la existencia” (Mayr 2005, 240) e introduce la palabra ecología para explicar lo que él considera la economía doméstica de la naturaleza.

Debe caracterizarse como un enfoque meta metodológico, no como un método. Esta ausencia de método prefijado no se debe a la relativa juventud de la disciplina, sino que constituye un rasgo programático de ésta, ya que su propósito es tender puentes entre disciplinas. La prescripción a priori de un método puede oscurecer ciertos vínculos interdisciplinarios que surgen a medida que se desarrolla un problema (Bula, 2010, 64).

Por tanto, rastrear sus posibles orígenes sitúa la revisión bibliográfica hacia las escuelas anglosajonas. De acuerdo a Scharm³ (2017) se puede observar dos fases en el despliegue de esta disciplina. Primero, el activismo ecológico basado en la interpretación de la obra literaria con el objetivo de denunciar la progresiva destrucción de la naturaleza.⁴ Segundo, el giro relacional epistémico posmoderno de la ecocrítica, centrado en la relectura de la literatura para deconstruir discursos y prácticas asociadas a la lógica moderna de dominación y al dualismo cartesiano.

En 1992 varios académicos estadounidenses liderados por Glotfelty Cheryll, la primera profesora de literatura y medio ambiente de la Universidad de Nevada en EE. UU, constituyeron una organización denominada Asociación para el Estudio de la Literatura y Medio Ambiente (ASLE), con el objetivo de revalorizar lo que denominaron escritura de la naturaleza.

La organización centró su atención en el tratamiento de la cuestión ambiental inserta en los escritos literarios con una mirada interdisciplinaria; desde esta perspectiva, se produjo un amplio número de investigaciones con diferentes enfoques, entre estos, destaca el trabajo compilador de Glotfelty y Fromm (1996) titulado: *The ecocriticism reader: Landmarks in literary ecology*. Esta producción cobra un gran valor académico y epistémico en la medida que recoge una serie de ensayos orientados a darle forma a la naciente disciplina; ofrece en su introducción una definición de la ecocrítica centrada en la tierra, misma que será analizada más adelante en el texto. Presenta, además, el ensayo de William Rueckert, autor que acuña el término ecocrítica en su trabajo *Literature and Ecology: An experiment in ecocriticism*.

³ Profesora de Literatura de la Universidad del Sur de Florida de Estados Unidos de América.

⁴ Esta perspectiva fue reconocida por el profesor y escritor británico Laurence Coupe (2000) en su libro “*The Green Studies Reader: From Romanticism to Ecocriticism*”, en el que sostiene que este campo disciplinar se caracteriza por estudiar las relaciones entre ecología y literatura desde el compromiso ético con el medio ambiente.

Es pertinente mencionar que la revisión histórica dio cuenta de que en el año de 1995 Lawrence Buell, literato, escritor y profesor emérito de literatura estadounidense de la universidad de Harvard, escribió el libro *The Environmental Imagination* en donde delineó brevemente la relación cercana entre la literatura y el medio ambiente al trazar sutilmente el término ecocrítico.

Retomando a Glotfelty y Fromm (1996), los autores defienden que el nexo entre ambas ciencias, literatura y ecología, permite comprender la relación bidireccional y compleja entre la cultura humana y el mundo natural como espacios que se afectan mutuamente, en correspondencia, establecen tres momentos de análisis ecocrítico. Primero, la autora advierte que un oportuno análisis ecocrítico obliga a los investigadores a examinar la representación de la naturaleza en el texto literario a través de conceptos o categorías mentales que favorezca la lectura ecocrítica sea: ciudad, animales, residuos, basura, frontera, regiones, ríos, paisaje, tecnología, para mapear y construir vínculos entre estos. Segundo, lo anterior permite incrementar la conciencia ecológica colectiva a través del redescubrimiento y reimpresión de la literatura y de la naturaleza, muchas veces puesta en el olvido por las corrientes más racionalistas. Para lo cual, es necesario un enfoque crítico capaz de visibilizar aquellos elementos ecológicos subyacentes en el escrito literario y su correspondencia con el escritor y el lector. Tercero, la autora parte de un amplio espectro de teorías y disciplinas que facilitan la exploración del simbolismo inserto en la estructura literaria, con la finalidad de comprender el tipo de relación que establece con el medio ambiente y la época donde se produce. Esta propuesta se sustenta por el diseño de una red de conceptos provenientes de la historia, la biopolítica, la filosofía, la sociología y otras ciencias duras que permiten captar la narrativa ecológica.

Según lo antedicho, Glotfelty y Harold (1996) definen, en la introducción de su ensayo, a este campo como el estudio de las relaciones entre la literatura y el medio ambiente con un enfoque ecocrítico que se centra en la tierra y es capaz de establecer una nueva escritura de la naturaleza. Esta definición ha servido a otros estudios ecocríticos y ha marcado la distancia con la ficción literaria, la literatura ambiental y otros géneros. Siguiendo la postura de Rueckert (1996), se propone encontrar los medios y modelos que permitan a la humanidad y a lo natural convivir, cooperar y prosperar juntas en la biosfera. Para sostener esta relación imbricada se sugiere experimentar entre lo conceptual y lo práctico y así generar canales de comunicación y una posición crítica que articule conceptos sustanciales entre diversivas

ciencias. Con ello, no se busca simplificar o quitar valor a los procesos ecológicos, por el contrario, contrasta las características de una ciencia con otra para evaluar el funcionamiento de estas y sus posibles puntos de conexión.

En consecuencia, se confronta el concepto de energía entre poesía y combustibles fósiles. En tanto la primera es energía renovable y transferible porque es capaz de producir movimiento de manera inagotable y permanecer activa de forma indefinida, mientras que la segunda es limitada y altamente contaminante. Este concepto sostiene que la poesía en sí misma puede ser utilizada y reutilizada en diferentes idiomas y épocas, mientras que la energía fósil tiene un solo uso, una sola vida.

Lo antedicho se conecta con la idea del flujo de energía unidireccional, formulación básica de la ecología que expone cómo la energía solar es absorbida por los organismos vivos, se transforma y no puede volver a ser utilizada; es decir, fluye en una sola dirección. Mientras que la literatura, mediante el esfuerzo humano, se vuelve una fuente inacabable de energía gracias a sus manifestaciones idiomáticas y artísticas; crea una red de flujos energéticos que pueden ser adquiridos en diversas épocas y generaciones; y, debido al lenguaje, se convierte en un banco de energía que construye un mundo simbólico en constante movimiento. A través de estos argumentos, el autor exalta la urgencia de superar el paradigma clásico antropocéntrico, moderno y occidental para reexaminar la producción literaria desde una valoración ecocéntrica y ética capaz de conectar la naturaleza y la cultura. Todo ello con un solo propósito: otorgarle un tratamiento pertinente a la problemática ecológica global.

Por su parte, Howarth (1996) subraya la importancia de conectar la naturaleza y la cultura, pero su principal aporte es que incluye la ética como un eje transversal de la ecocrítica, esta acción busca orientar los espacios de discusión en el marco del caos y destrucción ecosistémico generado por la economía lineal. El análisis ecocrítico del autor, conecta el desarrollo histórico de la ecología con la literatura, para descifrar la relación entre el modo de narrar los fenómenos naturales y cómo se configura una forma particular de leer la naturaleza; así, permite visualizar esta posición ética ligada a la narración de los problemas ambientales. Para ello, se sirve de los cuentos, las leyendas, los mitos, la cartografía, los mapas, las divisiones taxonómicas, entre otros archivos, como instrumentos del análisis ecológico.

A medida que el autor realiza una indagación en la evolución histórica de la ecología, señala cómo varios científicos han retratado el rol que juega la naturaleza desde una narrativa cuasi literaria; toma como ejemplo los escritos de Henry D. Thoreau, quién esbozó los cambios sufridos por los bosques durante el proceso industrial, o, el pasaje de George Perkins Marsh (1864) en *Man and Nature*, en donde habla de la erosión, contaminación del agua y los efectos nocivos del pastoreo. Estas obras poseen un altísimo valor social pues, facilitaron al público en general la comprensión de los problemas ecológicos de su época, gracias a que el contenido es mayormente literario (Howarth 1996).

Por lo tanto, para comprender ¿cómo la ecología puede ser literaria? Howarth (1996) introduce una serie de preguntas a las que responde indicando que, durante el proceso de evolución de la ecología como una ciencia soberana, encontró su propia voz a través del uso de metáforas y varios recursos literarios con los cuales fue posible recrear una serie de imágenes mentales, conceptos, términos y su función eco sistémica. Dicho de otro modo, en la medida en que la ecología se sirve de la literatura se instituye un nuevo lenguaje y produce una forma ética de aproximarse a los problemas ambientales. El carácter ético de la ecología tomó fuerza, según el autor, durante y después de la primera y segunda guerra mundial. En este periodo florecieron los estudios ecológicos más insurgentes y radicales de la época, considerados una potencial amenaza por la gigantesca industria militar y las grandes farmacéuticas que impulsaron el desarrollo de la ciencia y la tecnología a niveles nunca antes vistos en la historia. Muestra de este posicionamiento ético puede citarse el trabajo de la bióloga y escritora Rachel Carson (1962) *Silent Spring*, en donde denuncia el desmesurado uso de los pesticidas y sus efectos nocivos en la salud humana y el medio ambiente.

Con estas evidencias, Howarth (1996) considera que la ecología transforma continuamente el orden tradicional y hegemónico del pensamiento; por lo tanto, un enfoque ecocrítico debe reorientar la hermenéutica con la que se produce y se lee las ideas humanistas de lo natural; señala la urgencia de establecer canales de comunicación amigables con la sociedad; busca romper los dualismos y las tradiciones con los que se interpretan los problemas ecológicos; y permite que la ciencia contenida en la ecología pueda ser interpretada por un público poco conocedor del tema.

De manera semejante, Campbell (1989) enuncia que la ecología es altamente desafiante al orden tradicional y cuestiona el *statu quo* de la razón occidental, por el uso de un lenguaje

literario que rompe con el carácter idiomático, clásico y vernáculo, propio de las ciencias naturales. A partir de esta premisa la autora plasma una visión ecocrítica que analiza cómo se conectan las estructuras del pensamiento, las acciones humanas y la autoridad durante el proceso de producción de conocimiento.

El debate de la autora se centra en el rol protagónico que ocupa la hegemonía cultural impuesta desde una visión antropocéntrica occidental y devela la existencia de otras lógicas culturales de diversas subjetividades sociolingüísticas, diferentes lenguajes plurales y estructuras gramaticales que construyen distintos discursos e imaginarios sobre lo natural. En relación a la problemática establece un marco teórico ecocrítico con dos fases bien identificadas. En primer lugar, plantea una discusión entre el posestructuralismo y la ecología profunda, con el fin de encontrar sus semejanzas y diferencias. En segundo lugar, analiza cómo los escritores de la naturaleza y los ecologistas se miran así mismos en el proceso de producción dentro los marcos sociales de la autoridad tradicional y cómo, desde esta posición social, construyen ideas y argumentos.

La perspectiva ecocrítica de Campbell (1996) cuestiona los conceptos sobre los cuales se construyen y se asientan las jerarquías de lo natural otorgándole a la ecología un carácter innovador y ético, cualidad que emerge en su proceso evolutivo como ciencia el denunciar y rescatar el valor de diversas formas de cohabitar con el medio ambiente. De ahí que, se aleja de la dualidad: humano y no humano propia del sistema cartesiano moderno. La autora explica que durante el proceso de hallarse a sí misma como un campo del saber independiente, la ecología ha derrocado las jerarquías tradicionales del poder al procurarse una voz propia para dárselo a los débiles, ¿cómo? cuestionando la lógica occidental basada en su principio de tecnificación e instrumentalización que le ha otorgado legitimidad para gobernar los procesos naturales. Lo anterior ha resultado desastroso dado que las leyes de la naturaleza están en permanente cambio, se crean y recrean y no pueden ser medidas con las mismas reglas que se mide el universo o la economía.

El debate postestructuralista de Campbell (1996) ahonda en la dupla objetividad versus subjetividad. Mientras la autoridad busca ser objetiva, imparcial y lógica, las percepciones con las que se identifican y se escriben las ideas son subjetivas, idea que se sostiene al reconocer que toda lectura es situada. Es decir, los humanos leen y aprenden a través de marcos o contornos sociales que poseen un sistema propio de signos y símbolos que

construyen la realidad social. Para resumir, estas estructuras conceptuales y semióticas ordenan y dirigen la lectura a nivel individual como colectivo; a saber, la textualidad define el mundo social. Dicho de otro modo, desde el enfoque de Hall y Morley (1997), el lenguaje define los marcos mentales, conceptos, categorías que produce el pensamiento y los sistemas de representación que son utilizados por la sociedad y sus respectivas clases sociales para entender y vivir en comunidad.

Pese a que se ha diseñado una variedad de modelos teóricos que respaldan el enfoque ecocrítico, no es de sorprender que se acuse a la ecología de muy literaria. Así lo hacen algunos autores, como el zoólogo estadounidense Marston Bates, quien criticó duramente esta cualidad de la ecología. No obstante, lo importante de este dato histórico es evidenciar cómo en el despertar de la ecología, y más tarde en el marco de una posición ecocrítica, se generó una amplia y rica discusión epistémica que puso en el debate la problemática ecológica global (Hall y Morley 1997).

Desde la mirada posmodernista de algunos escritores como Spretnak (1991), se propone un cambio o giro epistémico relacional de la ecocrítica a fin de, enfrentar y hallar posibles salidas a la crisis ecológica de cara al paradigma moderno, mecanicista, patriarcal y cartesiano. En su obra muestra algunas de las falacias epistémicas dominantes que rodean la modernidad patriarcal y conductista como la noción de separatividad, pensamiento que según la autora ha reducido la comprensión de la vida humana y su relación con la naturaleza a una única imagen de dominio y destrucción. Esta crítica surge en contraposición a la dualidad clásica cartesiana entre materia y espíritu e introduce una comprensión relacional de la vida misma, de la naturaleza y de los problemas ecológicos. Este esfuerzo busca establecer lazos entre una nueva visión del materialismo y la ecología profunda, en particular, hace eco en la ruptura con las clásicas divisiones objeto-sujeto que han definido el carácter de la naturaleza como cosa.

La idea de romper con el modelo clásico racionalista de corte cartesiano es retomada por Spretnak (1991), quien bebe de la posición relacional del filósofo y teólogo estadounidense Griffin (1992), el cual señala la necesidad de contextualizar el auge de la postmodernidad con la intención de, evaluar y revalorar términos como local, regional, global en una era altamente contaminante y destructiva para la naturaleza y el ser humano. La propuesta ecocrítica de Spretnak (1991) cobra forma en su libro *Relational reality* (2011), en donde coloca la necesidad de crear modelos lectores que conecten y acerquen la literatura con la realidad

material. En su análisis se pueden observar al menos dos momentos. Primero, plasma la revisión de imágenes, estereotipos, generalizaciones o universalizaciones y significados que cobra la naturaleza en la literatura. Segundo, detecta y examina las preocupaciones ecológicas del ser humano descritas en la obra literaria.

A la luz de esta perspectiva es significativo reevaluar, releer y reexaminar la naturaleza, la cultura y la civilización, conceptos contenidos de forma implícita o explícita en las expresiones literarias. Más aún, es imperioso resignificar estos términos en un sentido relacional con el ser humano y el entorno; y así, superar la dualidad y dicotomía moderna que busca separar naturaleza y cultura. Dicho de otro modo, Spretnak (2011) busca hallar en la palabra escrita las interconexiones entre cultura y naturaleza. En este marco de comprensión la autora considera que cada cultura presenta diferencias lingüísticas significativas tanto a nivel cognitivo como socio cultural; procesos de decodificación de la información, diferenciados y ligados a los procesos culturales. Por cuanto, las representaciones de la naturaleza, sus fenómenos y sus implicaciones sociales estarán, de cierta manera, atravesadas por la cultura.

Según Swyngedouw y Kaika (2014) la necesidad de superar esta idea dualista cartesiana obliga a tratar ambos términos, cultura y naturaleza, como elementos complejos en constante interrelación dado que, el mundo social está formado por fenómenos naturales y, por tanto, recrean una suerte de sistemas híbridos⁵ con su propio metabolismo socio-natural. Indica que existe una producción social y material de la naturaleza, en particular de la urbana, en donde las condiciones materiales que construyen los entornos urbanos están condicionadas por relaciones de poder y por construcciones culturales, representaciones mentales que representan lo natural.

Para concluir, según Heike Scharm (2017), la postura de los denominados ecocríticos posmodernos, en particular la visión de Spretnak (2011), revela la intención de constituir un modelo de pensamiento que se aleje de las verdades universales y se aventure en la construcción de espacios de diálogo que permitan aproximarse a la tierra y modificar la

⁵ El concepto de híbrido es un término instaurado por el sociólogo Latour y es de especial interés para la ecología política urbana. Según Zimmer (2010) el “híbrido” es una mezcla entre naturaleza y cultura; por ejemplo, los árboles de la calle.

relación con el medio ambiente, para ello se amplía el concepto de alteridad y lo llevan al campo del análisis ecológico.

1.2 Estudios ecocríticos en Latinoamérica

Los estudios ecocríticos en América Latina se encuentran en proceso de edificación. No implica, por ello, que el interés en la problemática ecológica esté ausente en la literatura. Por el contrario, existe una amplia producción académica que retrata los vínculos entre la cultura y los problemas ecológicos de la región, una muestra de ello es la propuesta de Enrique Leff (2006) sobre ecología política o los estudios denominados literatura ambiental de Neves (2017).

Desde un enfoque ecocrítico Latinoamericano, conviene distinguir algunos trabajos entre estos, el de la escritora y profesora de literatura Latinoamérica Heffes (2014), cuyo estudio recapitula y refiere a las diversas teorías y análisis críticos enfocados en el estudio de la cultura, la naturaleza y la literatura en la región. Para Heffes (2014) la ecocrítica es un proceso de adopción de conciencia ecológica que oscila entre: la materialidad de los fenómenos naturales y la interpretación simbólica que se hace de éstos. Esta idea es retomada por el estudio de Mezquita (2011), en donde adopta el enfoque de Glotfelty y Fromm (1996), centrado en la tierra, se introduce la idea de que todo está interconectado e interrelacionado. Heffes (2014) integra en sus trabajos investigativos algunas categorías como la de lugar para el análisis de la problemática ecológica en el ámbito literario, en correspondencia a la incierta realidad social de la región, caracterizada por lo desigualdad e injusticia medioambiental, y la presencia de una economía de hacienda y enclaves productivos.

En contraste, el ensayo de Araya Grandón (2017) señala que los problemas ecológicos insertos en el ámbito de la literatura hispanoamericana están poco estudiados, particularmente, desde la mirada de los enfoques multidisciplinares. El autor reconoce la influencia de algunas vertientes del pensamiento crítico como: el posestructuralismo y deconstructivismo, el poscolonialismo o la sociología ambiental, para el entendimiento de las formas discursivas y de la representación social que cobra la naturaleza en la literatura. Además, se resalta la necesidad de repensar este corpus literario con el uso de nuevas categorías de análisis como la ecocrítica.

El objetivo central de Araya Grandón (2017) se orienta hacia la promoción de una relectura ecocrítica de la literatura suramericana, partiendo del enfoque discursivo/textual, a fin de descifrar y describir la conexión existente entre el proceso de producción del texto literario, el receptor de la obra, la cultura y la ecología. A través de este marco conceptual, Araya Grandón (2017) toma como objeto de estudio diversas producciones literarias de la región: *Zurzulita* de Mariano Latorre (1920), *Oda a la erosión de la provincia de Malleco* de Pablo Neruda (1956), *Ecopoemas* de Nicanor Parra (1983), *De la tierra sin fuegos* de Juan Pablo Riveros (1986), *El hablador* de Mario Vargas Llosa (1987) y *Expansión* de Ernesto Cardenal (1992).

El análisis de Araya Grandón (2017) parte del estudio de las modalidades discursivas del texto⁶, con lo cual se interpreta y diferencia los hechos narrados en el fragmento literario de las opiniones emitidas por los autores. Además, se elabora una red o serie textual⁷ para construir el relato ecológico hasta llegar a los puntos controversiales, la expresión de la naturaleza y la discusión de sus problemáticas en el texto literario. Su ensayo cobra importancia porque abre el camino de una ecocrítica hispana y revela que la literatura de la región, especialmente la chilena, es un sistema en continua evolución sujeto a las transformaciones del medio ambiente desde donde escriben sus literatos y en cuyos escritos, el etnocidio y la deforestación son los principales problemas ecológicos que captan los escritores.

A este propósito, se suman estudios históricos ecocríticos como el de Jennifer L. French (2005) *Nature, Neo-Colonialism, and the Spanish American Regional Writers*, el cual indaga en los procesos independentistas de inicios del siglo XX en la región y rescata su influencia en la escritura de la región hispanoamericana. La historiografía propuesta por French (2005) gira en función a la novela regionalista y con base en un marco teórico marxista busca entender la relación entre el colonialismo, la explotación de los recursos naturales y el sistema de clases propio de la región Latinoamericana. La autora se sirve de los pensadores clásicos de la escuela de *Frankfurt* y de autores marxistas modernos como David Harvey, Fernando Mires, y Richard Peet para crear un mapa conceptual ligado al estudio de la cultura, la geografía, la historia y el medioambiente. Se intuye que la relación entre literatura y medio

⁶ Es la manera en la que un texto interactúa en el proceso de comunicación. Es decir, la forma en la que se transmite el mensaje de un texto posee cualidades o particularidades específicas.

⁷ Corresponde a la forma en la que los individuos organizan el contenido de un texto.

ambiente debe considerar el rol que juegan los países de América Latina como periferias productoras de materias primas en correlación a las estructuras económicas y de poder internacionales.

Los resultados de su trabajo son de suma importancia porque, por una parte, aportan ampliamente al debate en el campo de la ecocrítica al incluir la categoría de lo rural y la periferia. Esto despliega la necesidad de contextualizar la realidad en la que se producen las obras literarias. Por otra parte, incorporan el marxismo, clásico y moderno, y lo reverdece con postulados como la explotación del hombre por el hombre, el hombre sobre la mujer y el hombre sobre la naturaleza como categorías centrales de su tesis.

Por otro lado, la obra de Campos F.-Fígares y García-Rivera (2017), es relevante dado que promueve una relectura ecocrítica de la relación entre el hombre y la naturaleza a través de, la revisión de los escritos clásicos de la literatura juvenil,⁸ cuyo tema central es el agua y todo lo derivado de este recurso hídrico, particularmente el mar. La propuesta teórica de los autores se sustenta en la literatura comparada con el afán de rescatar las representaciones del recurso hídrico y observar cómo se instituyen formas estéticas en torno al mar y sus derivados, con miras a promover una especie de ética en el uso de los recursos acuíferos y la comunidad que los rodea.

En este punto, es importante aclarar que las apreciaciones que ofrecen los autores revisados hasta el momento no reducen el papel de la ecología o presumen que la historia y la literatura instituyeron la ecología. Por el contrario, siguiendo a Howarth (1996), se indica que el desarrollo de esta ciencia promovió una nueva forma de mirar la historia del paisaje e inauguró formas éticas de tratar la naturaleza; impulsó la revisión de la percepción de la tierra y sus componentes; permitió resignificar algunas tradiciones sociales y permitió rescatar la relación entre las comunidades y el uso que le daban a los recursos naturales.

Respecto a los estudios ecocríticos en Ecuador, se ubican algunos trabajos que pueden encajar en este amplio enfoque. El artículo de Pilca (2018) es un estudio actual en el que plantea una relectura histórica y comparada de la literatura ecuatoriana y, toma los postulados marxistas

⁸ Se concentran en el folclore y la cultura (mitos, cantos y ritos de tradición oral y escrita) de “*Moby Dick*” de Herman Melville y “*1000 Lenguas de Viaje submarino*” de Julio Verne.

de Antonio Gramsci para analizar la construcción estética de lo nacional y popular. Si bien no profundiza en la problemática ambiental, su trabajo esboza un intento por aproximarse a esta.

Otros estudios sobre la literatura y el medio ambiente como el de Falconí e Hidalgo (2019) evocan un análisis literario, intercambian ideas entre literatura y el rol del medio ambiente, destaca la importancia de la creación de una narrativa vinculado a lo ambiental, hablan de un diseño y estructura del relato que a momentos se enfocan en naturaleza, pero no terminan por convertirse en estudios ecocríticos, pero sin un intento de ello.

A manera de conclusión, se puede decir que la revisión bibliográfica sobre la producción ecocrítica amplía la mirada respecto al tratamiento que se pueda dar a la naturaleza en las obras literarias al ofrecer una extensa gama de marcos teóricos, métodos y metodologías que permiten abordar y rescatar las ideas sobre medio ambiente contenido en la narrativa literaria. Del mismo modo, se evidencia una multitud de estudios concentrados y producidos en los países anglosajones como EE.UU. y Reino Unido; en tanto que, se pudo constatar que existen investigaciones de literatura ambiental en el marco de lo que se podía llamar estudios ecocríticos ecuatorianos.

1.3 Una aproximación al conservacionismo

El conservacionismo es una categoría conceptual de difícil precisión, en la medida en la que se integra y se conecta con una serie de perspectivas y enfoques. Para evitar caer en falacias del uso del término, siguiendo a Pérez Cebada (2003), puede precisarse como un movimiento social, político y académico que se alimenta de diversos elementos de la biología, la ecología, la sociología, la política respecto al cuidado y preservación del medio ambiente; en tanto que, también implica una posición militante de la defensa del mismo. Dilucidar sobre sus orígenes no sería pertinente en la medida que demanda una profunda revisión, lo cual no es objeto de estudio de la presente investigación, pero sí es posible ubicar periodos de auge y gran proliferación de estas ideas a mediados del siglo XX, así como sus principales influencias.

La literatura que habla de conservacionismo está estrechamente ligada a términos como ecología, lucha ambiental, ecologismo, defensa de la tierra, movilización, entre otros términos, por lo que no es un área del saber que se pueda dividir y categorizar; pero sí es posible visualizar perspectivas que se alimentan de paradigmas como el Darwinismo, o centran su atención en la preservación, el ambientalismo o en la justicia ambiental. Parte de la

discusión del conservacionismo ambiental gira alrededor de sus vínculos con la ética, ciertas propuestas nacen a la luz de un sentido utilitarista o antropocentrista de tratar a la naturaleza como algo útil y necesario de proteger. Mientras que, por otro lado, otras visiones, plantean un sentido ecocéntrico y biocéntrico de la naturaleza en el marco de los Derechos de la Naturaleza. Lo anterior implica ubicarse en un debate que se traduce en la forma de asignar un valor intrínseco o valor utilitario, o instrumental a la naturaleza (Justus et al. 2008).

Al indagar en esta posición ecocéntrica y siguiendo a Foladori (2005), es oportuno indicar que existen varias visiones, entre ellas, la ecología profunda, el preservacionismo y los denominados verdes. La primera puede llamarse también una ecofilosofía asentada en la idea de lo intrínseco, de lo propio de la naturaleza, más allá de si genera o no un valor económico, estético o cultural; el hecho de que la misma es parte de la biosfera le otorga ya un valor en sí mismo.

Algunos autores, como Naess y Sessions (1998 citado en Foladori 2005, 95) han establecido una serie de valores de este componente intrínseco, por ejemplo:

El bienestar y el florecimiento de la vida humana y no humana sobre la Tierra tienen valor por sí mismos [...] estos valores son independientes de la utilidad del mundo no humano para los propósitos humanos. El florecimiento de la vida y las culturas humanas son compatibles con una población humana sustancialmente menor. El cambio ideológico consistirá principalmente en apreciar la calidad de vida (vivir en situaciones de valor inherente) más que en adherirse a un nivel de vida cada vez más alto.

La visión ecocéntrica plantea que la evolución y la complejidad ecológica son necesarias y positivas para proteger el valor intrínseco de la naturaleza. Desde esta posición, la naturaleza debe evolucionar siguiendo su curso, sin que la intervención antrópica la detenga, es justamente este valor intrínseco lo que la vuelve profunda. Otro científico que también invita a reflexionar sobre la ética es Aldo Leopold, un ecólogo estadounidense que introduce dicho término para entender cómo opera esta dimensión al momento de compartir y utilizar los recursos naturales dentro de un territorio; no pierde de vista, por ello, la importancia de la selección natural como originadora de una lucha por la supervivencia y existencia de los seres vivos que desencadena, generalmente, en una posición más individualista (Cuví 2016).

La perspectiva de los biólogos conservacionistas, en particular los americanos como Aldo Leopold y otros, se han nutrido de ideas darwinianas para replantear una suerte de ética y salud ambiental; pensamiento que considera la interconexión entre los seres vivos que habitan en el ecosistema, y, por ende, plantea que el ser humano tiene el deber de cuidarlo. Según Cuvi (2016) estas concepciones se traducen más tarde en lo que hoy se denomina Derechos de la Naturaleza. No obstante, si bien la discusión no se detiene en dilucidar el nivel de apropiación que hacen de Darwin, si se rescatan dos ideas: la importancia del Darwinismo para los movimientos conservacionistas y la conservación visto como un proceso con fuertes componentes culturales, “como si el conservacionismo fuese parte de una evolución de la sociedad, de la humanidad” (Cuvi 2016, 405).

Desde la mirada de autores más apegados a una ética del utilitarismo como Mart y Williams (1981), se sugiere que el valor que se asigne a un otro no humano puede direccionarse a maximizar su utilidad desde criterios como el placer o satisfacción de necesidades. Por su parte, Stuar Mill (1984) propone el principio de la mayor felicidad a través del cual, es posible ajustar un valor en tanto la naturaleza del objeto lo permita. Mientras que Gifford Pinchot habla de una explotación sustentable de cara al consumo de la población, en donde debe primar la distribución equitativa de los recursos tratando de asegurar el acceso de generaciones futuras; un discurso muy próximo al desarrollo sostenible (Klier et al. 2017).

Conviene señalar, que el apogeo de estos movimientos, particularmente en los EE. UU, según Pérez Cebada (2003) sucede en conjunto con la presidencia de Theodore Roosevelt en 1901. Una de sus principales influencias de estos movimientos son las ideas y postulados de George Perkins Marsh, un guía para muchos ecologistas entusiastas de los métodos científicos; quien reflexiona sobre la destrucción del bosque, gestión de espacios verdes, restauración de espacios, regeneración y degradación ambiental de los sistemas ecológicos, entre otros problemas ambientales resultantes de una economía altamente industrializada.

De otra manera, el economista Joan Martínez Alier ofrece tres formas de mirar el ecologismo, siguiendo a Cuvi (2016) se clasifican en tres: “culto a lo silvestre, evangelio (o credo) de la ecoeficiencia, y ecologismo de los pobres” (Cuvi 2016, 395). Esta última podría presentar, desde la postura del autor, un sentido conservacionista del medio ambiente. Al respecto, Joan Martínez Alier y Ramachandra Guha (2009) señalan que los problemas ambientales se originan por un crecimiento económico desigual en diferentes escalas, tanto locales,

regionales, nacionales como globales, a lo que denominan conflictos ecológicos distributivos. De tal forma que este acelerado desarrollo ha llevado, en muchos casos, a sobrepasar los límites físicos en nombre del *establishment*.

Entre la lista de daños pueden mencionarse: degradación ambiental, pérdida de biodiversidad o genética, destrucción ecosistémica y pérdida de especies a nivel planetario, injusticia ambiental, entre otros que no están considerados por los cálculos de la economía convencional y menos aún se toma en cuenta a los territorios ecológicamente sacrificables en donde se establecen las grandes corporaciones mineras y petroleras a gran escala (Martínez Alier y Roca 2000). Todo lo anterior dibuja un escenario que obliga a repensar en el decrecimiento económico, principalmente desde los países desarrollados, quienes por años se han beneficiado de los términos desiguales de intercambio ecológico. Las alternativas se hacen urgentes y necesarias, las mismas que emergen desde diversos frentes, como desde el Estado y la sociedad civil, esta última va desde las comunidades indígenas hasta las organizaciones sociales.

De esta compleja y desigual relación entre economía y medio ambiente los movimientos de justicia ambiental emergen en el escenario social como una crítica a las externalidades⁹ producidas por economías lineales, pero más aún, cuestionan la propia noción de desarrollo, el colonialismo y el imperialismo. Ello encarna, en parte, la lucha social desde abajo en contra de los conflictos distributivos ecológicos desiguales que afecta directamente a los recursos naturales de las generaciones futuras (Cuvi 2016).

En contraste, las respuestas de la economía convencional o macroeconómica que vienen desde los centros de poder imponen una serie de tributos¹⁰ a manera de compensaciones como son: los eco impuestos o impuestos verdes (O'Neill, Martínez Alier y Munda 1998). Las cuales no permiten romper con el carácter dependentista de la mayoría de los países pobres o sub desarrollados que sirven como zonas ecológicamente sacrificables. En este sentido, la postura de la justicia ambiental y otras manifestaciones que denotan su antipatía contra el racismo ambiental, el colonialismo e imperialismo, hablan de Derechos de la Naturaleza y que,

⁹ Entendidas estas no como fallas del mercado, sino como la transferencia de los daños ecológicos hacia los pobres.

¹⁰ Estos impuestos denominados pigouvianos son regulados y establecidos desde el Estado o el poder central como un agente administrador que controla las empresas a fin de que, estas maximicen su beneficio en función del óptimo de contaminación socialmente establecido y tolerado. Dicho de otra manera, están orientados a gravar o imponer un impuesto a la actividad contaminante o externalidad (Martínez Alier y Roca 2000).

empatan con alternativas sostenibles al procurar realizar gastos medidos y ordenados a nivel social a razón de reducir los niveles de consumo ecológico; son muestra de una visión vinculada a la preservación y conservación de la naturaleza (Cuvi 2016).

Cuando se habla de conservacionismo ambiental es necesario voltear la mirada a Europa, especialmente a las protestas de mayo del 68 en París, Francia. En ese contexto, Morin, Lefort y Castoriadis (2009) concuerdan en que esta oleada movilizadora desde los frentes estudiantiles y juveniles encarna la expresión de una crisis estatal, cultural y ambiental que puso en tela de duda la manera en la que se administra y se organiza el Estado. Mientras que, para Virginie Laurent (2009) fue una coyuntura que permitió a los movimientos ecológicos posicionarse como uno de los nuevos actores del siglo XX, cuyas demandas se orientaron a la protección de la naturaleza, la denuncia de los efectos de la contaminación por desechos radiactivos y la degradación del medio ambiente, desde una mirada preservacionista de la naturaleza.

Las protestas surgidas en mayo del 68 repercutieron en diversos países años más tarde. A inicios de la década de los setentas, el conservacionismo de la ecoeficiencia, centrado en los impactos que genera la industria en la salud humana (Cuvi 2016), elevó sus voces y reforzó sus argumentos en contra de la industria nuclear y los efectos nocivos para la población; motivados a raíz de algunos accidentes tóxicos como el de Seveso en Italia en 1976 y el de Three Mile Island en Harrisburg, Pensilvania, Estados Unidos de 1979. El activismo de estos años encontró varios frentes para manifestarse: las calles, los centros académicos, las plazas y parques de los centros urbanos. La conciencia ecológica empezó a sentirse. Una muestra de ello fue el informe de la *National Academy of Sciences* de los Estados Unidos que en 1969 “alertaba sobre la limitación de los recursos y la explosión demográfica” (Otero 2008, 61).

Las opiniones internacionales se hacen eco de estas problemáticas quienes se embanderan en pro de la defensa y conservación del medio ambiente. En el año 68 la UNESCO celebró la Conferencia de la Biosfera, donde se esbozó la idea de volver compatible el desarrollo de la época y la conservación de los recursos. Para la ejecución de estos objetivos se creó el programa Man and Biosphere (MAB), que propone la creación de reservas de la biosfera, en donde sea posible instaurar estrategias de desarrollo sostenible (Organización de las Naciones Unidas 1969).

Para cerrar esta sección, vale aclarar que de por sí la idea de asignar valor a algo ya implica un proceso antropocéntrico, pero la diferencia radica en la mirada ética que condiciona estos valores asignados. Atribuirle un valor intrínseco a todo aquello que no sea humano es dar por sentado la existencia de esa alteridad por fuera de lo humano, y no implica, necesariamente acotarle un valor económico. Tampoco implica visiones dualistas de bueno o malo, sino que se trata de formas de sobrellevar la compleja relación: humano, naturaleza y cultura.

1.4 Conservacionismo en Ecuador

Abordar el conservacionismo en Ecuador implica un trabajo minucioso y detenido, labor que no compete a la presente investigación, pero a razón de comprender la categoría es importante dirigir la mirada a ciertos lugares en la historia. Si se parte de 1830, año de fundación del Ecuador, hasta 1996, año de creación del Ministerio de Ambiente, conviene preguntarse durante 166 años de vida republicana ¿Qué voces hablaron del conservacionismo? ¿Qué dijeron del ambiente? ¿Cuáles fueron sus principales motivaciones?

Las respuestas a estas interrogantes conducen a dos momentos muy visibles en la literatura revisada. Los hallazgos rastrean el término hasta 1948 y redescubren estudios y actores importantes del proceso de institucionalización del conservacionismo en Ecuador, tal es caso de Misael Acosta Solís; un geobotánico ambateño quien dedicó su vida al estudio, cuidado y protección de la naturaleza, en particular de los bosques (Cuvi 2005). Unas décadas más tarde entrando los años setenta en adelante, la época se convierte en un periodo estudiado desde diversas perspectivas, enfocadas en las problemáticas ambientales, la organización y levantamiento indígena vinculados al problema ecológico, el ascenso de los movimientos ecologistas, entre otros temas.

Regresando la mirada al año 1948, se creó el Departamento Forestal del Ecuador, anexado al Ministerio de Economía de aquel entonces; a la cabeza del órgano fue nombrado Misael Acosta Solís, quien desde las instancias institucionales se dedicó a promover procesos de reforestación y conservación y más tarde, continuaría su labor desde su acción individual. Durante su instancia como director del Departamento Forestal procuró una gestión descentralizada dedicada a la reforestación y restauración; fundó, además, una serie de organismos encargados de la conservación y gestión del medio ambiente como el Comité de Protección de la Naturaleza, la Quinta Equinoccial, implementó procesos restauración, en suma, fue una época de arduo trabajo (Cuvi 2005).

En lo que respecta al control y manejo de los recursos naturales por parte de la gestión de Acosta Solís, retomando a Cuvi (2005), se puede constatar que durante su encargo se establecieron normativas encaminadas a este fin, por ejemplo, se decretó el Reglamento de Explotación de los Manglares en 1949, con clara conciencia de que se trataba de un recurso sensible a la explotación y en potencial degradación. Algo que llama la atención es que durante el primer periodo de su gestión se observa una suerte de educación ecológica plasmada en labores de divulgación de la conservación ambiental que incluyó trabajo en campo, exposiciones, campañas, cuadernillos, carteles artísticos, conferencias públicas, el uso de la radio como instrumento de comunicación masiva, organización de bibliotecas, entre otras obras (Cuvi 2005, 145).

Sin embargo, su trabajo no careció de limitaciones, las que provenían principalmente de la falta de presupuesto para efectivizar el trabajo de control de las zonas naturales, que tenía como consecuencia la ausencia de guardaparques, y la corrupción. Puede decirse, que las ideas conservacionistas de Misael Acosta Solís promovieron un proceso de institucionalización de la conservación en Ecuador, que quedarían presentes en la memoria histórica del país. Sin embargo, a pesar de sus esfuerzos el proceso de degradación ambiental, contaminación, deforestación y destrucción generalizada del suelo ha ido en escalada (Cuvi 2005).

Para la década de los años setentas se sintió una importante movilización social en defensa de la naturaleza y se denunció los conflictos ecológicos distributivos, bien diferenciado en el territorio nacional. Ahondar en esta época advierte de un hecho fundamental, como lo sugiere Menéndez-Carrión (1992), a partir de 1978 Ecuador ingresó en una nueva era de su vida republicana al procurar un giro político hacia la democracia, tras un periodo de triunvirato militar. Lo anterior desató una atmósfera altamente conflictiva e inestable caracterizada por la constante confrontación entre la esfera política y la esfera social, esta última liderada por organizaciones de la sociedad civil y ecologistas.

La historia de los movimientos ecologistas en Ecuador conlleva ciertos hitos, entre los cuales se encuentran, la creación de Fundación Natura, en el año de 1976. Según el portal web oficial de su fundador Roque Sevilla, la organización nació con el objetivo de promover la conservación a nivel nacional, siendo uno de sus principales logros el desarrollo del Primer Congreso Ambiental Ecuatoriano en los años de 1980 (Latorre 2015).

Paradójicamente, un año después ocurre la masacre del Ingenio Azucarero Aztra en la población de la Troncal, Cañar. Este caso, además de movilizar a los colectivos indígenas y sociales, evidenció la ausencia del Estado ecuatoriano en lo que respecta al manejo de los recursos naturales, principalmente de la distribución y propiedad de la tierra. Una realidad que no es ajena al resto del territorio y marcó el inicio de una escalada de los movimientos ecologistas y sociales en defensa tanto de los Derechos de la Naturaleza como de los trabajadores. Según Latorre (2015), en medio de este escenario conflictivo y de convulsiones nacieron diversos movimientos ecologistas con consignas como “defensa de la naturaleza” o “conservación de los recursos”, resalta entre estas Acción Ecológica que nació en 1986, un año más tarde se estableció el Partido Verde y en 1988 surgió el Comité Ecuatoriano para la Defensa de la Naturaleza y el Medio Ambiente CEDENMA.

Para Fontaine (2009) las principales demandas y acciones en defensa del medio ambiente se llevaron a cabo en la región amazónica bajo el liderazgo de Acción Ecológica; organización no gubernamental autodefinida como ecologista radical la cuál marca una ruptura con otras fundaciones y organizaciones ecologista de tinte institucional y con otra cultura organizacional. Los ejes de trabajo propuestos por Acción Ecológica iban de la mano con la campaña “Amazonía por la vida”, en la cual convergieron dos tipos de organizaciones sociales, oenegés enfocadas en la defensa de los Derechos Humanos y el medio ambiente, y organizaciones indígenas. Estas últimas trabajaron en dos ejes de acción: la denuncia de los impactos generados por la Texaco-Chevron y manifestaciones en contra de la licitación del bloque 16 en el Parque Nacional Yasuní (Fontaine 2009).

Los estudios de Latorre (2015) señalan que estos movimientos indígenas, organizaciones de trabajadores y movimientos ecologistas actuaron motivados por la conservación, la defensa y recuperación de la tierra, y a pesar de que sus acciones no impactaron en el Estado, sus principales logros se detuvieron en la esfera de lo local y en sus comunidades. Esto, debido a que su mayor debilidad fue que no lograron articular un frente común, institucionalizado y organizado con propuestas reales y concretas.

La breve revisión historiográfica de este proceso de lucha y defensa ambiental de los años setentas y ochentas parece ubicarse exclusivamente en estos cuatro lustros, quizás porque gran parte de la producción sobre el ambientalismo nacional se centró en esta época. Pero existen otros sentires y visiones que sin ser tan populares advierten de los mismos problemas y

conflictos ambientales que se repiten y repiten a lo largo de la historia nacional. Todas estas organizaciones convergen en una serie de críticas a la construcción de un modelo estatal económico basado casi exclusivamente en la extracción de recursos naturales y expansión del monocultivo; básicamente, es una crítica a la persistencia de un modelo de hacienda que se adecua a las necesidades del capitalismo y, se articula tanto con la estructura económica como social de la población en un sistema clasista, racista y regionalista (Ayala Mora 2003).

Esta serie de acontecimientos descritos, pese a que se presentaron en fechas posteriores a la publicación de las obras, encierran los mismos problemas ambientales, sociales y económicos que se retratan en las obras, esto abre una serie de interrogantes sobre ¿cuál es el rol del Estado ecuatoriano frente a estas demandas ambientales? Problemática que solo se introduce para dejar abierta la discusión pues no serán objeto de análisis en este trabajo.

1.5 Modos de identificación y modos de relación

El animismo etimológicamente proviene del latín *anima* que significa alma; según la definición proporcionada por Rosental y Iudin (1965), en su *Diccionario de filosofía y sociología marxista*, se conceptualiza como la creencia en la que los seres o fenómenos considerados naturales poseen una esencia vital denominada alma.

La evolución del concepto puede ubicarse desde la filosofía escolástica de Aristóteles, pasando por el panteísmo hasta el Neohegelianismo, más tarde se acogió un sentido etnológico para tratar de fundamentar el origen de la religión, y fue adoptado por la antropología de Claude Lévi-Strauss y, a posteriori, retomado por Phillippe Descola. Según el antropólogo francés (2003), el animismo puede definirse como: “Los sistemas anímicos no se sirven de las plantas y animales para pensar el orden social si no que, utilizan, por el contrario, categorías elementales de la práctica social a fin de pensar la relación de los hombres con los seres naturales” (Descola 2003, 37-38).

Aunado a lo anterior, Filoramo (2000), quien se nutre de Descola (1996), precisa el concepto como una categoría que dota a los seres naturales de ciertas habilidades y cualidades sociales; el animismo se sirve de los constructos mentales que ordenan la vida social para comprender la relación humano no humano, según el autor:

El animismo dota a los seres naturales de disposiciones y atributos sociales. Así, los sistemas animistas son una inversión simétrica de las clasificaciones totémicas: no explotan las relaciones diferenciales entre especies naturales para dar a la sociedad un orden conceptual, sino que más bien utilizan las categorías elementales que estructuran la vida social para organizar en términos conceptuales las relaciones entre los seres humanos y las especies naturales [...] los sistemas animistas tanto se encuentran en sociedades con grupos familiares como en las segmentarias (Filoramo 2000, 108).

Mientras que el totemismo puede ser concebido como un sistema de clasificación que se instituye una forma de orden social desde la relación que se establecen desde las diferencias bien discriminadas entre seres no humanos y humanos, léase a continuación:

El totemismo utiliza discontinuidades empíricamente observables entre especies naturales para organizar conceptualmente un orden segmentario que delimita unidades sociales. Los no humanos son tratados como signos. Vinculados a la organización segmentaria, ausentes en las sociedades que carecen de grupos de descendencia (Matínez 2009,79).

Sobre estas incertidumbres mucho se ha dicho, pero en particular, se explica ampliamente en el pensamiento de Descola (2001), quién establece el esquema de la praxis para abordar la relación cultura-naturaleza, el cual está constituido por: modos de identificación: analogismo, naturalismo, totemismo y animismo; modos de relación: reciprocidad, protección y rapacidad, y, modos de categorización.

Siguiendo a Descola (2001) puede entenderse este esquema como una forma de organizar los sistemas mentales que los seres humanos utilizan para ordenar el cosmos en relación al mundo natural con el viven desde donde, se sitúan formas de interacción social, maneras de relacionarse con lo natural en concordancia al contexto histórico y cultural; en palabras del autor:

[...] los patrones subyacentes que parecen organizar las relaciones entre los humanos, así como las relaciones entre humanos y no humanos, no son, en mi opinión, estructuras universales de la mente que operen con independencia de los contextos históricos y culturales. Esos esquemas o *schemata* de *praxis*, como prefiero llamarlos, son simplemente propiedades de objetificación de las prácticas sociales, diagramas cognitivos o representaciones

intermediarias que ayuda a subsumir la diversidad de la vida real en conjunto básico de categorías de relación (Descola 2001, 106).

Para facilidad del lector y que pueda comprender la propuesta de clasificación de Descola se presenta la siguiente tabla de resumen (Tabla 1), retomada de Martínez (2009, 79-80).

Tabla 1. Resumen de la propuesta de los esquemas de praxis de Descola

Modos de identificación (Definen las fronteras entre el propio ser y la otredad)	Sistema totémico	<ul style="list-style-type: none"> • Utilizan discontinuidades empíricamente observables entre especies naturales para organizar conceptualmente un orden segmentario que delimita unidades sociales. • Los no humanos son tratados como signos. • Vinculados a la organización segmentaria, ausentes en las sociedades que carecen de grupos de descendencia.
	Sistema animista	<ul style="list-style-type: none"> • Dota a los seres naturales de disposiciones y atributos sociales. • Los no humanos son vistos como términos de una relación. • Se encuentran tanto en sociedades con grupos familiares como en sociedades segmentarias.
	Naturalismo	<ul style="list-style-type: none"> • Es la creencia de que la naturaleza efectivamente existe. • Típico de cosmologías occidentales desde Platón y Aristóteles. • Crea un dominio ontológico específico basado en la causalidad.
Modos de relación Esquemas de interacción que reflejan la variedad de estilos y de valores que se encuentran en la <i>praxis</i> social	Rapacidad	<ul style="list-style-type: none"> • Los no humanos son considerados como personas que comparten algunos atributos ontológicos de los humanos, y están unidos por lazos de consanguineidad o de afinidad. • Los no humanos no participan en una red de intercambio con los humanos y no se ofrece ningún equivalente por la vida que se les quita. • Es recíproca entre humanos y no humanos, regula también las relaciones entre los humanos.
	Reciprocidad	<ul style="list-style-type: none"> • Basada en un principio de estricta equivalencia entre los humanos y los no humanos que comparten la biosfera, la cual es concebida como un circuito cerrado homeostático. • La cantidad de vitalidad genérica en el cosmos es finita, los intercambios internos deben organizarse a manera de devolver a los no humanos las partículas de energía que se han desviado. • Adquiere forma de una retroalimentación energética que permite el equilibrio general del cosmos.
	Protección	<ul style="list-style-type: none"> • Los no humanos son percibidos como dependiendo de los humanos para su reproducción y bienestar • Genera vínculos de dependencia recíprocos y utilitarios.

Fuente: Martínez, I. 2009, 79-80

1.6 Paisaje

En esta sección se presentan algunas definiciones de la noción de paisaje. Este concepto ha sido motivo de diversas discusiones y significaciones a lo largo del tiempo por lo que ha adquirido connotaciones diferenciadas que varían desde lo perceptual y artístico hasta convertirse en un instrumento de análisis. Según Otero (1987) sus aplicaciones dependen de la

necesidad del investigador y el enfoque con el que se trabaja, sea: ecológico, estético, paisajístico, psicológico, fenológico o artístico.

Desde la mirada de Folch y Bru (2017) el paisaje sirve también como un indicador de medición cultural y social del desarrollo urbano, de la estructura y función del lugar observado; además, permite generar planes de gestión de desarrollo, restauración y mejora de un determinado territorio, en síntesis, su uso es amplio y diferenciado. En ese sentido, una definición que parece comunicar una idea más precisa del paisaje es la de Michael C. Dunn (1974 en Muñoz-Pedrerros 2004), quien distingue el paisaje como un escenario, territorio y un espacio en donde “puede identificarse como el conjunto de interrelaciones derivadas de la interacción entre geomorfología, clima, vegetación, fauna, agua y modificaciones antrópicas” (Muñoz-Pedrerros 2004, 4). Por su parte, el trabajo de Muñoz-Pedrerros (2004) indaga en una definición poco trabajada y bastante actual: el paisaje visual percibido desde la mirada estética del observador. Con ello, es posible ubicar zonas y áreas del territorio desde las cuales se pueda caracterizar el territorio y posteriormente evaluarlo.

Hasta este punto se han mencionado dos elementos importantes para el desarrollo del concepto de paisaje, territorio y percepción; ambos, evocan, un sentido de subjetividad en la manera como se mira y procesa la naturaleza. Desde la sociología de George Simmel (2010), el paisaje se percibe como una unidad visual que pasa por el filtro de la mirada humana. Por su parte, algunas visiones antropológicas del concepto concuerdan en que el paisaje se forma desde la mirada del otro y muchas de estas perspectivas encierran una profunda belleza del territorio, siempre y cuando se logre descubrir al otro escondido o encubierto detrás lo que se observa (Hernández-Sampieri, Fernández y Baptista 2010). En contraste, la arquitectura replantea nuevas miradas del paisaje más cercanas a la idea de interpretar la cultura y la estética de un territorio (Bergera 2010 en De las Rivas Sanz 2013).

Un análisis más ampliado del concepto deja ver algunos enfoques divergentes del estudio del paisaje. La lectura de Rivera-Pabón y Senna (2017) sobre la propuesta del paisaje de Mazzoni (2014) les permite categorizarlo en enfoques cualitativos histórico-hermenéuticos, enfoques positivistas, empírico-analítico del estudio del paisaje. A este último se suma el método sintético de análisis territorial del paisaje, descrito como catálogo de unidades del paisaje por Arancha Muñoz (2012) en su libro *Guía metodológica estudio del paisaje*.

La visión cualitativa del primer enfoque indaga en el desarrollo histórico del concepto en relación a las transformaciones culturales y su impacto en el medio ambiente. Desde esta óptica se detectan cambios en el uso del término y como se ha ido adecuando a los hechos históricos de las diferentes épocas del desarrollo humano. En el siglo XV y XVI el paisaje poseía un sentido artístico y estético sobre las representaciones que hacía el observador de la naturaleza. En tanto que, durante la época del romanticismo brotó un sentido “bucólico de reencuentro con la naturaleza, expresado en el arte de la segunda mitad del siglo XIX” (Rivera-Pabón y Senna 2017, 176) de cara a la revolución industrial y sus efectos sobre el paisaje. Las obras y pintura de la época retrataron estos cambios paisajísticos como en la pintura *La blanchisseuse* de Joaquím Sunyer de 1886.

A mediados del siglo XX la perspectiva histórico-culturalista integró en su análisis la categoría de paisaje para establecer como la actividad antrópica ejercida sobre la tierra y mediada por el uso del suelo que trastocan el ecosistema. A partir de esta relación es posible comprender la configuración de un paisaje cultural en torno al trabajo del hombre (Rivera-Pabón y Senna 2017).

La visión fenomenológica del paisaje surge con fuerza en los años sesenta al integrar la percepción social y visual como elementos constitutivos del análisis. Así, se configuró como un enfoque en la medida que, sitúa al paisaje como una unidad compuesta por la comunidad y sus respectivos procesos de interacción y socialización. De este modo, en este enfoque se utiliza el paisaje como un instrumento de análisis de unidades territoriales cargadas de identidad, símbolos, aspectos físicos, geográficos y bióticos del lugar. Más tarde estas ideas compusieron lo que se denomina “geografías subjetivas” propuestas por Yi-Fu Tuan, Buttimer y Relph (Rivera-Pabón y Senna 2017).

Retomando a Rivera-Pabón y Senna (2017), los enfoques positivistas del paisaje se encuentran en la escuela de geografía del paisaje alemana con uno de sus principales exponentes Alexander Von Humboldt, Carl Troll, entre otros. A pesar de que estos no se declararon paisajistas y sus estudios naturalistas siguieron su curso, hablaron fuertemente sobre la profunda influencia de la actividad humana en el espacio. La importancia de los geógrafos alemanes como Humboldt es que más tarde serían las principales influencias de la ecología del paisaje. Un área del saber que se detiene en la comprensión de los procesos geobiofísicos en diversas escalas, admite conceptos como ecozonas, o ecotonos, unidades de

vegetación, distribución energética, corredores ecológicos; en suma, se enfoca en el estudio del paisaje natural y antrópico (Rivera-Pabón y Senna 2017).

La geografía también ha adoptado el concepto de paisaje y lo ha resignificado en relación a la economía. La propuesta de David Harvey¹¹ plantea un análisis del paisaje desigual, promovido por la acumulación desigual del capitalismo y la organización del espacio-temporal. Para esto, realiza una relectura crítica del marxismo y de sus posibles aplicaciones para la comprensión de un materialismo histórico geográfico. El autor introduce la importancia de la escala local, regional y global en el análisis geográfico espacial del proceso de acumulación de capital y del paisaje que se construye. Pues, señala que el proceso de acumulación y expansión del capitalismo estructura un paisaje propicio para su propia reproducción y evolución lo que, se traduce en la organización espacial y la producción de lugares en función de la actividad capitalista. El proceso de establecer y acumular capital, en opinión del autor, necesita de la intervención de los poderes estatales para fijar infraestructura física, ambientes artificiales, que queden sujetos en un espacio y tiempo inamovible. Al mismo tiempo que, permite regular y promover leyes sobre redistribución de ingresos e impuestos a fin de, facilitar la libre circulación del capital (Harvey 2014).

Harvey (1982) señala la importancia de reducir los costes y el tiempo de circulación de capital, a través de dos maneras. Primero, por medio de la innovación de las tecnologías de los transportes y comunicaciones que promueven la descentralización de capital en otros espacios geográficos. La segunda corresponde a la centralización geográfica. Para Harvey (1982) la principal característica de estas regiones económicas es que se hallan interconectadas entre sí, pero unas se enriquecen más que otras. El desarrollo desigual se debe a que unas regiones económicas poseen un crecimiento sostenido gracias a una mayor infraestructura, tanto física como social, por medio de la cual obtienen los medios de producción y la mano de obra necesaria para sus mercados, con lo que atraen nuevos capitales capaces de realizar inversiones en infraestructura. Por otra parte, las regiones que no son tan desarrolladas, quedan desprovistas de actividades económicas y caen en una espiral de pobreza y desigualdad.

¹¹ Geógrafo y teórico social británico.

En este contexto, el geógrafo (2014) señala que para evitar el riesgo de una crisis, el capital que se halla circulando en estos espacios físicos estables debe ser liberado cada cierto tiempo, en palabras del autor significa “la construcción de un paisaje geográfico favorable a la acumulación de capital que en determinada época se convierte en una traba para la acumulación en la siguiente” (Harvey 2014, 157). Dicho de otra manera, el capital devalúa una parte considerable del capital fijo al interno del paisaje geográfico, con la finalidad de construir un nuevo paisaje geográfico en otro territorio y resistir el acabose del viejo, a esto el autor le denomina “destrucción creativa”. Para Harvey (1982), se trata también de un problema de disparidad de clase, pues beneficia a una clase y perjudica a otra, principalmente en la renta del suelo.

Además, las contracciones peligrosas en relación al coste ambiental son altísimas, producen nuevos espacios de ocupación que en muchos casos generan tensión geopolítica y, a la par, crean dinámicas desiguales de explotación y reproducción del capitalismo. A lo anterior, se suma el agravante de que la creciente degradación ambiental pone en peligro especies animales y vegetales, y la naturaleza es capitalizada al otorgarle un valor de cambio convirtiéndola en una mercancía ficticia que puede ser vendida, administrada y gestionada, desde diversos discursos (Harvey, 2014). Esto supone un grave problema debido a que la transferencia de los costes de producción se desplaza hacia las periferias, en donde se intensifica la producción de ciertos productos o *commodities* que se consumen en los centros. Es decir, en economías como la ecuatoriana donde aún persiste un sistema de hacienda el daño ecológico sería desproporcional al rédito económico (Harvey, 2014).

Por otro lado, se encuentran otros trabajos que dan tratamiento al paisaje y lo llevan al arte. Los estudios de Alexandra Kennedy Troya, una historiadora del arte, aborda la identidad, el paisaje y el territorio en sus múltiples investigaciones. Se asume que en algún momento los científicos sociales, científicos y políticos recurren al arte, a la poesía y a las letras para dar forma a sus pensamientos; es desde esta posición donde se construyen diferentes formas de edificar el paisaje e imaginar el territorio (Kennedy 2005).

El interés de la autora, y lo que conviene destacar, son varias de sus ideas que alimentan el análisis de esta sección. Entre estas, se encuentra la noción de los imaginarios que se hacen del paisaje, los cuales transmiten ideas propias de la noción de país o de lo que se denomina patria. La relación que plantea entre costumbrismo y paisaje rural. La idea de progreso

asociado al desarrollo de infraestructura. Finalmente, la “percepción de lo propio parece empezar a darse en Ecuador alrededor de los habitantes [...] de los que se muestra su procedencia regional mediante su traje, alimento o fiesta a la que representan” (Kennedy 2005, 27).

Con base en todas las consideraciones previamente abordadas, la contextualización del paisaje de la obra *Los Sangurimas* y *Don Goyo* está orientada a descifrar las percepciones que los autores construyen de la naturaleza a lo largo de la obra.

Capítulo 2

Estado de la cuestión y metodología

En el presente capítulo se abordan los principales estudios que se han realizado sobre las obras de estudio y, se describe la metodología cualitativa utilizada para el tratamiento y fichaje de las novelas.

Sobre los estudios que se han realizado de las obras literarias en cuestión hay una variedad de ensayos y artículos que parten de diversos enfoques. Según Rodríguez, Gil y García (2011), algunos se detienen en el sentido antropológico que ocupa el mito en los escritos, otros analizan los personajes para entender la transición de la identidad cultural, los enfoques sociológicos meditan sobre la problemática de la violencia de género y la construcción de la realidad nacional. En suma, las obras han sido objeto de estudio de diversas áreas del conocimiento, algunas muy cercanas a la ecocrítica.

Aguilar (2011) realiza un análisis crítico-social y narrativo de la novela *Los Sangurimas*. Sobre esta última, rescata algunos de sus principales caracteres literarios como la notoria influencia del criollismo en el pensamiento del escritor, una estructura que no encaja del todo en el sentido estricto de una novela. Además, el autor destaca los elementos naturales que aparecen en el escenario del texto. Analiza las tres partes de la obra para descifrar la problemática sociológica que la rodea y en su relectura deja ver, en algunos momentos, el uso recursivo de imágenes de la naturaleza, como ríos, montañas y paisajes que hace José de la Cuadra para explicar la personalidad de sus personajes, los problemas que enfrentan y el escenario agreste de su relato.

El prólogo inicia con la teoría del matapalo y describe el árbol como parte de su narrativa para comenzar a introducir al lector a su obra. La primera parte de la novela se titula *El tronco añoso* y es una metáfora que usa De la Cuadra para comparar el carácter dominante y patriarcal de Nicasio Sangurima con un tronco longevo. La segunda sección de la novela se titula *“Las ramas robustas”* e introduce el carácter inmoral de sus personajes principales y la tercera parte, denominada *“Torbellino en las hojas”*, es el epicentro de la violencia patriarcal y familiar. En conclusión, desde la óptica de Aguilar (2011) la obra de José De la Cuadra ofrece diversos elementos y vínculos con la naturaleza, tanto así que incluso llega a

compararla con *La Vorágine* de José Eustasio Rivera, pero no ahonda en esta dualidad hombre-naturaleza pues su mirada se centra en el análisis crítico sociológico del entorno y los personajes.

El ensayo de Balseca (2003) reconoce la importancia y aportes valiosos a la geografía nacional de los autores del círculo de Guayaquil, en particular de José De la Cuadra; gracias a la información contenida en la obra del autor la investigadora plantea un enfoque territorial y multicultural para explicar lo que denomina un levantamiento topográfico de las regiones del Ecuador, orquestado de forma indirecta por los literatos del siglo XIX y mediados del siglo XX. Su trabajo tomó como objeto de estudio algunas obras como *Don Goyo*, *Los Sangurimas*, *Cumandá* y *A la costa* para describir una especie de cartografía literaria que construye una serie de imaginarios y representaciones sociales sobre el sentido de lo nacional, la cultura, la multiculturalidad ecuatoriana y sus componentes ambientales ligados a las condiciones socioeconómicas de cada región.

La autora utiliza la escenificación geográfica propuesta en la narrativa literaria para comprender como, en el caso de José de la Cuadra, a través de sus descripciones territoriales y sociales del litoral y la sierra plasma una constante transición cultural entre ambas regiones que termina por definir la identidad de lo llamado serrano y costeño y, que deriva en la caracterización del montubio y el indio. Además, la dimensión de lo local es un elemento constitutivo de la narrativa del escritor. Según Balseca (2003) la trama y la estructura literaria conjugan el término para describir las costumbres, los hábitos, el espacio geográfico y las relaciones que se establecen entre sus personajes de la región costera, derivando en una compleja red de emociones y sentires capaces de conectar con el lector. Una cualidad propia de la estrategia literaria del escritor.

Esta versión sensible y humana contrasta con la idea de lo regional que aparece en la novela como una categoría inclusiva al expresar la relación entre el medio ambiente en el que habitan sus personajes y la transición cultural que viven. Así, José de la Cuadra utiliza como metáfora el cauce de los ríos para expresar las problemáticas sociales y la violencia de sus personajes, latente en toda su novela. El trabajo de Balseca (2003) revela un intento por releer a José de la Cuadra para descifrar como conjuga la geografía y la literatura en su narrativa. No obstante, su análisis no es puramente ecocrítico si no, es un esfuerzo por traducir el sentido de lo nacional que el escritor plantea. A partir de esta premisa la autora se concentra en el problema

de la identidad, la barbarie y la violencia como características de la cultura ecuatoriana en constante transición.

Una vez que se ha delineado quién y que se ha dicho de José de la Cuadra, en esta sección del documento se hablará brevemente de la novela *Don Goyo* publicada en 1933 por Demetrio Aguilera Malta; un escrito caracterizado por su visible relación con la naturaleza y por sus elementos costumbristas, propio de la literatura ecuatoriana de mediados del siglo XX (Entrevista UH0120, 05/30/2020).

El escritor e investigador Renán Flores en su artículo titulado *Demetrio Aguilera Malta. El precursor del Realismo Mágico* (1982), califica al texto como una muestra clara del realismo mágico y una pluma ampliamente naturalista. Suposiciones que son contrastadas por su análisis literario de la obra que se presenta a continuación brevemente. Para Flores (1982) la escritura del novelista está cargada de un fuerte animismo, totemismo y una profunda cercanía con el erotismo, cualidades que se desarrollan a lo largo de la obra y que evidencia la importancia que el escritor le otorga al componente sexual y natural como elementos constitutivos de la sociedad costeña guayaquileña en la época en la que escribe.

Aunado a estas consideraciones se construye el tema central de la novela. En medio de un escenario osco y hostil propio de los manglares, pero al mismo tiempo, místico y lleno de vida emerge un personaje: Don Goyo. Un hombre de edad madura que puede hablar con los mangles y busca enfáticamente frenar su devastación. Idea que rodea la obra y ofrece elementos para analizar esta interacción entre cultura y naturaleza.

El análisis de Sánchez (2012) sobre la obra se enfoca en el tratamiento de los códigos semióticos de la narrativa a fin de reinterpretar las imágenes estéticas y plásticas que construye el autor. Bajo esta mirada el enfoque es netamente lingüístico y conjuga una serie de elementos del arte plástico para descifrar las iconografías que proyecta la obra. Dicho de otro modo, es una aproximación entre la literatura y la pintura del pensamiento del escritor.

El artículo de Robalino (2017) plantea una mirada antropológica y psicológica del texto al utilizar la dimensión mítica y simbólica para explorar la naturaleza del montubio costeño encarnado por el personaje central, Don Goyo. Intercala el análisis entre los cambios de la vida moderna e industrializada de la época para explicar cómo la imagen del personaje se

transforma en la medida que interactúa con otros personajes y su entorno. Con el uso de los conceptos centrales, como mito y oralidad, explica la forma en la que Demetrio Aguilera representa la naturaleza como un elemento constitutivo de la cultura mítica del Ecuador. Si bien Robalino (2017) no realiza una reflexión de la problemática ecológica sobre la desaparición del mangle, la significación que hace del paisaje manifiesta la relación e interiorización de los pobladores sobre la cotidianidad, la cultura y la naturaleza en la región costera.

El trabajo de Michael Handelsman¹² (2010) quizás es uno de los que más se acerca a una mirada ecocrítica de la obra. El investigador efectúa un análisis literario crítico que:

Explora el saber andino de la novela [...] en función del principio del *sumak kawsay* o “buen vivir”, hoy reivindicado por los movimientos indígenas como una alternativa a los criterios occidentales de progreso y vivir mejor (Handelsman 2010, 81).

El Índice informativo de la novela hispanoamericana: El Altiplano (Bolivia, Ecuador, Perú) de Coll (1992) es un extenso libro que explica los aspectos literarios de diversas obras hispanoamericanas, entre estas *Don Goyo* a la cual denomina como un escrito naturalista. El autor se detiene en el análisis de la escritura, los ritmos y recursos literarios con los que el autor describe la problemática social y ambiental de la costa ecuatoriana. Coll (1974) resalta la denuncia social que plantea el autor sobre el racismo, la exclusión y la discriminación de lo blanco versus lo denominado cholo y lo indio; los dolores del campesinado atado a rasgos feudales propios de la colonia; y la notable espiritualidad que le otorga al paisaje natural de los espacios geográficos en donde se desarrollan las obras.

Hasta este punto de la investigación se han recapitulado los diversos trabajos y estudios que hablan de los autores en mención y sus correspondientes obras. De lo que resulta posible decir que las obras poseen un alto valor histórico por su contenido que narra los problemas de una época en transición y altamente conflictiva. La temporalidad en la que escriben los autores, en la década de los años treinta, es decisiva y soberanamente influyente en su narrativa social, determinados a contar los sucesos de su realidad identifican una serie de problemas que se manifiestan en sus obras: la discriminación, el racismo, la violencia contra la mujer, el

¹² Profesor y literato de la Universidad de *Tennessee, Knoxville* de Estados Unidos de América.

incesto, el abuso de poder, la situación desfavorecida del campesino y la problemática ambiental, particularmente, la deforestación del manglar (Entrevista UH0120, 05/30/2020).

Dadas las características de estos escritos literarios, tanto en su fondo como en su forma, el acceso a éstas, por el contenido social que manifiestan y la narrativa, así como, por los diversos enfoques a través de los cuales han sido abordados se convierten fácilmente en objetos de estudio para todo tipo de investigación. Para los fines de esta investigación, las obras ofrecen un amplio universo de imágenes, ideas, pensamientos y sentires asociados a la naturaleza, el medio ambiente y términos semejantes a través de los cuales, se puede construir el pensamiento ambiental de los autores; por cuanto, resultan pertinentes para analizarlas bajo la lupa de un enfoque ecocrítico.

2.1 Metodología

Para efectos del trabajo investigativo la estrategia metodológica seleccionada es de carácter cualitativo. Se parte de la relectura de las obras seleccionadas desde un enfoque ecocríticos, se realiza el fichaje y codificación de las obras en Atlas Ti, a fin de describir los fenómenos ambientales presentes en las obras, aproximarse a una parte de la realidad social en la que los hechos se desarrollan..

2.2. Diseño de la metodología de la investigación

El diseño de la investigación posee cuatro fases: 1) exploración 2) levantamiento de datos 3) relectura y fichaje de las obras una vez seleccionadas y 4) análisis, esta última constituye el proceso mental a través del cual se establecen los conceptos centrales desde donde es posible abordar el análisis.

El rastreo de información planteó, en un inicio, la revisión de diversos documentos, entre los cuales destacan: escritos críticos que hablan sobre la relación literatura y medio ambiente como documentos, ensayos, páginas web, y libros compilatorios. Estudios sobre literatura ambiental integrados por poemas, novelas, ensayos argumentativos y críticos dedicados a la literatura ambiental. Estudios que abordan la literatura ambiental producida en Ecuador, se buscó analizar qué se ha dicho sobre esta. Para este fin se revisaron artículos, informes y ensayos.

Superada la primera fase de exploración continuó el proceso de recolección o levantamiento de datos. Ello implicó el uso de una herramienta cualitativa Atlas Ti, la entrevista estructurada también denominada estandarizada. Su aplicación se estableció con la finalidad de profundizar en el conocimiento sobre los autores de las obras seleccionadas y se ejecutó “sobre la base de un formulario previamente preparado y estrictamente normalizado, a través de una lista de preguntas establecidas con anterioridad” (Martínez 2002, 227).

La etapa de lectura y fichaje, o codificación fue la de mayor duración e intensidad. Para realizar la lectura de las obras y su posterior fichaje se partió del método de la teoría fundamentada propuesta por Glaser y Strauss (1967). El cuál indica que son los datos los que permiten diseñar la teoría a utilizarse. Con ello, no se fuerza la realidad a la teoría y no se pierde de vista los elementos o variables que le preceden, es decir, el contexto social e histórico en el que fueron producidas las obras.

En esta sección el proceso inició con el diseño del libro de códigos y más tarde se ficharon las lecturas a través del programa Atlas Ti. Una vez codificado se construyeron las matrices de datos en donde se vació la información obtenida de la lectura realizada. Los primeros resultados permitieron discernir y visualizar las categorías conceptuales para el análisis (Ver Anexo 1).

La parte final del diseño de la investigación constituyó el análisis o andamiaje teórico. En esta sección se realizó el análisis de las obras a través de cuatro categorías conceptuales centrales desde un enfoque ecocrítico, a fin de responder la pregunta de investigación planteada. Corresponde a los capítulos cuatro, cinco y seis del documento en cuestión.

2.3. Justificación del método de investigación

Para responder a la pregunta y a los objetivos planteados no bastó con el fichaje de los libros pues, fue necesario recurrir a la revisión bibliográfica y otras técnicas de recolección de datos que alimentaron el conocimiento. Por esta razón, se realizó dos entrevistas estructuradas dirigidas a dos actores clave conocedores de la literatura ecuatoriana.

El modelo de entrevista estructurada seleccionada para el trabajo investigativo sigue el diseño organizado por Ezequiel Ander-Egg, en su texto *Técnicas de investigación social* (1995) y constituye un modelo no estandarizado a pesar de que, se realiza o aplica sobre la base de un

esquema o diagrama de preguntas prestablecidas y normalizadas previamente por el investigador. El uso de la entrevista represento un recurso útil al facilitar la recolección de información específica a través de uno o varios informantes clave, los mismos que fueron seleccionados por el investigador según diversos criterios.

La importancia de la selección de esta herramienta radica en su carácter no estandarizado, según Corbetta (2007) los resultados obtenidos estarán sujetos a otro tipo de análisis muy diferente del cuantitativo. Cualidad que le asigna un alto valor a la profundidad de la información obtenida, percepciones, sentimientos, reflexiones, para la presente investigación, porque es posible analizar los datos desde distintos enfoques con la posibilidad de obtener resultados diferentes. En consecuencia, la aplicación de la entrevista¹³ estructurada es pertinente para la investigación propuesta en la medida que se aplica en casos en donde tanto el investigador como el entrevistado conocen del tema en cuestión. Lo cual resulta conveniente al momento de formular preguntas con los mismos términos. Además, esta sigue un orden preestablecido según las necesidades de la investigación y del investigador (Martínez, 2002).

La preparación y aplicación de la entrevista se ordenó en una serie de pasos con la finalidad de que la interacción entrevistado-entrevistador fluya como lo indica Ander-Egg (1995) en su libro metodológico. El modelo de la entrevista siguió un guion previamente desarrollado por la investigadora. La elaboración de las preguntas se basó en la propuesta de Kahn y Cannel (1967), quienes establecen preguntas primarias y secundarias. Las primeras se utilizan para introducir el tema mientras que las segunda profundizan en la pregunta establecida inicialmente. Basados en Spradley (1979) se han introducido, además, preguntas de contraste que permiten realizar comparaciones entre las obras estudiadas (Ver Anexo 2).

El proceso de identificación y selección de los actores clave estuvo a cargo de la investigadora y la selección se estableció sobre la base de dos criterios específicos: poseer conocimiento amplio sobre literatura ecuatoriana y determinar que los entrevistados conocen o entienden sobre la relación entre literatura, cultura y medio ambiente.

¹³ Es necesario informar al lector que en el mundo de las ciencias humanas y sociales la literatura especializada ofrece varias alternativas para la selección y elaboración de la entrevista. Los estudios de Ander-Egg (1995) proponen al menos dos modalidades de entrevista: 1) estructurada o formal y 2) no estructurada o informal, de la cual se desprenden tres tipos a) focalizada b) clínica y c) no dirigida.

La codificación de la entrevista se ha realizado en función de guardar la privacidad del entrevistado y se utilizó la siguiente nomenclatura: inicial de la primera letra de la institución a la que pertenece, género del participante, número de la entrevista de la participación y año en el que se realizó la entrevista (Ver Anexo 3).

Con estas consideraciones la entrevista estructurada es la opción que mejor se ajusta a las necesidades de la investigación. Por un lado, los entrevistados cumplen con la condición necesaria para someterse a este tipo de entrevista, es decir conocen sobre el tema. Por otro lado, esto permite aplicar las mismas preguntas para ambos sujetos. Si bien, las interrogantes no son restrictivas, al aplicar a todos el mismo cuestionario, esto dota de un grado de rigidez y enfoque al proceso de entrevista, algo que resulta beneficioso para la investigación pues será posible abordar y concretizar el tema de trabajo sin perder de vista el objetivo de la conversación (Corbetta 2007, 350).

1.4. Procesamiento y resultados de los datos cualitativos

Las características de la información cualitativa son diversas e integran una multiplicidad de ideas. Según Fernández (2006) el trabajar con palabras, percepciones, pensamientos y sensaciones implica un mayor esfuerzo por parte del investigador para aproximarse a las fuentes y procesarlas. Muchas veces esto puede generar una saturación de información, pero es a través del marco teórico y las preguntas de investigación que se priorizó la información de la relectura ecocrítica.

Desde esta óptica y para evitar saturación de información, se siguió un orden preestablecido como se muestra en la Tabla 2, a continuación:

Tabla 2. Procesamiento de los datos

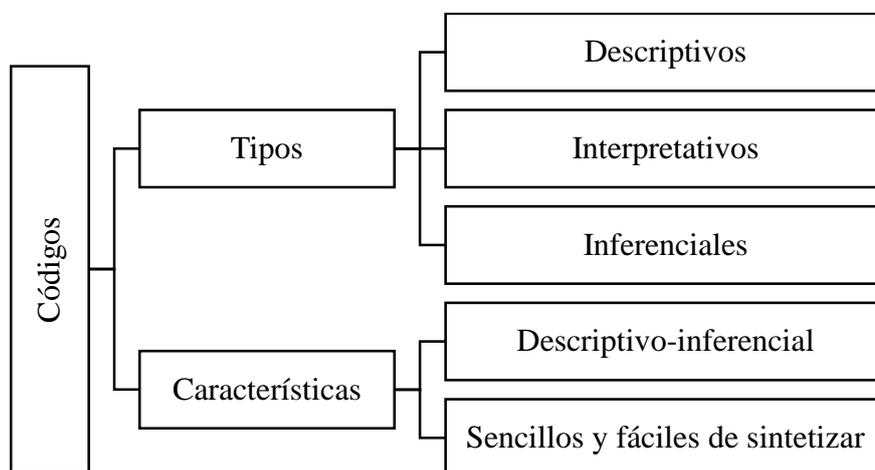
Fase	Proceso	Resultado
Obtención de la información	Selección de las obras de estudio y lectura	<i>Don Goyo y Los Sangurimas</i>
	Aplicación de las entrevistas estructuradas o estandarizadas	Dos actores clave
Procesar la información recabada	Capturar, transcribir y ordenar la información de la entrevista	Codificación de la entrevista estructurada
		Transcripción de la entrevista estructurada
	Codificación de la información. Atlas Ti.	Muestreo de los capítulos, páginas de los textos; identificación de temas, marcar los textos y establecer modelos conceptuales.

		Diseño del libro de códigos. Conceptos clave.
		Categorizar la información con el uso de etiquetas que permitan asignar unidades de significado a la información contenida en las novelas. (Ver Anexo 4)
	Integración de la información.	Vaciar los datos en matrices de Excel. Informes y memos que genera el programa de Atlas Ti.

Fuente: Fernández 2006, 1-13

Para la elaboración del libro de códigos y su posterior aplicación se realizó un proceso de reflexión respecto a los tipos de códigos a utilizar y a las características que deben poseer. El modelo a utilizar se basó en la perspectiva metodológica de Fernández (2006), en su libro *¿Cómo analizar datos cualitativos?* Obsérvese a continuación (Figura 1):

Figura 1. Estructura de operacionalización de datos para el análisis de las obras literarias



Fuente: Fernández, L. 2006

Los resultados de la metodología aplicada se resumen en los siguientes, como se muestra en la Tabla 3, a continuación:

Tabla 3. Resultados de la metodología

Etapa	Resultado
Fase de exploración	Existencia de un enfoque interdisciplinar dedicado al análisis de las relaciones entre la literatura y el medio ambiente: ecocrítica.
	Existencia de varias obras ecuatorianas renombradas por su importancia histórica, cultural y su contenido ambiental, de las cuáles se han seleccionado dos: <i>Don Goyo</i> de Demetrio Aguilera Malta (1933) y <i>Los Sangurimas</i> de José de la Cuadra (1934).
Procesamiento y análisis de datos	Visualización de los conceptos centrales para el análisis.

	La conservación es un eje articulador en la narrativa de las novelas, pues permite anclar esta noción a otros macro conceptos, tales como paisaje, animismo y totemismo y territorio.
--	---

Fuente: Fichaje de las obras en Atlas Ti

Capítulo 3

Contexto de las obras y los autores

El capítulo explora el objeto de estudio de la presente investigación *Don Goyo* escrita por Demetrio Aguilera (1933) y *Los Sangurimas* escrita por José De la Cuadra (1933). Se caracteriza la época en la que los autores vivieron a fin de visualizar la realidad social que los rodeó. De manera semejante, se indaga en qué se ha escrito y qué se ha dicho sobre los autores, la temporalidad y la importancia de las obras en el mundo literario en general, y en la literatura regional en particular.

En un contexto general las novelas se desarrollan en la región del litoral en la provincia del Guayas, describen el paisaje de la zona rural de la Costa ecuatoriana con sus grandes ríos y cultivos de caña de azúcar, maíz, arroz, café, cacao y otros productos que, principalmente, son cultivados para el autoconsumo de las familias montuvias o, para el intercambio comercial en el caso de los terratenientes.

La obra *Los Sangurimas* se desarrolla en la hacienda *La Hondura* una de las más grandes de la región del litoral y narra la vida de una familia montuvia que se dedica al agro y a negocios poco legales. Si se considera estos dos aspectos, la hacienda representa riqueza, desarrollo, trabajo y bienestar. En tanto que la familia montuvia se organiza según la lógica del patriarcado reinante en esa época, dirigida por el hombre más viejo sea el abuelo o el padre, que funge como el tótem.

La novela *Don Goyo* se desarrolla en la isla Cerrito de los Morreños ubicada en la desembocadura del río Guayas. Allí se asentó primero Don Goyo, quien con el tiempo tuvo una larga progenie; él dirige a su familia y a su comunidad de montuvios dedicados a la tala y venta del mangle.

Para profundizar en la temporalidad e ideología de los autores es importante, primero, acercarse a ellos. El trabajo de Pöppel y Gomes (2008) es una miscelánea que recoge información ampliada de la vida de los escritores más relevantes de la literatura nacional y latinoamericana, entre ellos los autores previamente mencionados. Con la información contenida en el libro se acopian varios criterios y comentarios que permiten explicar la vida y la importancia de los autores en cuestión.

Según estudios bibliográficos especializados, José de la Cuadra nació en la ciudad de Guayaquil en el año de 1903 y murió en su ciudad natal en 1941 a la temprana edad de 38 años. Cursó sus estudios universitarios en derecho en la Universidad de Guayaquil a mediados de los años veinte, una década determinada por el auge de los movimientos sociales de izquierda que incluía artesanos, manufactureros, artistas y obreros. Sus escritos revelan una gran influencia del criollismo y de su compromiso para luchar contra las injusticias sociales y políticas de la época en la que vivió. Una cualidad que le permitió ocupar diversos cargos como profesor y político, por ejemplo, en 1934 ejerció como secretario de la Gobernación de Guayas (Pöppel y Gomes 2008).

Casi por los mismos años nació Demetrio Aguilera Malta, un 24 de mayo de 1909 en Guayaquil, y falleció en la Ciudad de México el 28 de diciembre de 1981 a los 72 años. Estudió Literatura en la Universidad de Salamanca en Madrid en donde formó parte activa de la Guerra Civil Española como corresponsal. Su trayectoria literaria cobró fuerza en 1930 cuando junto a Gil Gilbert y Joaquín Gallegos Lara publicaron la colección de cuentos *Los que se van*. Tres años más tarde, en 1903, sale a la luz su novela más importante *Don Goyo*. A raíz de este éxito decidió ampliar sus horizontes literarios y produjo una amplia gama de relatos, cuentos y novelas entre las cuales puede mencionarse *El Libro de los Mangleros* por su cercanía con la naturaleza (Pöppel y Gomes 2008).

Demetrio Aguilera Malta, Gil Gilbert junto a José de la Cuadra y otros escritores de la época de 1920 conformaron el “Grupo Guayaquil”, una organización literaria enfocada en la producción de textos con un alto contenido social, interesados en el folclore de la costa ecuatoriana, sus mitos y leyendas, y en la vida del montubio que sirvieron como fuente para la elaboración de muchos de sus poemas y relatos (Pöppel y Gomes 2008).

Las temáticas que han abordado los autores en sus obras literarias expresan y contienen diversas características de la cotidianidad de la cultura ecuatoriana, particularmente del montubio y del cholo, en tanto, se observa un denominador común, la inclusión de la naturaleza como un elemento vivo y no como un adorno del paisaje (Entrevista UH0120, 05/30/2020).

3.1 Contexto histórico de las obras literarias

Es primordial caracterizar el periodo histórico en el que los literatos vivieron y escribieron, no solo con el afán de comprender la emergencia de sus obras, sino por una cuestión de pertinencia histórica. Los autores son representantes del realismo social mágico del Ecuador, así, el énfasis de sus novelas se nutrirá de las dificultades y cuestiones sociales que acaecieron y circundaron la época. (Entrevistada, FM0220 01/06/2020).

La década de los años treinta es una época caracterizada por una serie de cambios en la estructura social ecuatoriana, influenciada en parte por la economía mundial, caída del cacao y boom del banano, que estalla en el ascenso de nuevos grupos sociales, particularmente la burguesía guayaquileña, e incurre en la decadencia de otros, como los sectores campesinos, peones y trabajadores. Esto abrió paso a una nueva forma de resistir y denunciar la ausencia de un Estado rector. Desde esta perspectiva los cambios económicos que operan en la estructura social y política del Ecuador están muy presentes en el periodismo y la literatura de la época (Entrevistada, FM0220 01/06/2020).

El trabajo de Acosta (2001) permite señalar como la vida política del Ecuador ha estado estrechamente vinculada a la explotación y exportación de commodities¹⁴, un rasgo propio de economías periféricas. El auge económico ha estado condicionado exclusivamente por la capacidad del Estado nacional para explotar y exportar sus recursos naturales. De tal suerte que, el desarrollo se acelera o ralentiza en la medida en que se han ido presentando los denominados booms económicos sostenidos principalmente por la explotación del cacao, el banano y el petróleo.

El trabajo de Larrea (1987) categoriza y caracteriza estos auges o booms económico como el resultado de un proceso de demanda internacional de los mencionado productos para inicios del siglo XX así, a partir del año de 1860 a nivel mundial originó un “crecimiento de la demanda del cacao en los países industrializados [...] las exportaciones ecuatorianas del cacao crecieron de forma lenta pero sostenida y a principios del siglo XX el Ecuador se ubicaba entre los primeros países exportadores” (Larrea 2006, 28); más adelante, la caída del

¹⁴ Para mayor referencia se utiliza este término para referirse a: “commodities en un sentido amplio, como “productos indiferenciados cuyos precios se fijan internacionalmente” o como «productos de fabricación, disponibilidad y demanda mundial, que tienen un rango de precios internacional y no requieren tecnología avanzada para su fabricación y procesamiento” (Svampa 2013, 31).

precio del cacao a nivel internacional llevaría a una crisis interna que más tarde sería sobrellevada por el auge del banano entre 1948 – 1965 que inició un proceso de modernización del Estado Ecuatoriano y seguido de una recesión económica; 3) el petrolero de 1972 a 1980 que se mantiene hasta los días actuales.

La investigación de Donghi y Colombo (1990) da cuenta de que para esta época la población ecuatoriana no estaba integrada al mercado en su totalidad y, además, poseían niveles bajos de consumo, primordialmente, por la estructura latifundista heredada de la colonia que articulaba la vida económica del Ecuador. Por otro lado, el estudio de Acosta (2001) sugiere que el boom del cacao se ubica entre los años de 1860 a 1920, época en donde se fortaleció el sistema de hacienda de plantación en la Costa, lo cual provocó una oleada migratoria desde la Sierra hasta la zona del Litoral; ello produjo la transformación del paisaje al asentarse grandes haciendas. El principal problema que giró en torno a este nuevo cambio fue el control de la mano de obra, la cual era obtenida a través de una especie de sistema latifundista.

En contraste a este escenario de desarrollo económico, siguiendo a Acosta (2001), más del 70% de las tierras productivas se monopolizaron en manos de unos cuantos grupos o familias de hacendados costeños, conformándose, de este modo, oligarquías rentistas quienes aprovecharon la situación del campesino migrante, sin educación y sin tierra para comprar mano de obra barata. Sin contar, además, que la población tendió a incrementar en relación al producto interno bruto (PIB) (Ver Tabla 4).

Tabla 4. Población del Ecuador en el proceso de boom de las *commodities*

Población total del Ecuador según provincias 1950-2000					
Provincias	Época republicana (1840)	1950 caída cacao	1962 auge banano	1974 auge petróleo	1982 caída petrolero
País	617.000	3'202.757	4'476.007	652.171	8'072.702
Sierra	X	1'856.445	2'271.345	3'146.565	3.799.578
Costa	X	1'298.495	2'127.358	3'179.446	3'944.172
Oriente	X	46.471	74.913	173.469	263.797
Galápagos	X	1.346	2.391	4.037	6.119

Fuente: Alberto, A. 2001, 380

Durante la caída del boom cacaotero se observó que para 1950 la población incrementó a 3,2 millones de habitantes, de los cuales el 40,5% se ubicaban en el Litoral a causa de las

plantaciones de banano. En contraste con el auge del banano, en 1962 la población creció en promedio anual un 2,95% llegando a una cifra de 4,5 millones de habitantes; de esta cifra el 47,5% se ubicaron en la costa, una vez más por la necesidad de mano de obra en las plantaciones de banano y caña (Acosta 2001, 105). Con este dato es posible señalar que la Costa es una de las regiones que ha crecido más en función del factor económico. Atrajo una mayor mano de obra barata compuesta por indígenas de la Sierra y otros trabajadores quienes se insertaron en la producción de cacao y banano en condiciones de precariedad.

A esto, hay que sumarle que Ecuador es un país que mantiene una profunda herencia colonial y cuya economía nacional, se caracteriza por diferentes fases de acumulación ligadas a las características de los grupos de poder hegemónicos y a la formación del Estado nacional. No es de sorprender entonces, que se establecieron dinámicas económicas bien diferenciadas en las diferentes regiones del país (Acosta 2001, 15).

Esta realidad económica, brevemente descrita, está condicionada por los conflictos ecológicamente-distributivos y bien diferenciados por escalas. Martínez Alier (2009) señala que la distribución ecológica desigual va de la mano con el incremento económico, que produce más desechos, mayor daño ambiental, pérdida del material genético y dificultad del acceso a los recursos naturales por parte de los pobladores de la zona, en suma, representan una suerte de dificultades ecológicas. En el caso ecuatoriano estos conflictos se visualizan de forma instantánea; a saber, durante la época del cacao el acceso y uso del suelo fue uno de los primeros problemas que enfrentaron las minorías económicas. Estas demandas, no solo acompañan intereses económicos, sino la legitimidad de los actores sociales para hablar en protesta de la actividad extractiva que genera daños ecológicos y sociales (Martínez 2012).

Este mencionado desarrollado económico no implicó un progreso social necesariamente, en cierta medida, resulta ser desigual dependiendo de la zona en donde se establecen las haciendas productoras. Lo anterior genera una serie de cambios y conflictos en el territorio y el medio ambiente que van desde, la construcción de instalaciones e infraestructura hasta la promoción de nuevos servicios. Sin contar, además, el coste energético que se requiere para producir las *commodities*, junto al daño global que esto representa a largo plazo. Si bien el PIB nacional incrementó estrepitosamente con el auge cacaotero y luego con el boom bananero, el daño colateral sobre el uso de agua, la degradación del suelo y las malas condiciones de los obreros, no se cuentan dentro del PIB como coste (Acosta 2001). Esto es

posible explicarlo, por la existencia de un intercambio ecológicamente desigual: “el desequilibrio de la actividad y el daño es más pronunciado en los países de bajos ingresos [...] los daños ecológicos causados por emisiones o patrones de consumo desproporcionados contribuyen a las deudas ecológicas entre países” (Srinivasan et al. 2008,1771).

A través de la información presentada pueden significarse algunas cuestiones. Por un lado, la posición de periferia de Ecuador, condiciona y predispone a la población a fuertes impactos ambientales y sociales. Esto no solo se debe a la existencia de una estructura mundial económica caracterizada por la degradación de los términos de intercambio, sino por la falta de un proyecto estatal que controle, administre y distribuya equitativamente la riqueza. En ese contexto, se entiende como durante el boom del banano las importaciones de bienes de capital se elevaron y parte de los réditos se dirigieron a satisfacer el consumo de una clase burguesa naciente guayaquileña, quienes para sostener su coste de vida tuvieron que explotar y sobreexplotar el recurso natural (Falconí y Vallejo 2005, 215).

Por otro lado, la producción del espacio y de lugares específicos para fijar el capital guarda una estrecha relación con el Estado y la depredación de los recursos naturales (Harvey 2005, 111), por lo que el paisaje del Litoral se transforma en la medida en que la intensificación de la producción de cacao y banano aceleraron la deforestación de bosques, la degradación del suelo y fueron “a menudo emprendidas con el consentimiento o la conciencia de los gobiernos” (Srinivasan et al. 2008).

La época de los años treinta en la que los autores escriben se vio influenciada por factores externos e internos como la crisis del cacao de los años de 1915 y 1920 producto de la caída de los precios internacionales de los *commodities*. Las exportaciones redujeron, así como las tierras cultivables, lo que dejó sin empleo a miles de obreros y capitales excedentes, que fueron absorbidos más tarde por el sistema de plantación de la caña (Florez Holguín 2011, 42).

El supuesto desarrollo económico desigual germinó en una serie de resentimientos sociales que detonaron una oleada de protestas y huelgas orquestada por los trabajadores y campesinos del Litoral. El mayor ejemplo de ello fue la huelga de noviembre de 1922 convocada en un inicio por los trabajadores ferroviarios de guayaquil, quienes reclamaban el pago de sus sueldos y más tarde, se convirtió en un hecho masivo al incorporarse artesanos, talleristas,

jornaleros, campesinos y familias enteras con otras demandas. El hecho representó una amenaza para el poder central del entonces presidente José Luis Tamayo Terán quien, en aras de controlar el multitudinario desorden utilizó las fuerzas coercitivas del orden público, militares y policías, para aplacar a las masas, acción que terminó en la matanza de hombres, mujeres, niños y ancianos. Tras el trágico hecho la literatura se hizo eco de lo acontecido y no tardó en producir una serie de obras que relatan a detalle lo sucedido, como es el caso de *Las cruces sobre el agua* de Joaquín Gallegos Lara, publicada en 1946 (Florez Holguín 2011).

Esta breve caracterización de la vida económica y social del Ecuador permite entender el escenario histórico de la época y su importancia, en la medida en que José de la Cuadra y Demetrio Aguilera Malta son autores que se ubican en distintas latitudes para construir una narrativa social que expone los problemas de su época. Y, si en 1930 el Ecuador vivía una serie de problemáticas ambientales y sociales como resultado de una economía latifundista, expondrán estas desigualdades en sus obras (Entrevista UH0120, 05/30/2020).

3.2 Literatura ecuatoriana

Hacer una revisión detenida de la literatura ecuatoriana implicaría un trabajo titánico y no es el objetivo de la presente tesis, aunque, es importante mencionar algunas características y fases de la literatura nacional para ubicar el periodo en el que escriben los autores, José de la Cuadra y Demetrio Aguilera Malta permitiendo contextualizar su pensamiento y abordar qué se ha dicho de las obras en cuestión.

El trabajo de Pérez (2001) indica que los estudiosos de la literatura nacional coinciden en que ésta se caracteriza, primordialmente, por ser costumbrista, criollista, mítica y altamente oral. Dichas cualidades se pueden rastrear en diferentes periodos históricos: el colonial, el republicano, la época pre revolucionaria, la independencia e inicios del siglo XIX y el siglo XX. Cada uno acompañado por el nacimiento o intensificación de un género o corriente literaria.

De acuerdo a Aguilar (2011) uno de los movimientos de mayor importancia en la literatura Hispanoamérica del siglo XX es el realismo social y mágico, este último caracterizado por incluir la fantasía como instrumento de la narrativa literaria y cuyo impacto promovió la transformación de la composición de la escritura; modificó la estructura del relato e integró la denuncia social como elemento central de la narrativa. En Ecuador este movimiento se situó

aproximadamente en 1930 y sus principales exponentes fueron José de la Cuadra, Demetrio Aguilera Malta, Gil Gilbert y Joaquín Gallegos Lara, entre otros autores. Sus obras han sido referentes para la región en la medida que han servido de inspiración para otros trabajos como los de Gabriel García Márquez.

Diversos estudios literarios centran parte de su discusión en descifrar quien es el precursor de este movimiento en Hispanoamérica y Ecuador. Algunos coinciden que en Ecuador fue Demetrio Aguilera Malta quien bautizó el género, otros señalan a José de la Cuadra como el padre de este movimiento gracias a su trabajo cumbre *Los Sangurimas* (1934). Respecto a esto se expresa lo siguiente:

José de la Cuadra [...] escribe *Los Sangurimas* en 1934, obra que para muchos es el primer ejemplo de realismo mágico que se establece en suelo hispanoamericano, hasta el punto de aseverar que es precursora de la magistral *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez (Aguilar 2011, 113).

El debate sobre la importancia de los autores para la literatura converge en la necesidad de reconocer que ambos ofrecen obras literarias que amplían la literatura de la región, a razón de que sus escritos no solo son el inicio de un nuevo movimiento literario, sino que integran las problemáticas sociales y ambientales de la época en la que fueron escritas, lo cual las convierte en obras de gran importancia para cualquier estudio.

Capítulo 4

Conservacionismo en las obras literarias

El presente capítulo reflexiona sobre el conservacionismo presente en la obra *Don Goyo y Los Sangurimas*; para ello, se analizan los problemas ambientales que los autores narran en las novelas con el objetivo de descifrar el sentido que ocupa la conservación de la naturaleza en el pensamiento de los novelistas.

A primera vista plantear una relectura de *Don Goyo* puede llevar el análisis al campo de la política o la sociología, sin embargo, al profundizar en sus letras se observan una serie de problemáticas ambientales presentes hoy en día y que pueden rastrearse en distintas épocas de la historia ecuatoriana. La lista que retrata la novela es amplia e incluye: condiciones de explotación de la naturaleza, sobre explotación del trabajo humano, desapropiación de la tierra, producción sostenida en un sistema de hacienda, monocultivo y desarrollo económico depredador.

A partir de estos descubrimientos surge la necesidad de reflexionar sobre el conservacionismo presente en la obra de los autores y, como a partir de esta categoría se construye una narrativa que expone posiciones utilitarias y biocentristas respecto al valor que asignan los personajes de la obra a los recursos naturales. Sin que esto implique perder de vista la articulación con otros conceptos como el animismo, totemismo y paisaje; mismos que se desarrollan en los siguientes capítulos.

El conservacionismo que se puede observar en la novela *Don Goyo* está motivado por “una ética de respeto de los derechos de la naturaleza, una suerte de biocentrismo o ecocentrismo, que concibe conservar la naturaleza por su derecho de existir más allá de su utilidad al ser humano” (Cuvi 2016, 394). Ello puede afirmarse en la medida en que la novela ofrece una variedad de pasajes que expresan esta realidad.

En una conversación entre Cusumbo y sus amigos mangleros, éste les contaba con preocupación que el mangle más viejo de la isla le había pedido a don Goyo que dejaran de cortarlos. Le advierte de los peligros que representaba la llegada del hombre blanco al lugar, en especial por la tala indiscriminada; en este contexto Cusumbo narra:

El -don Goyo- lo había sabido claramente la noche pasada. Se lo había dicho el mangle más viejo de las islas [...]. Se había quejado el palo amigo de que los cholos, los hombres de su raza sus hermanos, fueran a cortarlos, en provecho ajeno para dejarlos muchas veces abandonados, despreciados, sobre el fango traicionero, con los caídos. Y le había pedido casi llorando que no cortaran más mangle. Que se dedicaran a cualquier cosa. A marisquear, a pescar, a lo que quisieran (Aguilera 1933, 104-105).

Siguiendo la cita, la defensa de la naturaleza que se proyecta en *Don Goyo* se ubican los siguientes elementos: 1) se expresa una visión ética biocentrista al replantear las relaciones humano y no humano más allá de la supervivencia de la propia comunidad; 2) don Goyo habla de un ejercicio ético del consumo, un eje económico para su uso; y 3) don Goyo incita a la conservación del valor intrínseco del mangle, un valor aginado desde lo afectivo. Esta idea se manifiesta con claridad cuando don Goyo en una audiencia pública les exige a sus familiares y amigos que cambien de actividad y les impone: “Ya lo vieron usted. Tenemoj que pescar o marisquear. Cortar mangle, nunca máj. Ej como si noj cortáramoj nosotroj mejmoj” (Aguilera 1933,148).

Por otro lado, se observa una visión utilitarista que nace de la necesidad de conservar el recurso natural toda vez que, el hombre blanco llega a la isla e inicia un proceso de tala indiscriminada del mangle. Frente al potencial riesgo de que estos desaparezcan del territorio don Goyo señala que: “Odio ar blanco [...] todo se lo lleva. [...] Poco a poco van metiendo su millón de lenguas hambrientas [...] entre las islas. Hasta hacerlas desaparecer. Argún día desapareceremoj nosotroj mejmoj” (Aguilera 1933, 105).

Al respecto, puede decirse desde la mirada de Martínez Alier y Roca (2000), que la propuesta de don Goyo se orienta por un manejo ético de los recursos naturales, en el caso específico del mangle. Sin embargo, dicha iniciativa encuentra sus propios límites cuando el resto de mangleros no pueden adaptarse a nuevas formas de trabajo y así, alcanzar un equilibrio entre el valor utilitario que genera la explotación de recursos naturales y su inconmensurabilidad. Si bien la alternativa de don Goyo para frenar el consumo del mangle no va más allá de lo discursivo pues, no se vuelve militante y tampoco se institucionaliza, los estudios del territorio señalarían que su idea en sí misma ya es una iniciativa que resignifica las fronteras y las prácticas sociales. El intento del patriarca por cambiar de actividad comercial, a propósito

de la tala del mangle, y buscar nuevos nichos de consumo de recursos naturales lleva implícita una redefinición de la territorialidad (Green 2012).

La puesta en escena de esta iniciativa es asumida, en primera instancia, entre los mangleros de la isla porque nace desde un centro de poder desde donde es posible redefinir estas fronteras, Pues, se origina desde el patriarca don Goyo; por ende, la misma sería acatada, aunque no con buenos ojos. Esto se explica dado que, según Green (2012), las jerarquías de poder en mayor o menor medida incidirán en el uso y abuso de un recurso natural.

Demetrio Aguilera Malta, quizás, se adelantó a la época al exponer en su obra el problema de la tala del mangle y la necesidad de conservarlos desde una mirada ética. Pues, este conflicto ecológico descrito en su obra se agravaría para la década de los noventa, de lo cual resultó en la configuración de nuevos grupos ecológicos como la Corporación Coordinadora Nacional para la Defensa del Ecosistema Manglar (C-CONDEM);¹⁵ desde donde se impulsó la campaña “Salvemos el Manglar”, como respuesta al modelo de monocultivo de camarónicas y al vacío estatal (Latorre 2015). El impacto de esta organización atrajo a otros grupos sociales y movimientos quienes convencidos por la lucha y el rescate del manglar establecieron estrategias de trabajo coordinadas y dirigidas a las zonas de mayor impacto ambiental y conflicto, entre estas: Esmeraldas, Manabí, Santa Elena, Guayas y El Oro.

En otros pasajes de la obra literaria aparece un eje problemático asociado a la conservación: la propiedad de la tierra y la explotación laboral. Partiendo de Daher (2008), desde los cuerpos colegiados internacionales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU) o la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (ONUAA), también denominada FAO, una de sus preocupaciones sobre la conservación del medio ambiente es la gestión de la explotación de los recursos con el fin de equilibrar el rédito económico y la sostenibilidad ecológica. Este es un proceso asociado a una multiplicidad de factores entre ellos, la propiedad de la tierra y su relación con la explotación laboral, en particular la infantil.

Esta problemática es introducida en la obra en la medida en que el desarrollo de la narrativa sigue una serie de hechos que van desde la vida de Cusumbo como un niño jornalero, luego,

¹⁵ Se funda el 26 de Julio de 1998.

se convierte en un peón explotado y atrapado en un sistema latifundista, para después liberarse de forma violenta y, más tarde, se integra a una dinámica de vida diferente en donde tiene contacto con la ciudad y otras formas de relacionarse. En este punto es donde se topa con el pensamiento conservacionista de don Goyo. En este escenario, la obra de Aguilera (1933) pone de manifiesto una relación inequitativa existente entre la sobreexplotación laboral, al que estaba sometido Cusumbo, y la posesión desigual de la tierra, pues nada le pertenecía, aunque trabajaba sin descanso, más que todos. Esto imprime a la novela un carácter social propio de los problemas de la época en la que escribe el autor.

Aguilera (1933) comienza su novela narrando la vida de Cusumbo,¹⁶ un joven que nació al interior de una hacienda latifundista donde sus padres trabajaban como peones, un lugar de proporciones incalculables ubicada en el Guayas. Allí, Cusumbo trabajó desde niño en el campo y, mientras crecía sus labores se hacían más duras, a veces en sus días más largos se decía así mismo: “envidió a los árboles, que son libres sobre las pampas infinitas. Envidió a las aves, que vuelan para donde quieren. Envidió a los caballos, tendidos en sed de horizontes sobre los galopes desbocad” (Aguilera 1933,41).

Entonces, si se contrasta la explotación laboral a la que es sometido Cusumbo por su propia condición de desposeído y el caso Aztra, antes mencionado, se observan puntos en común. En primer lugar, se expone el rol del Estado capitalista¹⁷ ecuatoriano en la constitución de un modelo industrial basado en un sistema de hacienda. En segundo lugar, permite reflexionar sobre la persistencia de condiciones de explotación del campesino, sumado a una economía de plantación aún presentes cuarenta años más tarde de lo que se publicó la obra en 1933.

Cusumbo, así como el caso Aztra, desnudan una realidad muy semejante, la coexistencia de prácticas laborales pre capitalistas de la producción. Sin olvidar el carácter ficticio¹⁸ de la fuerza de trabajo de los trabajadores que, en el caso de Aztra los llevo a una irremisible

¹⁶ La obra “Don Goyo” de Demetrio Aguilera Malta (1933) se estructura en tres capítulos. Primero, “Cusumbo”; Segundo, “Los Mangles se van”; y tercero, “Don Goyo”.

¹⁷ El estado capitalista es “como sostiene Polanyi, la regulación estatal de los mercados ficticios en las condiciones de producción (y en el mercado más amplio en general) es necesaria también porque, en principio, no hay límites a la explotación capitalista de la fuerza de trabajo y de la tierra o de la gente y la naturaleza” (O’Connor 2001, 181).

¹⁸ O’Connor (2001, 176) plantea que “ni la fuerza de trabajo humana ni la naturaleza externa ni las infraestructuras, [...] son producidas por el capital, aunque el capital trata estas condiciones de producción como si fueran mercancías” (1998, 121). Dicho de otra forma, se refiere al tratamiento que se da a la capacidad humana de trabajar como una mercancía, capaz de circular en el mercado a la cuál es posible asignarle un valor (valor de uso por valor de cambio).

muerte a manos de los militares; mientras que Cusumbo, asesinó a su patrón para escapar de la nefasta vida que llevaba.

Esta idea es fácil de constatar cuando Aguilera (1933) narra en primera voz como Cusumbo a pesar de saberse estafado y explotado aceptaba tristemente su realidad por su propia condición, mientras baja la cabeza, avergonzado de sí mismo: “Era el pánico de la eterna explotación. Era la venganza traidora de la tierra, en que sus antepasados fueron los señores y los dueños. Y por eso estaba allí [...] Peor que todos los animales de la hacienda” (Aguilera 1933, 46). Con este pasaje el autor, expone una realidad social caracterizada por condiciones de precariedad, encarnadas en Cusumbo; sin embargo, el escritor no tarda en liberarlo. En medio de un ritual de ira y furia, guiado por el viento y la voz de los árboles que le hablaban “gravemente desde los senderos flanqueados” incitaron a Cusumbo a romper con ese yugo y, termina por asesinar a su patrón.

En esta secuencia de hechos, Aguilera (1933) hace un fuerte llamado de las condiciones de exclusión, precariedad y sobreexplotación de la fuerza de trabajo de los montubios del litoral y, exalta la necesidad de un proceso de humanización del trabajo, de un manejo holístico de los recursos naturales y humanos que solo es posible a través de una consciencia ecológica. Estas ideas pueden contrastarse a lo largo de la obra, por ejemplo, cuando don Leitón le dice a Cusumbo que también le gustaba pescar, pero un día los peces le miraron con “un ojo abierto que daban lastima. Quietos tristes. Como si estuvieran pidiendo [...]”, don Leitón dejó la pesca.

En ese punto conviene señalar, que la explotación laboral no solo se extiende a Cusumbo también actúa sobre los recursos naturales, cuando el mangle más viejo de la isla le dice a don Goyo: “nos vamos, Goyo. Nos vamos. Ha venido el blanco maldito [...]. Ha venido a arrancarnos de la tierra en que nacimos. A corrompernos con su oro esclavizante” (Aguilera 1933, 95). El escritor denuncia el aprovechamiento indiscriminado de los recursos naturales.

Esta forma de conservar el medio ambiente que retrata el escritor implica un reconocimiento de otros seres. Se habla, además, de un consumo responsable, en particular, de una ética sostenida en valores que promuevan la convivencia armónica y la equidad entre la distribución equitativa de los recursos, incluida la propiedad de la tierra y el trabajo humano; y por qué no, de una reivindicación de la propiedad de la tierra (Martínez Rodríguez 2011).

Sobre este último punto, vale mencionar que las reivindicaciones del uso y propiedad de la tierra provienen desde dos frentes. Por un lado, los organismos internacionales se han centrado en la protección, reconocimiento y revalorización jurídica de la propiedad de las tierras de los pueblos y etnias indígenas. Por otro, el Estado (Gaona 2013).

En el caso ecuatoriano el control, la administración, la producción y la propiedad de la tierra es uno de los debates más antiguos y polémicos de la vida republicana del país. Según Brassel, Herrera y Laforge (2008), la concentración de la tierra productiva en pocas manos facilita la expansión de enormes complejos agroindustriales vinculados a transnacionales, pesticidas, tecnología y, cuyos efectos ambientales van desde la degradación del suelo hasta explotación laboral.

Esta problemática es retratada detenidamente en la obra, cuando Aguilera (1933) describe a los peones como hombres agachados, humildes, “regando con sudor y con sangre esa tierra, pródiga en frutos, nunca suyos” (1933, 41) y describe a un patrón “panzudo y orgulloso, siempre a caballo, siempre con el insulto en los labios y el látigo” (1933, 41). Para el escritor, superar estas desigualdades implica procesos violentos y sangrientos, algo muy parecidos a la realidad ecuatoriana como fue el caso de Aztra o la masacre del 15 de noviembre de 1922. Cuando Cusumbo mata a su patrón, un hombre blanco y tirano, el autor retrata la violencia a la que conducen estas formas de injusticia ambiental desde la mirada de los desposeídos y dice: “los antepasados, que brincan sobre su sangre. Toda una raza que protesta.” (1933, 51).

Si se compara esta misma reflexión con la obra *Los Sangurimas*, la relación tierra y trabajo se mira desde otra óptica, la del propietario. Los Sangurimas poseían el latifundio más grande de la zona, por cuanto vienen a representar a los latifundistas y terratenientes que con látigo en mano gobernaban su territorio; para ellos, la relación con la tierra pasa por el filtro de la dominación y la apropiación de sus recursos naturales, incluyendo el cuerpo de la mujer¹⁹. En esta obra la conservación ambiental no viene dada desde una consciencia ecológica como en el caso de Don Goyo, sino que se muestra exclusivamente utilitarista en términos mercantiles, cuanto más producen los Sangurimas más ganan; sin embargo, el autor pone énfasis en la

¹⁹ Desde la visión del autor el rol e identidad de la mujer se construye desde relaciones desiguales de poder y dominación que les imponían los varones. Se destacan los graves problemas sociales que la mujer enfrentaba en esa época, entre esos: el sometimiento por parte de los hombres a través de la violencia física, verbal, patrimonial, sexual, psicológica y simbólica.

conservación de las tradiciones, costumbres y ritos que perpetuaba don Nicasio a través del cuidado de su hacienda.

Los autores muestran las dos caras de un mismo problema ambiental, Aguilera (1933) expone al peón, al jornalero, al explotado sin acceso a la tierra y por cuanto, dependiente únicamente de su fuerza de trabajo; mientras que, De la Cuadra (1933) habla del terrateniente, del conquistador y dominador de la naturaleza. En ambos casos, la relación con la naturaleza juega un rol esencial al momento de definir las acciones de cada personaje para sobrevivir; ya sea a través de la conservación de los recursos naturales o la explotación utilitarista de los mismos.

Estas fronteras éticas que exhiben los autores entre cultura y naturaleza, entre propiedad y despojo, entre trabajo y explotación incurren en una pregunta ¿cómo una sociedad que depende en gran medida de bienes manufacturados puede convertirse en una sociedad que consume éticamente? Una cuestión que no será respondida en esta investigación, pero queda abierta.

Capítulo 5

Animismo y totemismo en las obras literarias

A raíz de los resultados obtenidos tras el fichaje y codificación de las obras literarias se observa una serie de elementos que pueden ayudar a contextualizar el pensamiento ambiental de los autores; entre ellos, la narrativa evidencia un modo de identificar la naturaleza que varía entre el animismo y el totemismo,²⁰ en ambos autores. Por tanto, es pertinente profundizar en el análisis de los modos de identificación del sistema animista y del sistema totémico, presente en las obras, para comprender como se expresa; por un lado, la clásica problemática dicotómica naturaleza-cultura y, por otro lado, conectar con el conservacionismo a lo largo del capítulo.

Es hasta cierto punto ético y necesario, como lo manifiesta Descola (2001), percatar a los lectores de no recaer en los paralelismos clásicos de orden social, en el sentido Durkheimiano,²¹ y orden natural para entender esta imbricada relación entre cultura y naturaleza en el pensamiento de los escritores. Pues, las novelas relatan una variedad de relaciones, interacciones y prácticas sociales que se crean y entretienen en función de lo no humano.

Debe considerarse, además, que el territorio en donde suscitan los hechos está alejado de los centros urbanos más desarrollados, obligando a los personajes a recrear sus propias normas y jerarquías sociales. Por ello, es fundamental vislumbrar la relación entre los esquemas mentales de representación social que hacen los personajes sobre la naturaleza a través de la praxis social, particularmente del trabajo. Una muestra de esta relación y que deriva en procesos de socialización e interacción con lo no humano, puede citarse cuando Gertrudis le dice a Cusumbo:

[...] porque pa casarse conmigo hay que cortar mangle. ¿Vos sabés? No sabía... -Mi padre ej manglero. Mi abuelo ej manglero. Mi hermano son manglero. Aquí toititos desde que nacen-

²⁰ Dicho elemento es posible dilucidarlo toda vez que se analizan los modos de identificación que usan los autores para describir la personalidad de cada uno de sus personajes principales.

²¹ Durkheim (1993) señala que el orden social implica necesariamente un orden moral establecido por la sociedad, el cual expresa como una realidad dada y esencial de la sociedad “el hombre es un ser moral porque vive en sociedad” (1993: 104).

son manglero. Aprenden a tirar el hacha dentro de la barriga de la mama. -De verdá. Y yo tengo que casarme con un manglero” (Aguilera 1933, 63).

Con este ejemplo, el autor establece relaciones y prácticas sociales que se construyen en los límites entre la cultura y la naturaleza. De ahí que es posible contrastar, en ambas obras, modos de identificación y modos de relación que recrean una cosmología y un sistema estructurado de relaciones entre lo no humano y lo humano. En función de ello, el análisis de esta sección se centra en el análisis de los modos de identificación y los modos de relación que se establecen en ambas obras.

Los argumentos centrales de ambas novelas construyen una narrativa que expone y revela lo otro, es decir la naturaleza, como un elemento central en el proceso de objetivación sociocultural de la misma en donde, los personajes de la obra transfieren atributos antropocéntricos y sociales a lo no humano y viceversa. Ambos autores rescatan y ponen en escena a la naturaleza como actor protagónico, quien se relaciona con el humano en un juego de vida y muerte. Partiendo de esta premisa, las novelas no pueden existir sin la explicación y revelación del otro: lo natural. De tal suerte que, incluso, las interacciones y prácticas sociales entre los actores no se comprenden sin la constante presencia de lo natural.

Un ejemplo de lo antedicho puede ubicarse cuando José De la Cuadra explica en la parte introductoria de la novela denominada la “Teoría del Matapalo” que árbol es símbolo por excelencia del pueblo montuvio: “tal que él, el pueblo montuvio, está sembrado en el agro, prendiéndose con raíces como garras. El pueblo montuvio es así como el matapalo, que es una reunión de árboles, un consorcio de árboles, tantos como troncos” (De la Cuadra 1933, 4).

Retomando a Descola (2001), la articulación de las relaciones sociales que se establecen entre los personajes y lo no humano construye un sistema de valores propio y visiones que orientan las acciones y las prácticas de los protagonistas, y esto, a su vez, estructura su *ethos* y su propia cultura. En consecuencia, las diferencias entre los autores están dadas, en parte, por la intensidad con la que identifican y objetifican lo no humano. Aguilera muestra mayor apego a un sistema de clasificación animista; no por ello, está libre de recaer en significaciones totémicas. En contraste, José De la Cuadra tiende a recaer en un sistema de clasificación totémico. Sin embargo, sería una falacia suponer o aseverar que el uno es animista y el otro totémico.

Las ideas que aquí se presentan dan cuenta de una narrativa mágica que a lo largo las novelas buscan explicar la problemática ambiental a través de las voces de los árboles sea el manglar en el caso de Aguilera o el matapalo en De la Cuadra. Elementos mágicos que son contenidos en el espíritu de estos árboles que desde el exterior penetran en sus personajes y acontecen en determinadas formas de organizar la sociedad o el cosmos. Esta espiritualidad que cobran los árboles o elementos no humanos es un recurso que aparece en la novela para evidenciar la problemática ambiental como la tala desenfrenada del manglar, problemas sociales vinculados a la explotación del trabajador como el caso de Cusumbo o el problema de la propiedad de la tierra, como en el caso del padre de Cusumbo quien había adquirido una deuda para poder casarse y comprar una parcela y trabajar.

5.1 “Don Goyo”

La novela *Don Goyo* se desarrolla en la ciudad de Guayaquil de mediados del siglo XX en una isla solitaria denominada Cerrito de los Moreños, un lugar agreste y caracterizado por la presencia del Mangle. Este territorio está rodeado de una variada fauna y flora, y este es el sitio donde se relata la vida y lucha de don Goyo, quien es el personaje principal, su familia y las relaciones de parentesco que figuran alrededor de elementos no humanos.

Vale preguntarse ¿quién es don Goyo? y ¿qué rol juega en la obra? El protagonista es un hombre viejo de más de cien años quien desempeña el rol de patriarca de la isla, se aferra a las tradiciones familiares y busca incesantemente conservar el entorno no humano en donde vive. Alrededor de él se construye una suerte de mitos, entre estos su capacidad de hablar con los mangles a quienes considera como sus iguales y, además, poseen una especie de conciencia de su propia existencia; pues, en ocasiones toman vida en la obra cuando estos saludan a don Goyo como un eco que le dice “güenas, don Goyo”.

A primera vista puede suponerse que la obra trata exclusivamente de su personaje principal don Goyo, pero una mirada ampliada sugiere que la trama central radica en la construcción de la identidad cultural de sus personajes en función de su relación con el otro, con la naturaleza. De este modo, nacen una serie de relaciones de parentesco y prácticas sociales asociadas al trabajo de talar mangle.

Por otro lado, Aguilera (1933) dibuja un escenario cósmico en donde el universo de los fenómenos naturales es representado como un algo cargado de espíritu, un algo que siente e

incluso elige con quienes establecer relaciones. De esta relación emerge el carácter protector y conservacionista de don Goyo. Esta afirmación surge al observar en la obra diversos pasajes en donde el autor plasma una estrecha amistad entre el mangle más viejo de la isla y don Goyo, a quien el elemento no humano le expresa en diversas ocasiones sus ideas y sentires sobre el peligro que representa cortar mangle. Por ejemplo, cuando don Goyo expresa: “los mangles son como nosotroj mejmoj [...]” (1933, 104) lo hace frente a todos sus amigos y familiares para motivarlos a cambiar de actividad económica.

Esta voz posee una conciencia de sí misma, el elemento no humano de la obra se reconoce como un yo cuando interactúa con el otro, en este caso don Goyo, a quien advierte y habla en reiteradas ocasiones como un amigo y con quien establece vínculos de afecto. Así, por ejemplo, existen momentos en el que el mangle revela su cariño por su amigo, cuando en una charla éste le dice a don Goyo:

Pero es que no quiero [...]. Es que no puedo largarme, Goyo. No puedo dejarte solo. A ti, que eres mi hermano. A ti, a quien vi nacer y a quien protegí siempre. No puedo, Goyo, no puedo. Y, además, tú eres manglero. Tú vives de nuestra muerte. He jurado ser fiel a ti y a los tuyos. No me importa caer bajo tu hacha o la de tu gente [...] (Aguilera 1933, 96).

Estas expresiones, más allá de la forma en la que están escritas, denotan una relación de reciprocidad que establecen los habitantes del lugar con su entorno y viceversa. A partir de esto, se jerarquiza su relación con lo no humano, bajo determinados principios y reglas impuestos desde la amistad entre el patriarca, Don Goyo, y el mangle más viejo de la zona.

La naturaleza objetificada que presenta Aguilera (1933) es el de una dimensión animada por un espíritu latente que influye en las relaciones y la praxis de todos los personajes. Este es un pensamiento recurrente en la obra del autor y se expresa generalmente a manera de metáforas y símiles, por cuanto, no es posible pensar la naturaleza como un algo separado de la cultura. Es decir, la manera en la que interactúan humanos y no humanos ocurre por fuera de la clásica dualidad humano-no humano. Ambos existen en un mismo lugar, tiempo y espacio, se funden en un contexto histórico. Puede decirse que se trata de un modo de relacionarse, tal como lo explica Descola (2001), sustentado en esquemas de interacción social cargados de valores recíprocos. Por ejemplo, en la narrativa de Aguilera (1933) se evidencia como la noche y el hombre interactúan el uno con el otro como parte del cosmos; así la noche aparece escrita

como una “enorme boa de ébano” que abraza a los hombres “en su vientre frío”; o la montaña, uno de los elementos más recurrentes de su obra, aparece como una fuerza que invita a los hombres a liberarse de sus verdugos opresores, cuando Aguilera (1933) describe: “la montaña le había comunicado una extraña rebeldía. Un hambre insatisfecha de combate perenne. Una actitud dominadora de potro en libertad” (Aguilera 1933, 40).

Ideas que dejan ver una narrativa centrada en la tierra, en la naturaleza como un todo que interactúa con los hombres, influye en sus decisiones, a quienes da y a quienes quita. Esta visión de la naturaleza como parte del cosmos de los humanos no es una naturaleza separada o distante es el elemento que articula la vida.

5.2 “Los Sangurimas”

En esta obra las diversas relaciones y formas de interacción que se establecen entre los personajes están vinculadas a la naturaleza a través de diversas representaciones que hacen los actores principales de los espíritus vegetales y animales. Así, lo no humano es tratado como signo, particularmente los ríos y montañas. Este modo de identificar la naturaleza construye una serie de complejas relaciones, prácticas, mitos y símbolos, por ejemplo, los ríos simbolizan territorios, descanso o espacios de violencia y fecundidad.

Algo que llama la atención de la obra es la constante definición de las fronteras, De la Cuadra recurrentemente hace alusión a la relación entre el propio ser, como el yo, y la otredad,²² como la naturaleza, para construir su narrativa. En la obra de De la Cuadra, se cuenta la historia de una familia montuvia que vive en una finca de grandes proporciones llamada *La Hondura*, ubicada en algún lugar rural de la costa ecuatoriana. Del sitio no se conoce mucho y tampoco se sabe su ubicación exacta, lo único que queda claro es que el límite lo marca la vegetación, y a veces parece desaparecer. En una plática con el contador Don Nicasio Sangurima, se comenta:

La hacienda de los Sangurimas era uno de los más grandes latifundios del agro montuvio. Ni su propietario conocía su verdadera extensión. [...] En una línea de leguas, La Hondura se

²² La otredad, siguiendo a Filoramo (2000), puede ser entendida como la invención de un algo o alguien diferente, un distinto que va categorizando y jerarquizando las fronteras del proceso de identificación. A partir de estos modos es posible leer la relación naturaleza-cultura y, comprender las condiciones de posibilidad que rodean al otro.

alargaba sobre el río de los Mameyes. Esa ribera podía considerarse como el frente de la hacienda [...] (De la Cuadra 1933, 16).

El pasaje citado de la obra refleja la relación y rescate de esta otredad, de estas fronteras entre lo humano y no humano desde una mirada geografiada del territorio y del espacio. Pero no es la única forma en la que el autor expresa esa otredad; así, por ejemplo, cuando De la Cuadra escribe en su introducción: “La gente Sangurima de esta historia es una familia montuvia en el pueblo montuvio: un árbol de tronco añoso, de fuertes ramas y hojas campantes, a las cuales, cierta vez, sacudió la tempestad. Una unidad vegetal, en el gran matapalo montuvio” (De la Cuadra 1933, 4). En esta cita, el autor valiéndose de los símiles expresa los límites entre naturaleza, humano y cultura como un todo conectado por relaciones de poder jerarquizadas y bien diferenciadas. Por ello, De la Cuadra compara a Don Nicasio Sangurima con un troco añoso; un hombre de edad avanzada, autoritario y resistente. Las fuertes ramas y hojas campantes hacen referencia a los hijos, quienes se alimentan de las ansias de poder del mismo padre. Así como sus nietos, sobre los cuales se posó la tragedia debido a su forma de vivir.

Esta idea de lo otro que plasma De la Cuadra, como aquello que se sabe diferente se puede explicar desde lo que Descola (2001) denomina “discontinuidades empíricamente observables”, es decir, De la Cuadra (1933) recurre a los elementos naturales a dimensiones no humanas, como ríos y montañas, para clasificar, ordenar y organizar mentalmente el cosmos y el universo de las relaciones humano, naturaleza y cultura. En este ejercicio, José De la Cuadra construye un mundo natural jerarquizado y gobernado por una estructura patriarcal y vertical, dirigida por el personaje más viejo de la historia que es don Nicaso. Él cual figura como el tótem, es el quién se apropia de la tierra y todo en ella, incluyendo el cuerpo de la mujer: la ley es el tótem. A manera de ejemplo, cuando Don Nicasio, el patriarca de los Sangurimas, le cuenta al contador que:

[...] a la Hondura la cruzan varios riachuelos y pequeños esteros, que se alimentan uno de otro, concluyendo todo por afluir, como ya se ha dicho, al río de los Mameyes. Gracias a esta irrigación natural, los terrenos de la finca son de una fertilidad difícilmente imaginada y creíble [...] Don Nicasio Sangurima gustaba de decir, con todo su orgullo: En La Hondura hay partes pa sembrarlo todo. Hace uno un hueco, mete una piedra y sale un árbol de piedras (De la Cuadra 1933, 52).

Con este ejemplo, el autor aborda la posesión de la tierra y de sus recursos naturales que dan vida y, es a partir de esta relación de dominación del hombre montubio sobre la naturaleza y sobre lo otro, que se sitúan las relaciones de parentesco construidas por lazos de consanguineidad que incluyen el incesto. En el caso de la obra de Aguilera (1933) las relaciones de parentesco se construyen por afinidad.

El rol que juega la tierra es importante, pues es vista como el centro de la vida y del mal, al mismo tiempo. Aquello, evidencia un pensamiento mítico y totémico en el autor; por ejemplo, cuando le atribuye a cada personaje características animales, cuando compara a los hermanos Sangurimas como bravos toros para describir su carácter impetuoso, violento y dominante o, cuando describe a las mujeres como “fértiles como la tierra”.

Pero, la relación con la cultura es aún más compleja, De la Cuadra rescata el folclore de la costa y lo inserta en un cosmos natural y violento, en donde no hay espacio para el amor o una ética de la conservación. Todos los componentes de este universo están condicionados por el tótem Don Nicasio, pero el límite es la vegetación. Esta última ocupa un lugar esencial en el pensamiento del escritor pues representa el margen de todo. La vegetación es el inicio y el fin de los contornos culturales, marca la distancia entre lo rural y lo urbano, entre lo visible y lo oculto.

El modo de relacionarse con lo humano encaja en lo que Descola (2001) denomina la rapacidad, este valor resulta ser un elemento articulador entre los Sangurimas y la naturaleza. Esta se basa en un principio de equivalencia utilitario entre lo humano y no humano, conscientes de que ambos cohabitan en un mismo ecosistema y dependen mutuamente de su propia supervivencia. Cuando el autor escribe en su acápite *Tierra Pródiga*: “gracias a esta irrigación natural, los terrenos de la finca son de una fertilidad difícilmente imaginada y creíble. [...] Hay montaña cerrada, donde abunda la caza mayor. Hay cuarteles grandes para el ganado. Huertas de cacao y de café [...]” (De la Cuadra 1933, 17). En esta cita, el autor no solo deja ver una relación rapaz entre lo humano y lo no humano, sino que, al mismo tiempo se convierte en un modo de relación de protección. Al generarse vínculos utilitarios entre los Sangurimas y la tierra que poseen se forman lazos de dependencia entre lo humano y lo no humano; de manera semejante, este modo de relacionarse se evidencia en *Don Goyo*, algo que puede traducirse en conservación de los recursos naturales, primordialmente del mangle.

5.3 Relación humano, cultura y naturaleza

Siguiendo a Descola (2001), la característica dualista de ver y entender lo no humano ha establecido una serie de modelos socio-céntricos y antropocéntricos limitados. Eso ha implicado obviar el hecho de que las ideas, las relaciones, las prácticas, los modos de vivir y producir que establece la sociedad se sitúan en función de lo que perciben de su propio ser y de la otredad. Bajo la mirada de esta premisa para los autores no existiría una división entre naturaleza y cultura, por el contrario, se puede distinguir un modelo ecocéntrico que integra la naturaleza y las prácticas humanas dentro de un mismo ecosistema social. Por ejemplo, cuando Don Goyo piensa en maneras de unir a su familia lo hace a través del trabajo en el mangle: “la mejor manera para olvidar y para unir a los suyos era dedicarse a un trabajo al que se entregaran todos. Picar leña de mangle, por ejemplo [...]” (Aguilera 1933, 173).

Esto supone pensar que el pensamiento de los autores presenta, indiscutiblemente, cierta claridad sobre la naturaleza, entendida como un todo que no puede ser separada de la vida cotidiana de los humanos. De este modo, la experiencia concreta de la relación humano, cultura y naturaleza de los personajes de la obra pasa por una serie de filtros mentales y emocionales que configuran percepciones y representaciones de lo no humano. Por ello, es común observar símiles como: “los cuerpos desnudos. Medio peces, medio hombres”, que señalan un pensamiento, hasta cierto punto romántico (Aguilera 1933, 10).

De acuerdo a Filoramo (2000), es importante plantear que el término naturaleza es un constructo socialmente establecido a través de un proceso de objetificación de los elementos no humanos que intervienen en el desarrollo de la vida social. Para el autor es necesario dejar de mirar lo denominado “natural” como una proyección puramente de la mente humana pues, su existencia como materialidad es tangible por cuanto, su representación social cobra sentido a través de la experiencia histórica y cultural. Desde esta perspectiva, los ríos que describe De La Cuadra (1933), así como los mangles parlantes de Aguilera (1933), no solo demarcan el espacio geográfico del lugar en donde se desarrolla la obra e interactúan los personajes, también cuentan una historia y con ella la cultura de sus pobladores.

En consecuencia, la naturaleza es vista por ambos autores como un algo espiritual y subjetivo, como un todo universal en diálogo e interacción continua con lo corpóreo, por ejemplo, por los humanos, que construye un sentido de la cultura que solo puede ser entendido en esta relación a veces de dominación, a veces de reciprocidad, a veces rapaz; a saber: “la distinción

naturaleza-cultura es interna al mundo social, pues los humanos, animales y espíritus están inmersos en el mismo medio socio-cósmico” (Martínez Alier 2009, 83).

En ese orden de ideas, si se acepta la premisa de Filoramo (2000) de que los modelos cognitivos que organizan y ordenan el mundo de las representaciones sociales sobre lo no humano, no pueden ser generalizados dado que, están sujetos a una serie de invariantes culturales que configuran prácticas y principios de la misma identidad y su entorno; es posible decir entonces que, la relación humano y no humano en ambas novelas es heterogénea²³. Al respecto, Descola (1996) también contradice la idea de pensar en un entorno natural como un sistema homogéneo, dotado de un mismo sentido e igual para todas las sociedades. El contexto es fundamental pues no siempre la naturaleza es vista como una entidad externa, sino que es una totalidad de esa misma sociedad.

Esta idea se observa en las obras de Aguilera (1933) y De la Cuadra (1933) quienes en este ejercicio de mostrar la naturaleza como un algo latente y universal configuran parte de su propio pensamiento ambiental; a través del rescate y posicionamiento de lo no humano como parte viva y heterogénea de la obra y de la sociedad misma, específicamente del pueblo montuvio.

A manera de conclusión se puede decir que la forma en la que los autores representan la relación: humano, cultura y naturaleza converge en la exposición del otro no humano como un algo viviente, como una realidad concreta que es revelada a través de la escritura. Por tanto, solamente con base en el elemento no humano se puede conocer los dialectos y las prácticas del montuvio. Sin esta otredad presente no puede entenderse las invariantes culturales de cada escenario.

²³ A una misma conclusión llega descola en su investigación “*La selva culta: simbolismo y praxis en la ecología de los Achuar*” publicada en 1996. El autor señala que la relación entre lo humano y lo no humano no es homogénea, gracias a su trabajo etnográfico realizado en la selva amazónica de Ecuador quien confirma que en algunos lugares geográficos esta relación humano-naturaleza es permanente.

Capítulo 6

Paisaje en las obras literarias

El presente capítulo busca contextualizar el paisaje de las obras en mención con la finalidad de observar las imágenes que construyen los escritores sobre la naturaleza. Por tanto, es pertinente señalar que el capítulo no aborda un diagnóstico o análisis de las dinámicas paisajísticas y tampoco realiza un estudio de la estructura y funcionalidad del paisaje.

Desde la mirada del escritor, la familia montuvia Sangurima no solo representa a un grupo de campesinos dedicados a labrar la tierra y a montar a caballo, sino que también representa un sistema que genera ingresos económicos y que influye en el desarrollo cultural de esa época considerando costumbres, hábitat, ideología, geografía, entre otros. En ese sentido, si se adopta la propuesta de Folch y Bru (2017), la categoría de paisaje funge como indicador de valoración social, cultural y urbana de un determinado territorio en diferentes escalas; con ello se puede decir que la familia Sangurima, vista como unidad de medición, encarna en su propia organización familiar costumbres, prácticas e ideologías de la época; cargadas de violencia y dominación de la naturaleza. Además, la familia en sí misma compone un sistema que genera ingresos económicos a través de la posesión y producción de la tierra. Esta condición la convierte en una unidad influyente en el desarrollo cultural y social de la época, pero al mismo tiempo, refleja el carácter costumbrista de la narrativa del autor, en la medida en que las imágenes plasmadas por De la Cuadra reflejan las costumbres de la época.

Un elemento con el que juegan los autores, en especial, José de la Cuadra para describir la relación humano, naturaleza, y cultura es la piel de los patriarcas. A través de la descripción de los rostros están descubriendo al otro escondido, a esos hombres de campo, de vidas trabajadoras, de dolores intensos. Esta manera de narrar su historia con la mirada de sus ojos, de su cabello desteñido, ese paisaje de lo humano y de las condiciones en las que vivían los hombres de la zona rural, aproximan al lector a la dimensión de alteridad que se menciona.

Por ejemplo, cuando De la Cuadra escribe: “A pesar del sol y de los vientos quemadores, quedaba en su piel un fondo de albura, apreciable todavía bajo las costas de manchosis, como es apreciable en los turbios de las aguas lodosas el fondo limpio de la arena” (1933, 6). Se puede observar que el autor dibuja la relación y los efectos del medio natural, en este caso el clima de la región, sobre los cuerpos de los hombres, una mezcla de soles intensos y

ráfagas de viento que provocan manchas en la piel, sobre todo en tonalidades blancas, resultado del esfuerzo de pasar largas horas al cuidado de los cultivos, de los animales de granja, en la cosecha de los productos, así como en su venta. El autor reconoce en la piel un lienzo en blanco, en el cual se dibuja la relación permanente con la naturaleza, no siempre romántica y a veces dolorosa, a través de las manchas, las costras y las cicatrices por la inclemencia del clima, así como por el paso del tiempo. Aquello denota la entrega del campesino rural a la actividad propia de su condición: la práctica de sembrar.

El carácter costumbrista del autor también se ve reflejado en este paisaje humano, en particular esa mirada mítica de la zona rural, cargada de leyendas que caen en lo profano en una época profundamente religiosa. El autor escribe: “Aseguraba ño Sangurima que sus dos mujeres muertas se le aparecían, de noche, saliendo de sus cajones, y que se acostaban en paz, la una de un lado, la otra del otro [...]” (De la Cuadra 1933, 15). En este fragmento el escritor narra una relación íntima entre la vida y la muerte, la cual se presenta como un proceso interrelacionado, algo que no puede separarse. Se recurre a la metáfora para explicar dicha relación, por ejemplo: “Diz que cuando se muera ño Sangurima, se hundirá la tierra de nuevo y saldrá el agua, que está debajo, no más, esperando [...]” (De la Cuadra 1933,12). La muerte del patriarca simboliza un nuevo ciclo, porque en la naturaleza todo se transforma y nada es perpetuo.

Sobre el paisaje social y político que retrata De la Cuadra, se resalta el problema del sistema de hacienda, la tenencia de tierras y la explotación laboral; sin embargo, no se profundizará en estos elementos porque ya se los mencionó previamente en capítulos anteriores. Pero sí se hablará de lo local y lo nacional y de cómo lo imagina el autor. Retomando un pasaje de De la Cuadra: “La hacienda de los Sangurimas era uno de los más grandes latifundios del agro montuvio. Ni su propietario conocía su verdadera extensión” (1933, 16). La cita revela la imagen de una hacienda de proporciones incontables que representa el poder, habla de un buen estatus económico y, también, aborda las costumbres y tradiciones de personas que no tienen las mismas condiciones socio económicas. Además, a través de la hacienda se representa la influencia en el desarrollo de la localidad, del pueblo y de sus alrededores.

Por otra parte, la noción de la patria no se divisa en el paisaje de la obra. De la Cuadra (1933) se detiene en lo local y desde ahí narra su mirada de lo nacional. Las pocas veces que hace mención de alguna idea parecida lo hace a través de los viajes a caballo de los Sangurimas

cuando eran llamados a las filas, incluso en su obra no menciona la palabra Ecuador o patria. Lo poco que se observa de este sentido de lo nacional es gracias a su hijo, el cura que en ocasiones va a la hacienda a visitarlo y le lleva noticias de su amigo el contador, quien le insiste en contabilizar las hectáreas de su hacienda por cuestiones legales y, éste se rehúsa aludiendo que no necesitaba saber la extensión de su hacienda ya que basta con mirarla para darse cuenta que era de grandes proporciones.

En ese sentido, parecería que las normas de la administración central producidas desde las urbes no llegan o no se ajustan a estos parajes rurales. Don Nicaso actúa de acuerdo a sus propias creencias, se aferra a la idea de que si llega a conocer la dimensión de su hacienda esta se acabaría, lo que lleva implícito la pérdida de poder, de riqueza y de fuerza frente a lo público y a lo nacional. Para Don Nicasio no existe el Estado ecuatoriano, solo se conoce de su localidad y del poder que ejerce en la hacienda por su condición de terrateniente.

Este paisaje de la ruralidad, que construye De la Cuadra, se caracteriza por tres dimensiones: 1) por la distancia que mantiene con la centralidad estatal y, a su vez, 2) por el conocimiento empírico que se trasmite de generación en generación que permite tanto el desarrollo de la vida rural de la época, como sobrevivir en el medio ambiente natural y, 3) por las relaciones de parentesco para ordenar el espacio. El autor se vale de analogías que dan pistas de su pensamiento, obsérvese la cita: “El que sabe, sabe. Lo mismo pasa con los potros. Si uno no sabe montar, lo tumba el animal; pero si sabe montar, no lo tumba. Así mismo es el río. Hay que saber cómo se lo monta. Si conoces a profundidad sabes cómo tratarlo” (1933, 16). En el párrafo citado, De la Cuadra manifiesta, por un lado, la supremacía del hombre sobre los recursos naturales; por otro lado, asocia el conocimiento que se tiene de la naturaleza con el estatus social dentro de la ruralidad que viven los montuvios. A mayor conocimiento de esta la posición mejora.

Luego, la distribución espacial de la hacienda se realizaba bajo ciertos criterios de relaciones de parentesco. En el centro de todo estaba el caserío, una casa grande con adornos de lujo, y a sus orillas se encontraba el río y pequeñas casas de los trabajadores. En el caserío solo vivían los hijos reconocidos legalmente que llevaban el apellido de su padre, mientras que, los hijos ilegítimos y aquellos que vivían en incesto habitaban en zonas alejadas a la casa grande.

Existe un elemento que ocupa un lugar central en el pensamiento del autor, ya que se sirve de este para mapear y explicar parte de la identidad nacional: el río Mameyes. Desde un sentido estético, De la Cuadra pone de manifiesto la belleza del paisaje ecuatoriano al describir parte de la identidad de la sierra durante el trayecto que recorre el río, y lo describe como:

El río de los Mameyes viene de la altura, rompiendo cauce bravamente. La tierra se le opone; pero él sigue adelante, hacia abajo, en busca de la mar. A través de una serie de confluencias, lanza, al fin, sus aguas por el Guayas al golfo de Guayaquil, al océano Pacífico. En la región de La Hondura, ya en zona costeña, el río de los Mameyes no pierde todavía sus ímpetus de avenida serrana. Se enreda en reversas y correntadas. Va por rápidos peligrosísimos. Forma cataratas y saltos anchos. Se encañona. Curva, volviendo sobre su rumbo. No obstante, con alguna habilidad se logra recorrerle de la casa de la hacienda para abajo, hacia Guayaquil (De la Cuadra 1933, 16).

El elemento hídrico representa el nexo entre dos regiones del Ecuador: la Sierra y la Costa. Un camino fuerte que empieza de una zona elevada y, enérgica, desde la sierra), y que se abre camino en medio de zonas montañosas. Sus ríos nacen bravos y corrientosos, se adueñan de los lugares por donde fluyen hasta llegar a una región más cálida, más apacible que busca dar salida a ese ímpetu serrano a través de la desembocadura en el mar. Sin ocultar que en este viaje el río Mameyes forma cataratas y saltos anchos, dando un espectáculo a la vista de los que recorren estos rumbos.

En este contexto se hace referencia a la riqueza hidrográfica de la Costa, la cual es alimentada por la Sierra y, gracias a este caudal y sus múltiples afluentes de agua que riega la tierra de La Hondura, la hacienda de los Sangurimas es fértil y altamente productiva. Tanto así que Don Nicasio tiene plena confianza en las bondades de su tierra pues menciona que si se siembra una piedra se cosechará piedras. Se trata de una relación simbiótica entre el río y el humano.

En la novela *Los Sangurimas* se hace presente las leyendas propias de la zona rural, que más allá de ser historias, contienen un alto contenido cultural y conocimiento del uso de los recursos naturales y de los peligros que representan. Es un paisaje en donde se conjugan elementos de la naturaleza, emociones humanas y relaciones de parentesco que dibujan el sentido de lo local, de lo rural y lo estético en el pensamiento del autor.

6.1 La hacienda La Hondura y su valor ambiental

Graficar la hacienda La Hondura y sus diversos parajes implicó un proceso mental de ilustración personal por parte de la investigadora para ubicar la organización y distribución del territorio, guiada exclusivamente por la obra. A raíz de ello, se han rescatado algunos puntos que ordenan el paisaje.

La obra se desarrolla en la zona rural de la provincia del Guayas al interior de una hacienda ubicada en un territorio cruzado por el río principal Mameyes y por otros sistemas hídricos, como riachuelos y esteros que se desprenden de este. A partir de ahí se perfila una serie de líneas e imágenes de los bordes y las orillas de la hacienda, marcados por el agua y los árboles. Por tanto, la hacienda es un espacio que funge como un servicio ecosistémico de abastecimiento y de regulación. Es un espacio en donde las relaciones entre humanos y no humanos están mediadas por la actividad antropocéntrica y los aspectos bióticos que integra:

1. Presencia de animales con quienes se establecen dos tipos de relación: de utilidad para la cosecha, instrumentalizando a vacas, gallinas, yeguas y caballos, y de conservación, aquellos animales reservados solo para la caza mayor.
2. La relación con la flora y fauna del lugar. En particular, los árboles constituyen un elemento esencial no solo por que proveen de alimentos a los habitantes de la zona, sino que a través de ellos el autor marca el límite entre cultura y sociedad; el matapalo es el símbolo del pueblo montubio que encarna la unidad familiar estratificada de los Sangurimas.

El elemento hídrico tiene un significado particular en la obra pues, a través de este el autor promueve una suerte de espacialización del territorio, es decir, localiza espacios en donde se producen una serie interacciones entre los humanos y no humanos. Por ejemplo, las orillas sirven como espacios de reproducción humana o simbolizan lugares de violencia sexual. A su vez, el río representa aspectos masculinos en la medida en que es significado como fecundador de la tierra, por lo que permite los cultivos; en su trayecto articula varios elementos bióticos junto con aspectos sociales. Posee la función de dador de vida que se asocia con la virilidad en tanto que, la tierra, los cultivos y los sembríos representan la feminidad como propiedad del hombre.

En este espacio interconectado se construye la cultura, entre actividades antrópicas y los mitos o leyendas que funcionan como una especie de pegamento social y, que cuentan la historia del lugar, de sus costumbres, de los lugares peligrosos o prohibidos y de cómo caminar para no caer en desgracia.

Los elementos que ofrece la obra para analizar el paisaje se han clasificado en: componentes, integrados por los aspectos físicos, formas del terreno, y bióticos, vegetación y fauna; características visuales del paisaje que incluyen el análisis del color, las líneas y los planos; la estructura visual del territorio que revisa el espacio; y, por último, se reflexiona sobre las actuaciones humanas o actividad antropocéntrica que surge en el marco del territorio. A continuación, obsérvese la tabla 5, sobre la distribución de los elementos no humanos en la obra *Los Sangurimas*:

Tabla 5. Elementos del paisaje de “Los Sangurimas” no 3, p. 35

Componentes			Características visuales			Estructura visual territorio	Actuaciones humanas
Físicos	Bióticos		Color	Líneas	Plano	Espacial	Antropocéntricas
Formas del terreno	Vegetación	Fauna					
Montañosa: el autor describe una hacienda rodeada de montañas y bosques maderables.	Árboles frutales: cocoteros, mangos y cerezos.	Silvestre: jaguar, monos y osos frente blanca.	La luz en la obra se refleja de distintas maneras y adopta diversos colores dependiendo de la escena. Los colores cálidos como el verde representan a los cultivos y los colores dorados cuando maduran los frutos.	Línea de borde o límite, dominada por el río Mameyes en conjunto con la vegetación genera una línea o banda natural. El río Mameyes marca el límite como una línea de leguas.	Torsionados: en la obra se observan paisajes alomados, en donde están ubicadas las casas de todos los familiares indirectos de Don Nicasio Sangurima, en especial los hijos que han cometido incesto o los no reconocidos.	Focalizados: existen líneas paralelas como es el río Mameyes, cuya visión es predominante en la obra.	Uso de la tierra para sembradío de cultivos que se encuentran en la zona llana lateral de la hacienda. Estos son de cacao, café, plátanos y arrozales.
Ondulado: en varias escenas de la obra el territorio muestra depresiones pequeñas.	Especie Ficus: matapalo.	Doméstica: perros, gallinas, caballos, yeguas, potros, terneros y vacas.	En las escenas de ira y violencia predominan los colores fríos como el amarillo y el azul.	Es el frente de la hacienda y pasa a la orilla de la casa grande.	Sabana inconmensurable, como describe el autor.	Paisajes panorámicos: en la obra el autor interactúa con escenarios horizontales, con el cielo cuando Don Nicasio contempla su hacienda.	Caza mayor, se realiza en las montañas.
	Vegetación espontánea.		En las escenas de amor y regocijo dominan los colores claros.				Domesticación de animales como caballos.

Fuente: Fichaje de las obras en Atlas Ti

6.2 Los manglares de “Don Goyo”

La obra *Don Goyo* se desarrolla en la isla Cerrito de los Morreños, ubicada en la desembocadura del río Guayas. Allí se asentó primero Don Goyo, quien con el tiempo tuvo una larga progenie; él dirige a su familia y su comunidad de montuvios dedicados a la tala y venta del mangle.

La novela lleva un mensaje conversacionista en la medida en que, su personaje principal Don Goyo se declara defensor y protector de los manglares al percatarse que su propia tala indiscriminada atentaba contra la existencia de sus amigos los mangles y, amenazaba la supervivencia de los habitantes de la isla pues, alrededor del recurso natural se desarrollaba un fuerte dinamismo económico, principalmente a través de la tala y pesca. De ese modo, la descripción del paisaje geográfico que refleja el escritor pone en primera plana la importancia del ecosistema de la isla para la supervivencia de la comunidad. El autor se refiere a los mangles como los primeros habitantes del territorio y por ello, es necesaria su defensa y protección de un consumo exacerbado.

La cotidianidad de la isla transcurre en una perpetua y estrecha relación entre la comunidad y los habitantes no humanos del lugar que incluye a los árboles, peces, aves, mamíferos y crustáceos, desde donde se establecen relaciones afectivas y utilitaristas, esta última en términos de autoconsumo y para la venta al por menor.

De manera semejante, se observa una mirada simbiótica entre el humano y la naturaleza, cuando el novelista señala: “el olor a pescao se metía por todas las orillas como un bejucaso incesante. Era un olor penetrante. Vigoroso. Se dijera que los cholos lo llevaran en el cuerpo y en el alma” (Aguilera 1933, 60). La cita denota que el vínculo entre lo humano y lo no humano es una parte constitutiva de la configuración de su cultura. El olor a pescado fresco se convierte en un rasgo propio de los cholos de la zona, sirve para identificar un oficio, una zona geográfica al que se pertenece, es como una suerte de marca.

Emparejando el presente análisis con la obra de De la Cuadra, el agua es un elemento central, más no articulador, en el pensamiento ambiental de Aguilera (1933), el término se utiliza para evocar la belleza del lugar al describir “la nobleza de sus aguas” o “la riqueza de su suelo”; por tanto, el entorno se vuelve amigo del humano. La descripción del entorno que presenta Aguilera (1933) revela un paisaje geográfico desigual entre las zonas rurales o periféricas, que

funcionan como abastecedores y la urbe o el centro que recepta los productos. Alrededor de este paisaje se configuran prácticas de supervivencia como la prostitución y se distinguen amplias diferencias entre las clases sociales del lugar.

El autor entabla un diálogo con la urbe guayaquileña en donde se generan otros discernimientos sobre la naturaleza. En esta parte de su narrativa los recursos naturales se entienden como mercancías intercambiables, el escritor se vale de símiles y metáforas para explicar esta transición de lo rural a lo urbano y como el nuevo paisaje geográfico, al que arriba por primera vez Cusumbo por el Estero Salado, se transforma. La entrada de Cusumbo a Guayaquil avizora las diferencias de clases sociales, de sus costumbres, así como diferentes dinámicas comerciales y de, una casi imperceptible, gestión de los residuos. Lo anterior es evidente cuando Cusumbo respira el aire malsano y fétido del ambiente y señala: “Ejto debía de llamarse Puerto Hediondo” (Aguilera 1933, 66).

El puerto de Guayaquil representa en la novela un centro de acopio de diferentes productos. Su movimiento comercial es intenso, el bullicio de los comerciantes, intermediarios y clientes se impone en las calles. A las orillas se visualizan las balandras que sirven como transporte fluvial, unas pequeñas barcazas de vela fabricadas artesanalmente con materia prima de las zonas rurales. Su manejo ha sido empírico, sea por tradición o por costumbre, las enseñanzas fueron transmitidas de generación en generación.

Una ciudad que espera desde muy temprano a los proveedores de pescado de las zonas alejadas. Entran en escena los revendones o intermediarios, que se llevan gran parte de la ganancia entre el pescador y el cliente final. Para realizar la venta del producto, los pescadores se acicalan, su imagen es importante, llegan a la ciudad y no pueden estar desalineados. Entre sustos y carreras logran colocarse las botas y sus “cotonas” que era una prenda de vestir masculina de la época semejante a una camisa.

En la obra se cuenta, “las cantinas, que esperan entreabiertas. Mujeres que sonríen ofreciéndose. Un extraño olor a carne sudorosa y jadean [...]” (Aguilera 1933, 69). A través de la cita se muestran otros valores y formas de instituir la realidad, así como, el machismo y la pobreza de la urbe. El cuerpo de la mujer que se presenta como un recurso y un objeto de consumo es una idea que gobierna el escenario. Este paisaje se entremezcla con las cantinas, los vicios y lugares donde se vendía alimentos y bebidas; actividades que dinamizan la

economía de las clases más bajas. En contraste con la isla Cerrito de los Morreños, el autor la describe como un paisaje libre de estos vicios y dinámicas comerciales de la urbe. Se centra la atención en las relaciones que se establecen con lo no humano y que terminan por constituir un paisaje geográfico, en términos de equidad utilitaria y al mismo tiempo le asigna un valor intrínseco por su propia existencia.

El autor caracteriza el manglar como un ello masculino, los mangles son “copudos [...] las siluetas gigantes emergían del estero como un tropel de enormes tricerautos” (Aguilera 1933, 94). Las ramas de sus enormes árboles predominan dentro de este paisaje, son imponentes y permiten el nacimiento de vida a la vez que proveen de sustento a los habitantes de la isla. De este modo, la relación, cultura, humano y naturaleza que se construye en este espacio es dialéctica pues está condicionada por la presencia del otro, desde lo no humano. Es un paisaje dominado por lo natural; pero, a la vez, es transformado por el trabajo humano. En la narrativa los animales comunican su derecho de estar en el manglar, por medio de ruidos o gritos comunican su propia existencia. Pero, el cholo y el montuvio del manglar interrumpe el ciclo normal del ecosistema con su trabajo. No obstante, la isla Cerrito de los Morreños es en última instancia el hogar de Don Goyo, todo el territorio es su casa.

6.2.1 El mangle y su valor ambiental

Más allá de la riqueza e importancia ecosistémica que tiene el manglar para la comunidad de la isla Cerrito de los Moreños, los aspectos que mayormente examina Aguilera (1933) son los beneficios no materiales que los habitantes obtienen de la isla. Es decir, el manglar a la vez que es un sistema de soporte y regulación, también es un servicio ecosistémico cultural.

Los paisajes horizontales ocupan un lugar predominante en su narrativa, a través de metáforas el autor describe las escenas de mayor importancia; por ejemplo, cuando muere Don Goyo o cuando Cusumbo tiene encuentros afectivos con su novia Gertrudis sobresale el horizonte, a veces en el día, otras ocasiones en la noche como espacios de fecundación y muerte. Al respecto, se describe, “sabanas inmensas, que ceñían, como cinturones formidables, el vientre de las lomas y los bancos, se vestían de un amarillo brillante, firme, provocativo” (Aguilera 1933, 19). Esta cita²⁴ evoca la belleza de la naturaleza y sus parajes que puedan generar

²⁴ Hace referencia a una de las primeras escenas de la obra, cuando Cusumbo vivía en la hacienda de donde escapó para buscar mejores condiciones de vida.

tranquilidad, así como, las aguas corrientosas de los ríos que componen la isla, al tiempo que proveen de alimento también sirven como espacios de reflexión y meditación.

La belleza de la naturaleza que retrata Aguilera (1933) sugiera un sentido estético de lo no humano, de algo mágico contenido en sus paisajes, de lo agreste del lugar, pero en especial, de la importancia cultural que cobra para los actores de la obra, sea para bailar al son del calor del sol o para procrearse bajo la luna. A propósito de la muerte, una escena fundamental para entender el pensamiento ambiental del autor en torno a esta es cuando Don Goyo, quien al darse cuenta de su incapacidad para frenar la tala indiscriminada del mangle, se adentra en la zona más inhóspita de la isla a morir y con él, muere también el mangle más viejo.

La belleza del paisaje que expone Aguilera (1933) es una parte viva de la obra, sin la cual no se puede pensar en Don Goyo como un conservacionista o en Don Nicasio Sangurima como un tótem. Dicho de otra manera, sin el paisaje que dibujan no se comprendería la relación estrecha entre humano, no humano y cultura.

Para finalizar esta sección brevemente se ha caracterizado la distribución de los elementos no humanos en la obra de Aguilera (1933), obsérvese la Tabla 6, a continuación:

Tabla 6. Elementos del paisaje de “Don Goyo”

Componentes			Características visuales			Estructura visual territorio	Actuaciones humanas
Físicos	Bióticos		Color	Líneas	Plano	Espacial	Antropocéntricas
Formas del terreno	Vegetación	Fauna					
Colinado: es una isla con relieve de tierra firme y su cumbre pelada.	Manglar.	Domésticos: caballos, toros, vacas y perros.	En las escenas de amor y violencia dominan los colores cálidos como el rojo.	Línea de borde o límite dominada por el mangle.	Curvos: la circunferencia que forma el manglar.	Paisajes panorámicos: en la obra predominan los horizontes.	Tala del mangle; uso de la leña para el autoconsumo y la venta.
Llano: es la parte que colinda el estero y la isla se asientan las casas de los habitantes de la isla.	Frutales: cerezos y Naranjos.	Silvestre: cangrejos, tiburones, catanduos, peces, conchapieta, mejillón, pata de mula, sin boca, jaibas, ostiones, camarones, serpientes, tigres, saínos. gallaretas, garzas, cazones y róbalas.	La luz en la obra se refleja de distintas maneras y adopta diversos colores. Los fríos para describir el horizonte y los momentos de fiesta.	El manglar genera una línea o banda natural que cerca la isla en las orillas.	Lisos: se observa el estero y el mar.	Interactúa con escenarios abiertos que narran la historia con el cielo, con la noche y el estero.	Actividad pesquera y marisquera. Los productos se venden a la orilla de la isla.
			El brillo en diversas escenas refleja una luz con mucha dispersión. Cuando pasa de la tarde a la noche privilegia los colores mate: la negra noche.				Sembradío de diversos cultivos.

Fuente: Fichaje de las obras en Atlas Ti

Conclusiones

Los resultados alcanzados por la investigación permiten concluir que a través de la narrativa de las obras los autores posicionan una suerte pensamiento ambiental pionero con un tinte conservacionista caracterizado por el tratamiento ético de los elementos no humanos. Pueden ser llamados precursores en la medida que, a lo largo de la obra el uso de símiles, metáforas y otras figuras literarias ofrecen una especie de exposición de la problemática ecológica que se desarrolla en la época de los años 30.

La narrativa de ambos autores expone la necesidad de conversar la naturaleza para permitir el desarrollo de la vida social. Este se deduce porque ambos escritores construyen un sentido de pertenencia alrededor del territorio en donde habitan sus personajes, originado por un proceso de objetificación sobre lo no humano, el cual deriva en la producción de una serie de sentimientos de identificación con la naturaleza y desde donde, se va construyen el mundo social y cultural de los personajes, entre el medio no humano, la protección y cuidado de la naturaleza de los que dependen.

En adición, se observa una relación simétrica entre pertenencia al territorio y la valoración social que los personajes asignan a los elementos no humanos. De ahí que, para los novelistas es necesario asignar un valor a la naturaleza con la premisa de preservarla, sea porque propicia la cohesión social del grupo familiar o porque facilita la existencia humana.

En este sentido, la narrativa está centrada en la tierra como un elemento articulador, dador y constructor de la vida humana que, desde la voz de los personajes es dibujada como promotora de las relaciones sociales, familiares, totémicas y animistas del clan. La naturaleza se percibe como un ser que tiene una voz propia, y, es a partir de este hallazgo que, se puede observar una suerte de pensamiento ambiental que explora ideas conservacionistas que retratan una naturaleza que debe ser preservada.

No obstante, la narrativa de los autores expone diferencias palpables entre José de la Cuadra y Demetrio Aguilera. Más allá del uso indistinto de las figuras literarias que usan los novelistas, la forma en la que los imaginan la naturaleza aporta desde el discurso y el simbolismo nociones para fundamentar una suerte de conciencia ambiental. Lo cual puede convertirlos en

precursores del pensamiento conservacionista ambiental del Ecuador. Por un lado, José de la Cuadra se sitúa en lo que puede llamarse una ética utilitarista en la medida que, reconoce que tanto el elemento no humano como el humano dependen mutuamente de sí para guardar su propia supervivencia. De esto se origina una equivalencia utilitaria; es decir, De la Cuadra asigna un valor intrínseco y económico a los elementos naturales dependiendo de la utilidad de estos para el clan.

Si bien esta visión ambiental de la naturaleza es antropocéntrica no significa, por ello, que sea censurable; al contrario, De la Cuadra muestra plena consciencia de la necesidad de preservar la naturaleza motivado justamente por la utilidad que genera a sus personajes principales como secundarios. Esto se afirma, en la medida que a lo largo de la obra se observa una serie de valores ambientales que condicionan la conducta de sus personajes y su relación con el entorno natural. Como, por ejemplo, la metáfora que emplea De la Cuadra en su prólogo para identificar a familia Sangurima comparándola con el árbol leñoso de Matapalo

Adicional, el pensamiento ambiental de José de la Cuadra configura una idea de lo rural con una alta valoración económica por los servicios ecosistémicos que ofrece. En su escrito, se percibe que el autor asigna un valor determinado a los elementos no humanos dependiendo de las funciones ecosistémicas de las se sirven sus personajes y de las que depende para sobrevivir. Entiendo este valor no solo en términos económicos sino sociales y culturales.

Por otro lado, el discurso ambiental de Demetrio Aguilera Malta tiene dos desplazamientos, uno de orden biocéntrico y otro utilitario. Sobre el primero, se observa en la narrativa una especie de visión ética de respeto de los Derechos de la Naturaleza, al exponer a través de la voz del personaje principal la necesidad de respetar la vida del manglar por considerarlo su amigo, resalta una mirada ecocéntrica desde la que el autor asigna un valor intrínseco a lo no humano. Dicho de otro modo, para el novelista es necesario conservar lo no humano por su derecho a existir, mucho más allá de los beneficios económicos, culturales o estéticos que pueda o no ofrecer. En contraste, el segundo momento de su pensamiento, la narrativa deja ver como el autor cobra consciencia de los efectos del desarrollo económico depredador de la época (capaz de destruir el ecosistema y afectar el paisaje). Una vez más, a través de su personaje principal Aguilera revela la importancia de acudir a una estrategia de conservación cuando la tala del bosque es inminente, en ese momento, se puede afirmar que el autor ve la

necesidad de asignar un valor utilitario a los servicios ecosistémicos según su utilidad mientras que, sea orientada al manejo ético de los recursos naturales.

Dentro de los límites de ambas posiciones puede decirse que De la Cuadra no ofrece una clara estrategia de conservación, en tanto que, la mirada de Aguilera en ocasiones cae en una posición radical insinuando que cuando no se puede frenar la depredación y transformación del entorno natural, lo que se traduce en su potencial pérdida, la única salida es la muerte. Esta idea se puede afirmar con la escena final de la obra, cuando el personaje principal de Aguilera (1933), *Don Goyo*, decide adentrarse al manglar a morir junto a su amigo no humano al darse cuenta que no podrá frenar su destrucción.

Un punto en común entre ambos autores es que ambos entienden la relación naturaleza, humano y cultura como dialéctica. Se presenta una relación condicionada por la presencia del otro, de lo no humano, pero, a la vez, es transformada por el trabajo, por la praxis. Las diferencias radican en los valores que se desprenden de esta relación y que articulan las relaciones y prácticas sobre la naturaleza.

Para Aguilera, la naturaleza es un todo ordenado en el tiempo y el espacio en constante interacción con lo humano, en donde los animales, los árboles y los ríos comunican su derecho a existir con ruidos y gritos. El reconocimiento de la existencia de lo no humano, de lo otro, con un lugar y tiempo situados y localizados deriva en una suerte de ética ambiental como un valor cultural. Mientras que para José de la Cuadra es una relación compleja, al tiempo que constituye relaciones desiguales de poder y plantea lógicas de consumo predatoras. Ello dependerá en gran medida de cómo los humanos se organizan y ordenan el cosmos. Por cuanto, no se puede decir que sostiene el dualismo humano/naturaleza, pero entiende que la naturaleza puede ser objeto de dominación por el vínculo inseparable entre la supervivencia de ambos.

Con base en estas consideraciones, se puede plantear que para los autores la interacción entre lo humano y lo no humano, no está mediada por la cultura, pues se intuye que es dicha relación dialéctica la que edifica la cultura. A partir de allí, se establece un sistema de valores que estratifican la sociedad y condicionan la relación con la naturaleza.

Sin embargo, el pensamiento de los autores da cuenta de la existencia de una problemática derivada de esta laberíntica relación: la propiedad de la tierra. Desde la narrativa de los autores existe una lucha de clases entre los que poseen y los desposeídos, dicho de otro modo, es la lucha de la supervivencia del humano supeditada a su capacidad de adquirir y poseer tierra para producir y, en última instancia, para vivir. Incluso, se usan el término tierra para referirse a ésta como un instrumento de poder y negociación.

En ese orden de ideas, el pensamiento ambiental de los autores se edifica en clara oposición al desarrollo económico predador. El cual se presenta como un factor que transforma el paisaje, las relaciones humanas y sociales en una relación viciada y sin ética alguna. Es un pensamiento ambiental que plantea la reconfiguración de valores culturales que faciliten una relación armoniosa con la naturaleza, pero también, entre la especie humana.

Es por ello, que se puede argüir que la noción de la tierra ocupa un lugar primordial en el pensamiento ambiental de los autores, sea para conservarla o destruirla. Desde esta perspectiva se comprende por qué la narrativa de ambas novelas está cargada de violencia y muertes súbitas en nombre de la tierra y de sus recursos; pero también se observa una suerte de optimismo, en sus novelas los autores exaltan la capacidad que tienen las comunidades y los individuos para generar condiciones éticas entre la naturaleza y el ser humano.

Aunado a lo anterior, otra dimensión que articula el pensamiento ambiental de los escritores es lo local y lo rural. Si bien las obras trascienden a sus autores existe un proceso mental previo en donde el escritor decide qué va a escribir y cómo lo va a proyectar. Omitir la palabra Ecuador en ambas obras es un indicador de que la noción de patria no se construye desde lo nacional y, tampoco puede afirmarse que se lo hace desde la ruralidad. Lo que evidencia una suerte de espacialización del ambiente, a la que los autores transfieren significado desde lo rural.

Estas visiones de la naturaleza dejan ver que el pensamiento ambiental de los autores es flexible, a saber, no defienden una postura más que otra, entienden la necesidad de contextualizar la actividad humana y su relación con la naturaleza. Por eso, en la narrativa literaria el acto de producir, pescar, talar y deforestar a riesgo de agotar el recurso natural y que potencialmente esto signifique la extinción del humano es, en última instancia, el

resultado de una relación desequilibrada y sin ninguna clase de ética entre el humano, la cultura y la naturaleza.

Para finalizar, conviene aclarar que el trabajo reflexiona sobre el pensamiento ambiental de los autores en mención, empero, existen otros elementos de análisis que han quedado fuera de este trabajo como son el rol de la mujer, la feminidad, el cuerpo y la biopolítica. Todos ellos están presentes en las obras y pueden ser retomados en investigaciones futuras.

Anexo 1. Fotografía de cuadro de fichaje de las obras

Fotografía 1. Procesamiento de datos de la obra “Don Goyo”

CODIFICACIÓN ATLAS TI "DON GOYO" DEMETRIO AGUILERA MALTA			
NOMBRE DE LA CITA	CONTENIDO DE LA CITA	CATEGORIA CONCEPTUAL	CÓDIGO
El olor a «pescao» se metía por todas las orillas como un bejucaso in...	El olor a «pescao» se metía por todas las orillas como un bejucaso incesante. Era un olor penetrante. Vigoroso. Se dijera que los cholos lo llevaran en el cuerpo y en el alma.	La relación entre cultura, mar y pesca	PAISAJE
Enfilaron la proa al Cerrito de los Morreños. Amanecía. El estero, en pujos de aguaje, los llevaba casi volando. Apenas si tenían que mover el canaleta de vez en vez para guiarse. Una brisa ligera encrespaba levemente las aguas verde claras. La fila interminable de los mangles parecía vestirse con las mubes. De rato en rato, pasaba un alcatraz, con su vuelo, tardó y silencioso, muy cerca de la canoa.		Paisaje	PAISAJE
Llegaron a Guayaquil por el Estero Salado. Saltaron en Puerto Duarte. Un poco antes del American Park, que se veía a lo lejos, colmado de bañistas. Guayaquil estaba despertando recién. Lejano rumor de colmena se metía por los oídos. Humo de innumerables hornitos de carbón, levantados en las afueras, empenachaba las orillas. A medida que la luz barria la madrugada, se estiraban las calles, des-perezándose, y abrían las casas los párpados de sus ventanas. .		Paisaje urbano de Guayaquil-	PAISAJE

Fotografía 2. Procesamiento de la obra “Los Sangurimas”

CODIFICACIÓN ATLAS TI LOS SANGURIMAS		
Nombre de la cita	Contenido de cita	Códigos
CITA 1 METÁFORA	¿Pa qué canas? Las tuve de chico. Ahora no. Yo soy de madera incorruptible. Guachapelí, a lo menos.	METÁFORA
CITA 1 PAISAJE	Tras los párpados abotargados, enrojecidos, los ojos rasgados de don Nicasio mostrábanse realmente hermosos. Su pupila verdosa, cristalina, poseía el tono tierno de los primeros brotes en la caña de azúcar. O como la hierba recién nacida en los mangales	PAISAJE
CITA 2 PAISAJE	A pesar del sol y de los vientos quemadores, quedaba en su piel un fondo de albura, apreciable todavía bajo las costras de manchosis, como es apreciable en los turbios de las aguas lodosas el fondo limpio de la arena.	PAISAJE
	Y cuánto le dio el Patuca a ño Sangurima por el alma? —¡Uy! ... ¡Tierra! ... ¡Vacas! ... ¡Plata! ... ¡Mujeres! ¿Ustedes conocen cómo es ahora	

Fuente: Trabajo de campo

Anexo 2. Guión de la entrevista estructurada actores clave

<u>ENTREVISTA INDIVIDUAL ESTRUCTURADA</u>	
1. DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS	
Fecha de entrevista: _____	Hora: _____
Nombres y apellidos completos: _____	Edad: _____
Lugar o medio: _____	
2. OBJETIVOS DE LA ENTREVISTA	
El objetivo de la presente entrevista es recabar información pertinente para la investigación de fin de máster en estudios Socioambientales de mi persona Diana Balarezo en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-FLACSO sede Ecuador.	
3. CONFIDENCIALIDAD DE LA INFORMACIÓN	
La información será utilizada exclusivamente para fines investigativos de la presente tesis. A través de un proceso de codificación de la misma se mantendrá de forma confidencial la identidad del entrevistado y ningún detalle sobre él o la información será reproducido públicamente.	
GUIÓN ESTANDARIZADO	
1. Sobre los autores	
<ul style="list-style-type: none">• Cuál es su opinión sobre la Generación de los 30, un club de escritores integrado por varios literatos guayaquileños, entre ellos Demetrio Aguilera Malta y José De la Cuadra.• Cómo definiría el pensamiento de José de la Cuadra y Demetrio Aguilera Malta	
2. Sobre las obras	
<ul style="list-style-type: none">• Conoce usted la obra literaria "Don Goyo" escrita por Demetrio Aguilera Malta, de ser positiva su respuesta coménteme cuál es su percepción sobre la obra• Conoce usted la obra literaria "Los Sangurimas" escrita por José de la Cuadra, de ser positiva su respuesta coménteme cuál es su percepción sobre la obra• Desde su experiencia como literato/a cómo mira usted la relación entre naturaleza y literatura que los autores plantean en las obras mencionadas anteriormente	
3. Sobre la relación literatura-naturaleza	
<ul style="list-style-type: none">• Considera ¿que la literatura ecuatoriana necesita una mirada ambiental y por qué?• ¿cuál cree que es un elemento esencial para analizar la temática ambiental en las obras literarias?	
4. AGRADECIMIENTO	

Fuente: Trabajo de campo

Anexo 3. Codificación y nomenclatura de las entrevistas estructuradas

Tabla 1. Codificación de la entrevista

Fuente: Datos del trabajo de campo del trabajo investigativo

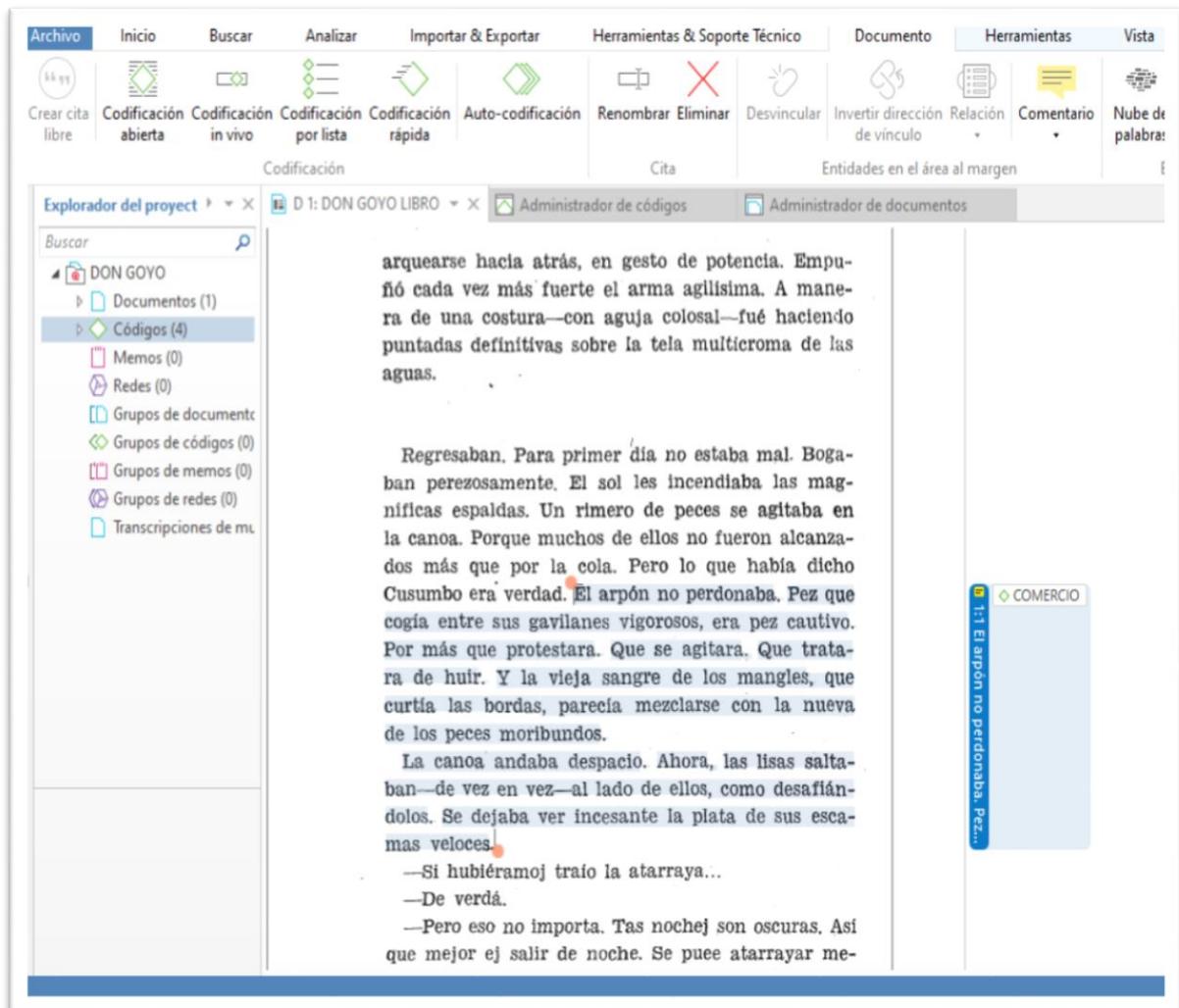
Tabla 2. Información de los actores clave

Fecha	Duración	Edad	Institución	Género	Nº	Año	Código
05/30/2020	00:45:28	28	Universidad Nacional de Educación-UNAE	Hombre	01	2020	UH0120
01/06/2020	00:53:13	35	Periodista y politóloga. Ministerio de Cultura del Ecuador	Mujer	02	2020	FM0220
Código	Actor clave por					Edad	Genero
UH0120	Profesor investigador en la UNAE, especialista en literatura ecuatoriana, graduado en México – UNAM.					38	Hombre
FM0220	Periodista de investigación, poeta, escritora premiada, conoedora de la literatura ecuatoriana.					35	Mujer

Fuente: Datos del trabajo de campo del trabajo investigativo

Anexo 4. Fotografía codificación en Atlas Ti.

Fotografía 3. Codificación en Atlas Ti, Libro “Los Sangurimas”



Fuente: Datos del trabajo investigativo, codificación de lecturas

Siglas y acrónimos

ASLE	Asociación para el Estudio de la Literatura y Medio Ambiente
C-CONDEM	Corporación Coordinadora Nacional para la Defensa del Ecosistema Manglar
EE.UU.	Estados Unidos de América
MAB	Man and Biosfere
ONU	Organización de las Naciones Unidas
ONUAA	Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura

Lista de referencias

- Acosta, Alberto. 2001. *Breve historia económica del Ecuador*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Aguilar, Luis. 2011. *Los Sangurimas, una obra narrativa polémica*. Castilla: Estudios de Literatura, 2.
- Aguilera Malta, Demetrio. 1933. *Don Goyo*. Madrid: IMP-ROT.
- Ander-Egg, Ezequiel. 1995. *Técnicas de investigación social*. Vol. 24. Buenos Aires: Lumen.
- Araya Grandón, Juan Gabriel. 2017. “Hacia una mirada ecocrítica de la Literatura Hispanoamericana”. En *Desde el Sur Revista de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Científica del Sur* 9(1):27-38. DOI: 10.21142/DES-0901-2017-27-38.
- Ayala Mora, Enrique. 2003. “Centralismo y descentralización en la historia del Ecuador del pasado a la situación actual (Estudios)”. *Procesos: revista ecuatoriana de historia* 19 (II Semestre, 2002-I Semestre): 203-221. <http://hdl.handle.net/10644/1610>.
- Balseca, Fernando. 2003. “Los ríos profundos de José de la Cuadra: lo montuvio y lo nacional”. *Kipus, Revista Andina de Letras, Quito*: 103-113.
- Brassel, Frank, Stalin Herrera y Michel Laforge. 2008. *¿Reforma agraria en el Ecuador?: viejos temas, nuevos argumentos*. Quito: SIPAE. Edición en PDF. biblio.flacsoandes.edu.ec.
- Buell, Lawrence. 1995. *La imaginación ambiental: Thoreau, la escritura sobre la naturaleza y la formación de la cultura estadounidense*. Harvard: Prensa de la Universidad de Harvard.
- Bula, German. 2010. “Ecocrítica: algunos apuntes metametodológicos”. *Logos*: 17, 63-76.
- Campbell, Sueellen. 1989. “La tierra y el lenguaje del deseo: donde se encuentran la ecología profunda y el postestructuralismo”. *Literatura americana occidental*: 24 (3), 199-211.
- Campos F-Fígares, María Mar y Gloria García-Rivera. 2017. “Aproximación a la ecocrítica y la ecoliteratura: literatura juvenil clásica e imaginarios del agua”. *Ocnos: Revista de estudios sobre lectura*: 16(2), 95-106. https://doi.org/10.18239/ocnos_2017.16.2.1511
- Capra, Fritjof. 2006. *La trama de la vida. Una perspectiva de los sistemas vivos*. Barcelona: Editorial Anagrama S.A.
- Coll, Edna. 1974. *Índice informativo de la novela hispanoamericana: El Altiplano (Bolivia, Ecuador, Perú)*. Vol. 5. San Juan: La Editorial, UPR.
- _____. 1992. *El Altiplano: Bolivia, Ecuador, Perú*. San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.

- Corbetta, Piergiorgio. 2007. *Metodologías y técnicas de investigación social*. Madrid: Closas-Orcoyen, S. L.
- Coupe, Laurence. 2000. *El lector de estudios verdes: del romanticismo al ecocriticismo*. Londres: Routledge.
- Cuvi, Nicolás. 2005. “La institucionalización del conservacionismo en el Ecuador [1949-1953]: Misael Acosta Solís y el Departamento Forestal”. En *Procesos: Revista ecuatoriana de historia* 22 (I-II Semestres): 107-129.
<http://hdl.handle.net/10644/1759>.
- _____. 2016. “Ética ambiental, conservacionismo y evolución”. En *Evolucionismo en América y Europa. Antropología, biología, política y educación*, editado por Nicolás Cuvi, Elisa Sevilla, Rosaura Ruis y Miguel Ángel Puig-Samper, 393-410. Madrid: Ediciones Doce Calles, Flacso Ecuador, UNAM y PUCE.
<https://www.researchgate.net/publication/309418603>.
- Daher, José Zalaquett. 2008. “La Declaración de naciones Unidas sobre Derechos de los pueblos Indígenas”. *Anuario de Derechos Humanos* 4.
- De la Cuadra, Jose. *Los Sangurimas*. 1933. Vol. 52, de *Doce Relatos*. Guayaquil: Libresa.
- De las Rivas Sanz, Juan Luis. 2013. “Paisajes urbanos residenciales en la Zaragoza contemporánea”. Editores Javier Monclús, Carlos Labarta, Carmen Díez, Luis Agustín e Iñaki Bergera. Zaragoza: Pressas de la Universidad de Zaragoza.
<http://zarch.unizar.es/index.php/es/numeros/numeros-publicados/numero-01/paisajes-urbanos-residenciales-en-la-zaragoza-contemporanea>.
- Descola, Philippe. 1996. “Antropología de la naturaleza”. *Colección Alasitas* (2003).
- _____. 1996. *La selva culta: simbolismo y praxis en la ecología de los Achuar*. Vol. 17. Colección Pueblos del Ecuador 3. Tercera edición. Traducción de Juan Carrera Colin y Xavier Catta Quelen, revisado por Federic Illouz. Quito: Editorial Abya Yala,
- _____. 2001. “Construyendo naturalezas. Ecología simbólica y práctica social”. En *Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas*: 101-123.
- _____. 2003. *Antropología de la naturaleza*. Colección Alasitas. Quito: IFEA, Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Donghi, Tulio Halperin y Cesare Colombo. 1990. *Historia contemporánea de América latina*. Madrid: Alianza Editorial.
- Durkheim, Emile. 1933. “The division of labor”. Trans. G. Simpson. New York: Macmillan (1933)

- Falconí, Fander y María Cristina Vallejo. 2005. “¿Será necesario importar papas para hacer loco?”. En *TLC. Más que un tratado de libre comercio*. Quito: FLACSO e ILDIS, Serie Foro.
- Falconí, Fander y Edwin Hidalgo. 2019. “Educación ambiental y formación docente en el Ecuador”. Cuaderno de Política Educativa No. 7. Observatorio de la Educación-UNAE. <http://repositorio.unae.edu.ec/handle/56000/1210>
- Fernández, H. y Pilar Baptista. 2000. *Metodología de la Investigación*. México: Editorial McGraw Hill Interamericana.
- Fernández, Lissette. 2006. ¿Cómo analizar datos cualitativos? *Butlletí La Recerca*, 6, 1-13.
- Filoramo, Giovanni, Marcello Massenzio, Massimo Raveri y Paolo Scarpi. 2000. *Historia de las religiones*. Traducción de María Pons. Barcelona: Crítica.
- Flores, Renán. 1982. *Demetrio Aguilera Malta: Precursor del Realismo Mágico*. Recinto de San Juan, 6, 65: Homines: Publicación del Departamento de Ciencias Sociales. Universidad Interamericana.
- Florez Holguín, Gladys Lorena. 2011. “Los trabajadores de la zafra: identidad obrera en la industria azucarera ecuatoriana. El caso de AZTRA (1964-1977)”. Tesis de maestría, Flacso Ecuador. <http://hdl.handle.net/10469/7853>
- Foladori, Guillermo. 2005. “Una tipología del pensamiento ambientalista”. En *Sustentabilidad*: 83-136.
- Folch, Ramon y Josepa Bru. 2017. “Ambiente, territorio y paisaje”. En *Valores y valoraciones*. Barcelona/Madrid: Editorial Barcino.
- Fontaine, Guillaume. 2009. “Los conflictos ambientales por petróleo y la crisis de gobernanza ambiental en el Ecuador”. *Boletín ECOS* 6: 1-7.
- French, Jennifer L. 2005. *Nature, Neo-Colonialism, and the Spanish American Regional Writers*. Hanover: Dartmouth College.
- Galafassi, Guido (comp.). 2004. “El campo diverso”. En *Enfoques y perspectivas de la Argentina agraria del siglo XX*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Gaona Pando, Georgina. 2013. “El derecho a la tierra y protección del medio ambiente por los pueblos indígenas”. En *Nueva antropología* 26.78: 141-161.
- García Lorca, Federico y Eutimio Martín. 1998. *Federico García Lorca para niños*. No. 3. Ediciones de la Torre.
- Glaser, Barney y Anselm Strauss. 1967. “El desarrollo de la teoría fundada”. 507-535.
- Glotfelty, Cheryl y Fromm Harold. 1996. *El lector de ecocriticismo: hitos en la ecología literaria*. Georgia: Prensa de la Universidad de Georgia.

- Green, Natalia. 2012. "Asociación de Mujeres Waorani del Ecuador (AMWAE): voz y construcción de un sujeto político en la dinámica del Parque Nacional Yasuní". Tesis de Maestría, Flacso Ecuador. <http://hdl.handle.net/10469/9219>.
- Griffin, David. 1992. "Introduction to SUNY series in constructive postmodern thought". D. Orr, *Ecological literacy: Education and the transition to a postmodern world*.
- Guattari, Félix. 1990. *Las tres ecologías*. Traducción de José Vásquez Pérez y Umbelina Larraceleta. Valencia: Pre-Textos.
- Guha, Ramachandra y Joan Martínez Alier. 2013. *Varietades del ambientalismo: ensayos Norte y Sur*. Londres: Routledge.
- Hall, Stuart y D. Morley. 1997. *Diálogos críticos en estudios culturales*. Londres: Routledge.
- Handelsman, Michael. 2010. "Don Goyo" y el "sumak kawsay". En *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 36(71): 279-294. <https://www.jstor.org/stable/41407170>.
- Harvey, David. 2014. *Contradicciones y el fin del capitalismo*. Quito: IAEN, 149-164.
- _____. 2018. *Los límites del capital*. Verso libros.
- Heffes, Gisela. 2014. "Introducción. Para una ecocrítica latinoamericana: entre la postulación de un ecocentrismo crítico y la crítica a un antropocentrismo hegemónico". En *Revista de crítica literaria latinoamericana*: 40(79), 11-34.
- Hernández-Sampieri, Roberto, Carlos Fernández Collado y Pilar Baptista Lucio. 2010. *Metodología de la Investigación*. 5ta. Edición. México: Editorial McGraw Hill.
- Howarth, William. 1996. "Some principles of ecocriticism". En *The ecocriticism reader: Landmarks in literary ecology*, editado por Cheryll Glotfelty y Harold Fromm, 69. Georgia: Universidad de Georgia.
- Justus, Milton y Daniele Lopes Oliveira. 2008. "Os Desafios Da Educação Mediada Pelas Tecnologias". En *Educação, Transformação E Inclusão Na Prática Docente*: 27.
- Kennedy, Alexandra. 2005. "Identidades y territorios. Paisajismo ecuatoriano del siglo XIX". En *Relatos de nación: la construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico. Iberoamericana*: 253.
- Klier, Gabriela Ruth, María Constanza Casalderre y Zapata, Tomás Emilio Busan y Federico Martín Di Pasquo. 2017. "Conservación de la biodiversidad y sus vínculos utilitaristas: cercanías y distancias con Peter Singer y Gifford Pinchot". Facultades Unidas Metropolitanas. En *Revista Metropolitana de Sustentabilidade* 7; 3; 63-81.
- Larrea, Carlos, Malva Espinosa y Silva Charvet. 1987. *El banano en el Ecuador: Transnacionales, modernización y subdesarrollo*. Quito: Corporación Editora Nacional.

- Latorre, Sara. 2015. "El ecologismo popular en el Ecuador: pasado y presente". En *Revista Escuela Politécnica Nacional Quito-Ecuador*, I: 01-42.
- Laurent, Virginie. 2009. "Mayo del 68, cuarenta años después. Entre herencias y controversias". En *Revista de estudios sociales* 33: 29-43.
<https://www.researchgate.net/publication/26849183>.
- Leff, Enrique. 1994. *Ecología y capital: racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*. México: Siglo XXI.
- _____. 2006. "Ética por la vida. Elogio de la voluntad de poder". En *Polis. Revista Latinoamericana* 13. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2225851>.
- Martínez, Francesc. 2002. *El Cuestionario un Instrumento para la Investigación de las Ciencias Sociales*. Barcelona: Laertes.
- Martínez, Isabel. 2009. "Naturaleza-cultura. Un marco de análisis para la relación persona-cosmos". En *Anales de Antropología* (Vol. 43). DOI: 10.22201/ia.24486221e.2009.0.20344
- Martínez Alier, Joan. 2009. "O ecologismo dos pobres: conflitos ambientais e linguagens de valoração". En *O ecologismo dos pobres: conflitos ambientais e linguagens de valoração*: 379-379.
- Martínez Alier, Joan y Jordi Roca Jusmet. 2000. "Economía Ecológica y Política Ambiental". México: Fondo de Cultura Económica.
- Mayr, Ernst. 2016. *Así es la biología*. Barcelona: Debate.
- Menéndez Carrión, Amparo. 1992. "El populismo en el Ecuador". En *Juan Paz y Miño, J.(ed.) Populismo*.
- Mezquita, María. 2011. "Ecocríticas. Literatura y medio ambiente". En *Anuario de Estudios Filológicos*.
- Morin, E. 2002. *El Método II. La vida de la vida*. Traducido por Ana Sánchez. Vol. Quinta Edición. V vols. Madrid: Ediciones Cátedra.
- _____. 2002. *Introducción a una política del hombre*. Barcelona: Gedisa.
- Morin, Edgar, Claude Lefort y Cornelius Castoriadis. 2009. *Mayo del 68: la brecha seguido de veinte años después*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Muñoz-Pedrerros, Andrés. 2004. "La evaluación del paisaje: una herramienta de gestión ambiental". *Revista chilena de historia natural* 77.1: 139-156. DOI: 10.4067/S0716-078X2004000100011.

- Naess, Arne y George Sessions. 1995. "Plataforma de principios del movimiento de ecología profunda". En *El movimiento de la ecología profunda: una antología introductoria* 50: 49.
- Neves, Marcelo. 2017. *La constitucionalización simbólica*. Vol. 12. Lima: Palestra Editores.
- O'Connor, James. 2001. "Causas Naturales". En *Ensayos de Marxismo Ecológico*, de James O'Connor, 175-190. México: Siglo XXI.
- O'Neill, John, Joan Martínez Alier y Giuseppe Munda. 1999. *Commensurability and compensability in ecological economics. Valuation and the environment: theory, method and practice*. 37-57. <https://eprints.lancs.ac.uk/id/eprint/21161>.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. 1969. *Políticas de alimentos y nutrición*. Vol. 15. Food & Agriculture Org.
- Otero, Luis Enrique. 2008. "La larga sombra de Mayo del 68". En *Dossiers feministes*: 49-68. <https://www.raco.cat/index.php/DossiersFeministes/article/view/140706/191947>.
- Pérez Cebada, Juan Diego. 2003. "Entre la explotación y la conservación de los recursos naturales: el movimiento conservacionista americano en la segunda mitad del siglo XIX". *Historia Actual Online HAOL* 1 (primavera): 57-65. <https://www.researchgate.net/publication/26506845>
- Pérez, Galo René. 2001. *Literatura del Ecuador (cuatrocientos años)*. Quito: Ediciones Abya-Yala. Edición en PDF. https://digitalrepository.unm.edu/abya_yala/372/
- Pilca, Patricio. "Dos momentos en la literatura ecuatoriana: lo nacional-popular desde lo literario". En *Revista electrónica de estudios latinoamericanos* 17 (65). <https://www.redalyc.org/jatsRepo/4964/496461433002/movil/index.html>.
- Pöppel, H., y M. Gomes. 2008. *Las vanguardias literarias en Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela: bibliografía y antología crítica*. Madrid: Iberoamericana Editorial.
- Robalino, Vicente. 2017. "Mitos y utopías en las novelas Nuestro pan y Don Goyo". *Kipus: revista andina de letras y estudios culturales*: (42): 67-80. <http://revistas.uasb.edu.ec/index.php/kipus/article/view/1021>.
- Rodríguez Gómez, Gregorio, Javier Gil Flores y Eduardo García Jiménez. 2011. "Observación. En metodología de la investigación cualitativa". Málaga: Eds. Málaga.
- Martínez Rodríguez, Jorge. 2011. "Métodos de investigación cualitativa". *Silogismo. Más que conceptos* 08(1). <https://es.scribd.com/document/390467330/Metodos-de-Investigacion-Cualitativa-Jorge-Martinez-Rodriguez>.
- Rosental, Mark y Pavel Iudin. 1995. *Diccionario de filosofía y sociología marxista*. Buenos Aires: Seneca.

- Rueckert, William. 1996 . “Literature and ecology: An experiment in ecocriticism”. En *The ecocriticism reader: Landmarks in literary ecology*, editado por Cheryll Glotfelty y Harold Fromm, 108. Georgia: Universidad de Georgia.
- Sánchez, L. s.f. “Semiótica pictórica en la novela Don Goyo de Demetrio Aguilera Malta”. Quito: PUCE.
- Scharm, Heike. 2017. “Entre biorregión y globalización: la ecocrítica en el ensayo latinoamericano”. En *Anales de Literatura Hispanoamericana*, Vol. 46, p. 29. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Simmel, George. 2010. “Filosofía del paisaje”. En *Exit: imagen y cultura* 38: 16.
- Spradley, James P. 1979. “Ethnography and culture”. En *The ethnographic interview*: 3-16.
- Spretnak, Charlene. 1991. *Estados de gracia: cómo recuperar el sentido para una posmodernidad ecológica*. Buenos Aires: Planeta Tierra.
- Spretnak, Charlene. 2011. *Relational reality*. Green Horizon Books.
- Srinivasan, U. Thara, S. P Carey, E. Hallstein, P. A. Higgins, A. C. Kerr, L. E Koteen y R. B Norgaard. 2008. “The debt of nations and the distribution of ecological impacts from human activities”. En *Proceedings of the National Academy of Sciences* 105.5: 1768-1773.
- Svampa, Maristella Noemi. 2013. “Consenso de los Commodities y lenguajes de valoración en América Latina”. En *Nueva Sociedad*. Editorial Fundación Friederich Ebert. <http://hdl.handle.net/11336/6451>.
- Swyngedouw, Erik y Maria Kaika. 2014. “Urban Political Ecology. Great Promises, Deadlock... and New Beginnings?”. En *Documents d'Anàlisi Geogràfica*: 459-481, 60(3).
- Taylor, Steve J. 1986. “Introducción. Ir hacia la gente”. En *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados*. Steve J. Taylor y Robert Bogdan. Buenos Aires: Paidós.
- Zimmer, Anna. 2010. “Urban Political Ecology. Theoretical Concepts, Challenges. and Future Directions”. En *Erkunde* 64 (4): 343-354. DOI: 10.3112/erdkunde.2010.04.04.